

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

FACULTAD DE DERECHO

Departamento de Filosofía del Derecho, Moral y Política

Programa de doctorado 634-170G: Derechos Humanos: Problemas actuales



**Fundamentos antropológicos en las relaciones
interpersonales y de reciprocidad en el pensamiento de
Emmanuel Mounier**

Tesis doctoral

Realizada por: Isidro Rodríguez Marugán

Dirigida por: Dra. Dña. Emilia Bea Pérez

Valencia, Octubre 2013

Agradecimientos

Quisiera dejar constancia de mi gratitud a todas aquellas personas que me han sostenido, guiado y ayudado a finalizar mi tesis doctoral. Aquí no puedo nombrarlos a todos pero en el espíritu de estas líneas sus nombres están grabados en mi corazón.

A mis padres, Carmen e Isidro, por su desvelo amoroso y el apoyo, sin condiciones y a veces doloroso, recibido en todas las decisiones de mi vida. A mis hermanos Azucena y Patricio por su testimonio de lucha y entrega en la vida. A mis sobrinos, Andrea y Patricio, porque ellos son un regalo de Dios en mi vida.

A mis compañeros del Instituto Ángel Ayala (ellos saben quienes son) porque me han motivado de manera ‘opportune et importune’ para llevar a cabo este proyecto. A mis amigas y amigos (aquí en España y allende otros mares) porque me han sostenido y sufrido con resignación casi infinita mis subidas y bajadas de ánimos durante estos años casi interminables, gracias por estar ahí. A Amparo Marcos y José Luis Marcos por ofrecerme de manera desinteresada un despacho durante los últimos meses de la redacción de mi tesis y a Isabel Santos por sus sugerencias y correcciones en la revisión de esta tesis.

Mi agradecimiento especial a Attilio Danese y Giulia Paola Di Nicola por su hospitalidad generosa en el Centro di Ricerche Personalista di Teramo, a sus consejos y orientaciones durante mis meses de estancia de investigación en este centro y que tanto me han aportado a mi búsqueda de fondos bibliográficos para la tesis. Este agradecimiento se extiende a todos los amigos de aquel centro por su acogida fraternal y desinteresada. Un recuerdo especial para Claudio que ha partido ya hacia la Jerusalén Celestial.

Y por último, el agradecimiento más especial y cariñoso a Emilia Bea Pérez, directora de esta investigación, porque sin su consejo, amistad paciente y motivadora, escribo literalmente, esta tesis no hubiera visto la luz. Gracias Emilia por haber aceptado la dirección de esta tesis doctoral.

ÍNDICE

I. Introducción.....	5
II. Emmanuel Mounier, su época y el hombre	15
1. Mounier y su época: Francia, Europa y los no conformistas de los años treinta	15
2. Mounier, el hombre.....	20
a) Primeras impresiones	20
b) El maestro de provincias: Jacques Chevalier	23
c) París, encuentros e influencias	24
3. Fuentes del pensamiento de Mounier	34
a) Bergson y la mística de la acción	34
b) La tradición proudhoniana.....	36
c) Péguy y la mística del compromiso	37
d) Paul Louis Landsberg y L' Engagement	40
e) Berdiaeff: Una mirada interior al marxismo.....	42
4. Mounier y su obra: Esprit.	43
a) El origen de Esprit	43
b) Las cinco etapas de Esprit.....	50

III. Persona y personalismo: Presupuestos metodológicos y principios orientadores para una antropología de la reciprocidad ...	62
1. Introducción	62
2. Indefinibilidad de la persona	65
3. La existencia trágica	72
4. El misterio del ser	78
5. Indicaciones sobre la persona	81
a) Persona y Absoluto	84
b) Encarnación y compromiso: Persona e individuo	86
c) Persona y vocación: “El ser por” e Integración y singularidad.....	87
d) Persona y encarnación: “El ser en” y desprendimiento.....	88
e) Libertad. Persona y autonomía	90
f) Comunión: “El ser con” y Persona y comunidad	92
IV. Las relaciones interpersonales y de reciprocidad en el pensamiento de Mounier.....	96
1. Introducción	96
2. Naturaleza de las relaciones interpersonales y de reciprocidad.....	98
a) El amor, esencia de la reciprocidad y las relaciones interpersonales	98

*Fundamentos antropológicos en las relaciones interpersonales y de reciprocidad,
en el pensamiento de Emmanuel Mounier*

b)	El amor y la simpatía	101
3.	La Estrategia de la relación.....	103
a)	Salir de sí.....	103
b)	Comprender.....	104
c)	Tomar sobre sí.....	106
d)	Dar.....	108
e)	Ser fiel.....	108
4.	Unidad y Pluralidad	110
a)	Unidad y Espíritu	113
b)	Unidad y Diversidad	116
5.	Los Desafíos de las relaciones interpersonales y la reciprocidad	121
a)	Los fracasos de la comunicación	122
b)	La Soledad	124
c)	La Cotidianidad.....	125
d)	El riesgo del encuentro	127
e)	Contrario y contradictorio	129
6.	Articulación de la relación interpersonal y de reciprocidad.....	133
a)	La relación como realidad Diádica.....	133
b)	La relación como realidad Triádica	136

V.	Sociedad y Comunidad: Las formas de sociabilidad.....	140
1.	Introducción	140
2.	El concepto de comunidad en Mounier	141
3.	Las Formas Sociales	150
a)	La sociedad anónima	151
b)	Las sociedades conformistas (del nosotros).....	154
c)	Las sociedades vitales.....	158
d)	La sociedad razonable.....	159
4.	El nosotros comunitario como utopía comunitaria.....	163
VI.	CONCLUSIONES.....	169
VII.	BIBLIOGRAFÍA.....	176
1.	FUENTES PRIMARIA.....	176
a)	OBRAS DE MOUNIER	176
b)	BIBLIOGRAFÍA SOBRE MOUNIER Y EL PERSONALISMO COMUNITARIO.....	180
2.	FUENTES SECUNDARIAS	191
3.	ARTÍCULOS	202

I. Introducción

Hace ya varios años – mis cursos de doctorado comenzaron en el año 1998, en la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid – que la persona y la obra de Emmanuel Mounier me llamaron la atención. La lectura, casi por casualidad, de su una biografía despertó mi curiosidad intelectual. Investigué y leí más acerca de su vida y obra desconocidas para mí, hasta ese momento. La relación con el hombre y su pensamiento acabó en un flechazo intelectual y vital – apenas se había mencionado el personalismo en mis estudios filosóficos iniciados en Roma y concluidos en Madrid, – que perdura hasta hoy.

¿Por qué este trabajo de investigación sobre Mounier? Porque creo que nos sigue interrogando sobre aquellos asuntos que nos son más cercanos como nuestra propia existencia cada día más subjetiva y material, los valores ausentes, las relaciones efímeras, esta sociedad globalizada, la política fragmentada y fragmentaria o el cristianismo no del todo comprometido. También, porque sus escritos nos interpelan y preguntan sobre el sentido de ser personas y nuestra pertenencia a la comunidad.

Su teoría sobre el hombre y la sociedad de entonces son vivencias cotidianas de nuestra realidad; son como el espejo donde el hombre de a pie puede verse reflejado ‘Hoy el nihilismo europeo se extiende y se organiza sobre el retroceso de las grandes creencias que mantenían en pie a nuestros padres. Fe cristiana, religión de la ciencia, de la razón o del deber’. Este mundo desesperado tiene a sus filósofos, quienes hablan de lo

absurdo y de la desesperación; a sus escritores que lanzan el escarnio a los cuatro vientos. ‘La desesperación suma - dice Kierkegaard - es no estar desesperado’. El reino de la mediocridad satisfecha es, sin duda, la forma moderna de la nada y, quizás, como decía Bernanos, de lo demoníaco. Por su parte Mounier, profeta y autor del optimismo trágico, nos conduce a un realismo esperanzador.

Una de las razones más personales para escribir este trabajo, responde al primer acercamiento a la apasionada biografía del filósofo de Grenoble, que me cautivó desde el primer momento. Una conclusión inicial de este descubrimiento fue que su obra no puede entenderse sin su vida, pensamiento y acción que en él, conforman una sola realidad. No existen disociaciones, ni dualismos teórico-prácticos. Para entender y comprender a nuestro autor, debemos acercarnos con amplitud de espíritu para mirar más allá de la propia reflexión, ya que Mounier es un maestro que nos guía desde el mundo interior, para darnos luz en lo exterior.

Fue un hombre auténtico que como creyente poseía un don y lo ejerció: el de profeta. Vivió su momento histórico, miró con lucidez presente y futuro, y auscultó los signos de su tiempo. Entendió mejor que nadie las miserias y grandezas de la sociedad, hasta el punto que los hechos han respaldado aquellas palabras incómodas que despertó la conciencia de muchas personas y cristianos acomodados, en el grato refugio de la razón y la fe aburguesadas.

Otra de las razones, quizás la más personal e importante, es que se comprometió enteramente con su propia existencia. Asumió y respondió a esta llamada que ‘el acontecimiento’ hacía a su vida, hacia una existencia

comprometida. Tal fue su compromiso que renunció a un porvenir seguro y acomodado como profesor de instituto y a una carrera universitaria que, sin duda alguna, hubiera sido brillante. Todo ello, desde la consciencia de que el hecho de ser cristiano sólo puede entenderse desde el testimonio de quien acepta la austeridad y pobreza, como donación plena y despojo integral.

Una vez explicadas las razones y justificaciones de este trabajo, pasaremos a exponer los objetivos marcados para la realización de esta tesis. El objetivo fundamental del presente trabajo es profundizar en los principios rectores que subyacen en la antropología, en el pensamiento de nuestro autor que guían y dan sentido a la propuesta que realiza, para entender las relaciones interpersonales y de reciprocidad entre las personas.

Otro es la aproximación al momento histórico en que vivió Mounier, dado todo hombre pertenece a un tiempo concreto con sus devenires, con las experiencias propias de su existencia, los acontecimientos vividos y sus relaciones personales. Y, en su entorno contemporáneo, profundizar en las corrientes de pensamiento, culturales, políticas, sociales, económicas e ideológicas, -especialmente el marxismo, el capitalismo y los existencialismos -, con los que Mounier buscó encontrar algún punto de encuentro. Este planteamiento nos ayudará a comprender y a entender por qué nuestro autor coloca en el centro de su reflexión y preocupación, su pasión por el hombre (la persona) y el ámbito donde ésta puede expresarse

mejor, que no es sino la comunidad aunque no cualquier comunidad, sino la comunidad personalista.

Por tanto buscamos indagar en el concepto de persona, en su aguda profundización de las dimensiones constitutivas del ser personal, así como en los principios orientadores de su pensamiento antropológico. El pensamiento del filósofo de Grenoble está impregnado de un ansia y preocupación por el hombre, con la idea de que la relación entre las personas es una categoría constitutiva del ser humano y de que la relación con el otro ocupa un espacio decisivo en el hombre.

Una vez abarcado el tema de la persona y los principios constitutivos que la impregnan según nuestro autor, el siguiente objetivo era centrarnos en la reflexión de las relaciones de alteridad y de reciprocidad, en las que el espesor ético constituye el núcleo de tales relaciones interpersonales: el encuentro del yo con el tú, entre dos existencias caracterizadas cada una con su devenir, encuentro envuelto a veces en la duda, porque la presencia personal es garantía del misterio.

Todo esto nos lleva al último de los objetivos de la tesis que es ver dónde la persona, dónde esa reciprocidad de las existencias, y el misterio del encuentro de las existencias personales, despliegan toda su capacidad y se realizan en plenitud y profundidad. Es aquí donde Mounier nos hace la propuesta de la comunidad, de pequeños grupos para la reconstrucción de una civilización más humana, respondiendo así a los modelos individualistas cerrados que proponen los existencialistas; y, por otro lado, respondiendo también a las construcciones macro sociológicas donde el

individuo se pierde en la masa y se convierte en un agregado, un número o una pieza más del engranaje de la máquina, de un todo abstracto.

Mounier relanza el valor insustituible de las relaciones comunitarias y, en esta propuesta, la recuperación de las relaciones del yo-tú puede constituir el primer paso para la protección de nuevos modelos de convivencia, constituyendo la comunidad como un momento intermedio entre el individuo y la sociedad, pero no cualquier comunidad humana, si no la comunidad personalista.

En este sentido, la filosofía encarnada por nuestro autor no puede ser reducida a un mero registro fenomenológico de las relaciones con los otros, una simple teoría de la interacción o una ingenua hipótesis irrealizable. Por el contrario, indica un estilo de pensar y vivir que se traduce necesariamente en iniciativas concretas a realizar en las distintas ‘células comunitarias’ que inciden siempre más en el tejido social. Así lo entiende Mounier cuando afirma que su pensamiento debe llevar a una revolución verdadera y propia, en el sentido personalista y comunitario.

Con la metodología seguida para alcanzar los objetivos arriba indicados, se ha establecido un periplo amplio en el tiempo y espacio. De forma cronológica nuestro primer propósito fue contextualizar al autor en su época, a través de sus obras, sacando a la luz los aspectos más relevantes de su tiempo y sociedad, confrontando su pensamiento e ideas con sus contemporáneos, además de extraer las ideas principales de confluencia y distancia que el autor exponía en sus propios escritos.

Una vez hecha la indagación en sus obras, hicimos la correspondiente aproximación a los escritos de aquellos autores que estuvieron más cercanos en el tiempo a nuestro autor, con algunos de los cuales tuvo contacto personal con el intercambio ideas, discusiones y diálogo desde el mutuo respeto. Muchos de ellos fueron colaboradores en la revista *Esprit*, fundada por Mounier.

En este punto, ha sido de gran utilidad la edición en soporte informático (DVD) y digital de la revista *Esprit*, que la propia publicación sacó a la luz en el año 2008, así como el *Bulletin* que *L'Association des Amis d'Emmanuel Mounier* continúa publicando semestralmente, con textos inéditos de noticias y estudios acerca de Mounier y el personalismo. También el servicio de obtención de documentación de la Universidad CEU Cardenal Herrera fue una ayuda inestimable para conseguir artículos de revistas especializadas en el autor, en el tema de la tesis, así como revistas de carácter general que aportaran alguna documentación sobre alguna referencia bibliográfica, y de tesis doctorales y trabajos de investigación relacionados con la temática de este trabajo, y que enriquecieron el fondo bibliográfico. Asimismo, Internet ha sido una herramienta indispensable para la obtención de obras descatalogadas.

Una vez obtenida y consultada esta bibliografía de los autores de la época, procedimos a la búsqueda de las distintas obras de los autores posteriores y contemporáneos que han escrito sobre Mounier, el personalismo y sobre la temática central de la investigación. Estos escritos me han servido para comprobar la vigencia y actualidad de su pensamiento además de las distintas interpretaciones, todas ellas cercanas pero con

matices distintos, que han generado el pensamiento, obra y escritos de Mounier. Todas ellas me han ayudado a profundizar, a su análisis crítico, a confrontarlas para enriquecer la labor de investigación y posteriormente escribir la tesis.

Las publicaciones que la Fundación Emmanuel Mounier – cuya cabeza visible es el profesor Carlos Díaz, es uno de los mayores expertos en Mounier y el personalismo en España - ha realizado a lo largo de los años sobre la figura de Mounier, el personalismo, autores cercanos y temas relacionadas con el pensamiento, me ha facilitado mucho la labor de búsqueda. Otra fuente inestimable de documentación ha sido la colección ‘Persona’ de la editorial Caparrós, en colaboración con la Fundación Emmanuel Mounier, antes mencionada.

El siguiente paso en la metodología ha sido dos estancias de investigación consecutivas durante los meses de junio y julio del año 2010 y junio y julio del 2011, en el Centro de Ricerche Personalista di Teramo, centro especializado en el personalismo mounieriano, y las corrientes contemporáneas personalistas. El director del Centro, el profesor Attilio Danese, uno de los mayores expertos en el personalismo, y la profesora Giulia Paola Di Nicola fueron de gran apoyo y orientación para la investigación. En el Centro de Ricerche Personalista di Teramo pude consultar su extenso fondo bibliográfico de más de 900 obras sobre Mounier y su pensamiento, para centrar el tema específico y concretar las líneas de investigación de la presente tesis.

Llegados a este punto, para conseguir los objetivos propuestos anteriormente la tesis se divide en cuatro capítulos diferenciados pero concomitantes. En un primer momento analizamos la vida, obra, influencias recibidas y el momento histórico, para contextualizar la propuesta realizada por Mounier. Más allá de su recorrido filosófico, en primer lugar se presenta como una reacción al idealismo, el positivismo, el existencialismo, el liberalismo individualista y el marxismo. El personalismo se configura como una línea de tendencia alternativa a este siglo veinte, donde el nihilismo desde Nietzsche a Heidegger ha declarado ‘la muerte de Dios’, ‘la muerte de la metafísica’ y ‘la muerte del hombre’. En contra a todo esto, el personalismo, aún en las diversas interpretaciones que ha tenido desde el punto de vista diacrónico y sincrónico, se centra en la persona caracterizada por la libertad y responsabilidad. En este contexto, la revista *Esprit* tiene su sentido como respuesta a todas estas corrientes de pensamiento, como publicación abierta a todos los que quieran relanzar de manera crítica la centralidad de la persona como eje de reflexión de los valores de una sociedad y una civilización en decadencia; donde ~~su~~ la idea de comunidad expresa el mejor vehículo para ~~de~~ la realización personal y social de cada individuo.

Los dos siguientes capítulos constituyen el eje de esta tesis. En ellos se profundiza en la reflexión de la antropología mounieriana que da sentido a las relaciones interpersonales y de reciprocidad, como pilares de la realización plena de la persona y su dignidad.

Esta parte arranca con el análisis de los principios orientadores de la antropología de nuestro autor que se pueden enmarcar en ‘el principio persona’, que hoy en día está sostenido de manera transversal por muchas

concepciones y corrientes filosóficas, por eso se ha dicho ‘muere’ el personalismo y ‘vuelve’ la persona. Ante esto, nos centramos en las características sobre la persona que Mounier extrae del análisis fenomenológico, más que de una reflexión de tipo esencialista. Serán la comunión y el amor donativo los ejes transversales de todas las demás notas sobre la persona y orientan la reflexión sobre las relaciones personales.

Es en el tercer capítulo donde analizamos la naturaleza y estrategias de dichas relaciones de reciprocidad además de la unidad personal. Esta unidad personal contiene el eje pluralidad-diversidad que es comprendido desde ‘el principio de diálogo’ bien como escucha o como interlocución, ya que el verdadero diálogo no se da cuando simplemente hay personas que se hablan sino cuando antes de hablar se escuchan, escuchan para entender y hacerse entender. Este diálogo sólo se puede dar y entender desde la verdadera tolerancia, es decir, si se realiza desde la libertad y la verdad, de quienes participan en el mismo. Para ello hay que tener en cuenta los desafíos del encuentro interpersonal y de una auténtica reciprocidad. Estas relaciones se articulan desde dos perspectivas de los vínculos personales: una diádica (yo-tú) y otra triádica (yo-tú-nosotros comunidad).

La finalización de este trabajo viene dado en el último capítulo donde analizamos con nuestro autor las distintas propuestas de sociedad que han fracasado por distintos motivos. Mounier nos hace una propuesta de tipo ideal, a caballo entre el individuo y la sociedad: la comunidad

personalista. Mounier relanza el valor insustituible de las relaciones comunitarias, apuesta por la recuperación de la dinámica de las relaciones entre el yo-tú, como realidad diádica y esa nueva reflexión de la comunicación de la realidad tríadica (yo-tú-nosotros comunitario) que plantea la comunidad como ‘Persona de personas’.

Esperamos ofrecer, humildemente, a lo largo de estas líneas, una contribución para profundizar en la antropología, y en la propuesta que Mounier realiza de una antropológica fundada en la persona y la comunidad. Tal vez desde este trabajo intelectual, del que esta tesis no es más que una inicial e incipiente muestra, podamos empeñarnos en lo que pueda constituir un ideal de una sociedad distinta, basada en estos principios orientadores de la persona y de la comunidad personalista. Se trata de un espacio donde la comunión, amor, auténtico diálogo, la libertad creadora, y la búsqueda de la verdad, sean principios universales y válidos en todas las sociedades, que puedan ser compartidos por la comunidad humana.

En este itinerario intelectual de descubrimiento y profundización en el personalismo de Mounier, durante un recorrido de intermitentes años, ha sido de ayuda el diálogo con este hombre cuya vida para mí es ante todo testimonio de fidelidad a la persona. Y esta realidad vive en la memoria y la obra de muchas mujeres y hombres de diferentes ideologías, creencias y escuelas de pensamiento que acuden para inspirarse en el maestro y guía, Emmanuel Mounier.

II. Emmanuel Mounier, su época y el hombre

1. Mounier y su época: Francia, Europa y los no conformistas de los años treinta¹

La vida y obra de nuestro joven filósofo² comparten un contexto europeo muy particular: la crisis económica de Wall Street en 1929 que aún no se hace notar en Europa; la crisis de 1925-26 que atraviesa Francia queda superada por la política económica que realiza Poincaré, y una Alemania que comienza a sentir los síntomas de la recesión como el país más castigado por la Gran Guerra. Pero en la Francia de 1930, aún no se habían evidenciado fenómenos alarmantes para la estabilidad económica e institucional como nos deja ver el historiador René Rémond³. En Francia,

¹No pretendemos en este capítulo realizar un análisis exhaustivo de la vida y contexto histórico social de la época; para ello remitimos a obras que analizan aquellos años Winock, M., *Esprit: Des intellectuels dans la cité 1930-1950*, du Seuil, Paris 1996. Loubet del Bayle, Jean Louis; *Les non-conformistes des années 30*, du Seuil, Paris 1969 Andreu P; *Le Rouge et le Blanc 1928-44*, La Table Ronde, Paris 1977 CAMPANINI, Giorgio; *Intelletuali e società nella Francia del Novecento*, Massimo, Milano 1995 Delimitamos las reflexiones de este contexto existencial e histórico de Emmanuel Mounier para mostrar las influencias recibidas en su concepción antropológica y filosofía de la persona.

² Existen muchos escritos de su vida por lo que citaremos algunos autores como muestra de la influencia que Mounier ha tenido a lo largo de estos años. Es cierto que sólo cito los escritos que tienen un carácter más biográfico. Emmanuel Díaz, Carlos; *Mounier: Un testimonio luminoso*, ed. Palabra, Madrid, 2000. BOMBACI, Nunzio, *Emmanuel Mounier: un testimonio luminoso*, ed. Fundación Emmanuel Mounier, Madrid, 2002. MOIX, Candide. *El Pensamiento de Emmanuel Mounier*, 2ªed., Editorial Estela, S. A, Barcelona, 1969. LUROL, Gérard, *Emmanuel Mounier (trad. J Toro)* ed. Fontanella, Barcelona 1965. Blázquez, F., *Emmanuel Mounier*, Epesa. Madrid. 1972 Doménach, Jean-Marie, *Mounier según Mounier*, Editorial Laia, Barcelona 1973

³ Rémond, R: *Le climat des années trente. In AA.VV. "Le personnalisme d'Emmanuel Mounier Hier et demain Pour un cinquantenaire*, du Seuil, París 1985, pp.19 y ss.gg.

no pocos piensan que estas políticas pueden contener la eventual gravedad de la crisis, pero no será hasta el año 1931 y en 1932 cuando se hagan evidentes los signos de una profunda crisis en forma de recesión, desocupación y estancamiento de la economía. El gobierno francés reaccionó ante la crisis con políticas deflacionarias, que no tendrán éxito para frenar la desocupación.

La situación política en Francia es estable, asentada en una lógica de sistema parlamentario donde la alternancia del poder entre la derecha y la izquierda, funciona. En ambos frentes políticos prevalece una tendencia sobre las demás: en la derecha los conservadores liberales y en la izquierda, los radicales. La grandeza francesa se manifiesta en las celebraciones del centenario de la conquista de Argelia, en su Exposition coloniale.⁴

En este ambiente de latente conflictividad política y económica, que se manifestará en años venideros sobre todo en los años 1934-36, es donde surge la génesis del personalismo comunitario de la revista *Esprit* (1930-1932). En este momento incierto en la historia, no sólo francesa o europea sino mundial, es donde empieza a fraguarse un cambio de dirección; son los ‘*années tournantes*’ según la descripción de Daniel-Rops.⁵

La filosofía, la religión, el arte, la política, la economía... se desmoronan desde la base y desde los diversos ambientes intelectuales se

⁴ Bombaci, N., *Emmanuel Mounier, una vida un testimonio*, Fundación Emmanuel Mounier, Salamanca 2002, p.65 existen otros libros que hablan de la crisis vivida en Francia en los años treinta para ello puede consultarse AA.VV. *Les années Trente. Malaise dans la civilisation*, Actas del encuentro de 1986 en la Universidad de Nantes; Andreu, P.; *Le Rouge et le Blanc 1928-44*. La Table Ronde, París 1977

⁵ Daniel-Rops: *Les Années tournantes*, publicado en diciembre de 1932

lanza la advertencia de que los valores, la cultura y el hombre occidentales presentan síntomas dramáticos de confusión, hastío, desencanto y desesperanza.

No se trata de una cuestión puramente económica sino de un desorden más profundo que Mounier no dejará de denunciar.⁶ Nuestro autor era uno de los jóvenes de aquel momento, conscientes de que el mal era a la vez económico y moral, y de que la solución no sólo había que buscarla en las estructuras sino también en los corazones; y, por tanto, la revolución no podría eludir ni lo económico, ni lo espiritual.⁷

La Gran Guerra (1914-1918) había dejado un país y un continente en ruina, sumido en el temor a otra guerra a la vista de las consecuencias. La alta mortandad entre la población y el descenso en la natalidad hizo que la reconstrucción fuera difícil. Todo ello acompañado de un sentimiento generalizado de decepción y pesimismo.⁸ En medio de esta desorientación, el clima intelectual y cultural florece de manera esplendorosa.

Los intelectuales no conformistas provienen de los más diversos contextos culturales y políticos (cristianos, anarquistas, maurrusisanos, marxistas) pero a todos ellos les une una misma idea: el rechazo a las estructuras de cuño político, económico y social, a las democracias parlamentarias de cuño burgués y liberal. En definitiva, rechazo al mundo

⁶ I, *Revolución personalista y comunitaria*, p.166

⁷ III, *El personalismo*, pp.531-532

⁸ Marcel, G., *Le monde cassé*, Plom. París, 1973

del dinero que ahoga al hombre de su tiempo.⁹La constante de todos ellos será el rechazo a la mentalidad individualista, racionalista y materialista, a la que la civilización occidental rinde culto.¹⁰

Revistas¹¹ como *La Revue universelle*, *Europe*, *Les Cahiers*, *L'Homme nouveau*, *Esprit* y otras comparten una misma ilusión y designio, la voluntad de ruptura con el orden establecido. Les seduce la idea de revolución contra el desorden establecido en la política de izquierdas y derechas, en lo económico, en el capitalismo y el comunismo, pero la premisa mayor de esta revolución reside en el diálogo y la conclusión a la cual llegan: la crisis de Occidente no es sólo un problema de tipo político, social, económico o cultural, sino una crisis de civilización.¹² Su indignación más profunda proviene de todo lo que oprime, aliena y subyuga al hombre, del materialismo que ahoga su espíritu. Mounier nos ilustra la inquietud de estos jóvenes.¹³

⁹ Simone de Beauvoir: “Estábamos contra la sociedad bajo su forma actual, no contra la sociedad; pero no era un antagonismo hosco; implicaba un robusto optimismo. Había que recrear al hombre” recogido en MARTÍNEZ CARRERAS, J., *La década de los pactos, 1920-1929*, en SIGLO XX. HISTORIA UNIVERSAL, 11(1983), p.46

¹⁰ DOMENACH, J.M., *Mounier según Mounier*, Laia, Barcelona 1973, p.46

¹¹ Las revistas, como nos hace notar M. Winock, son la expresión cultural de una concepción artesanal del trabajo, es el negocio y la herramienta del intelectual, él dispone de su tiempo y produce un producto acabado, enteramente construido con sus manos, que el abonado leerá tomándose todo el tiempo necesario para ello. Cfr. WINOCK, M., *Historie politique de la revue Esprit (1930-1950)* Du Seuil, Paris 1976, p.9

¹² Uno de los ensayos que mejor reflejan la situación de aquellos jóvenes inquietos e inconformistas con la realidad que viven es el libro en el que Mounier es uno de los intelectuales más citados, Loubet del Bayle, J.L; *Le non-conformistes des années 30. Une tentative de renouvellement de la pensée politique française*. Ed. du Seuil, Paris 1969

¹³ IV, *Resumen del prospecto que anunciaba la publicación de Esprit*, pp.553-554

“¿Cómo no estar en permanente revolución contra las tiranías de esta época? Rechazamos en ella: una ciencia separada de la sabiduría con excesiva frecuencia, bloqueada en las ocupaciones utilitarias; una filosofía vergonzosa, ignorante de su papel y de los problemas que nos afectan, que mendiga ante la

Es muy consciente de esta realidad que se vive donde la crisis tiene unas proporciones más allá de la política y la economía, pero, a su vez, vive esta realidad con el optimismo de la caída de toda una civilización fundamentada en unos valores éticos burgueses, en un ideología liberal y una estructura de corte capitalista. Y otea en el horizonte una civilización nueva, eso sí mezclada con los datos, creencias y productos de esa civilización que se agota¹⁴ y esta nueva civilización ¿cómo sería? ¿A qué o a quién responde? *“Una civilización es, ante todo, una respuesta metafísica a un llamamiento metafísico, una aventura en el orden de lo eterno, propuesta a cada hombre en la soledad de su elección y de su responsabilidad.”*¹⁵ Estos jóvenes ilusionados buscan una salida, una “tercera vía revolucionaria” a esta crisis.¹⁶

Si queremos acercarnos con paso firme y coherente al personalismo diremos que éste nace como un movimiento intelectual y espiritual que busca una respuesta a las tres corrientes dominantes en el pensamiento

ciencia una verdad que anuncia relativa por adelantado, y apenas capaz de demostrar que la ciencia no puede llegar a ella; unas sociedades gobernadas que funcionan como casa comercio; unas economías que se agotan para adaptar el hombre máquina y no sacar más que oro del esfuerzo humano; una vida privada desgarrada por los apetitos, desquiciada, conducida a todas la formas de homicidio y suicidio; una literatura separada de nuestra naturaleza por las complicaciones y artificios, o atascada en un tiempo que debería estar inspirado por ella; la indiferencia que llega hasta nosotros, de aquellos que tienen entre manos al mundo y lo envilecen, lo derrochan, o lo desprecian. No hay ninguna forma de pensamiento o de actividad que no esté esclavizada por el materialismo propio. Por todos sitios se imponen al hombre sistemas e instituciones que lo desprecian: el hombre se destruye cuando se pliega a ellos.”

¹⁴ I, *Manifiesto al servicio del personalismo*, p.586

¹⁵ I, *Manifiesto al servicio del personalismo*, p.586

¹⁶ III, *El personalismo*, p.532

filosófico, social y político: marxismo, liberalismo y existencialismo.¹⁷ En una época transida por actitudes opuestas a aquellas actitudes que aman este desorden establecido, esta generación huérfana trata de establecerse en este orden. Y, para ello, Mounier y muchos de los jóvenes de su generación buscan una profunda y sincera conversión, que no sólo sea exterior sino del interior.¹⁸

2. Mounier, el hombre

a) Primeras impresiones

Nuestro autor nace en la ciudad de Grenoble el 1 de abril de 1905, en el seno de una familia modesta de la pequeña burguesía. Su padre es farmacéutico empleado, hombre laborioso y de una salud frágil. La madre es dulce y reservada, dedicada al hogar. Los padres son creyentes e inculcan en sus hijos las virtudes de la seriedad, la modestia y el trabajo al igual que el amor por la lectura y diálogo. Emmanuel rememora con especial afecto a sus abuelos montañeses.¹⁹

De esta ascendencia campesina Mounier conserva la sinceridad, el gusto por la pureza en la medida que rechaza de manera natural e instintiva

¹⁷ Monzón i Arazo, A., *Liberalisme, comunitarisme, personalisme*, p.63 en Emmanuel Mounier i la tradició personalista, PUV, València 2001

¹⁸ Díaz, C., *Emmanuel Mounier, un testimonio luminoso*, op. cit. p.26 Carlos Díaz es el mayor estudioso y experto de Emmanuel Mounier y su obra en España, y de los primeros espaldas de su obra y su pensamiento en el mundo. Díaz ha iniciado y guiado múltiples iniciativas para que el legado de Mounier se difunda. Caben destacar la Fundación del Instituto Emmanuel Mounier (Instituto que edita obras sobre el personalismo a través de su colección Persona, Sinergia y la revista Acontecimiento). También ha dirigido y financiado parcialmente la edición en castellano en la editorial Sígueme, de las obras completas de Mounier en cuatro volúmenes. A esta obra, hay que sumar las numerosas publicaciones (libros, artículos, conferencias, etc.) sobre el autor.

todo tipo de falsedad, en cualquiera de las manifestaciones del espíritu humano. Se le compara con un lago de montaña por la nitidez y transparencia de su agua, porque en su persona no manifestó doblez en sus acciones.²⁰

Su hermana mayor Madeleine por quien siente una profunda amistad y afecto, a pesar de pasar largas temporadas interna en un colegio, será una fiel amiga y confidente a lo largo de su vida, como muestra la correspondencia entre ambos.²¹

Este ambiente familiar marcará su vida, junto con su timidez congénita y una modestia de chico de provincias que se mezclan con la humildad y valentía propia del Delfinado.²² Su temperamento es calmo, metódico y meditativo. En 1920, Emmanuel era físicamente un muchachote pálido, de cabellos rubios, con los ojos lechosos, dulces, un poco divergentes, lo que le daba el encanto de los rostros disimétricos.²³

Desde su tierna infancia empieza a sentir el sufrimiento. A los trece

¹⁹ IV, *Mounier y su generación, correspondencia, conversaciones*, p.465

²⁰ E. Mounier, *Esprit* n° 174, consagrada a Emmanuel Mounier, *Una vie*. Presentación y elección de textos por Albert Béguin, Paris, Dic.1950, p.928

²¹ IV, *Mounier y su generación, correspondencia, conversaciones*, p.483

²² Lurol, G; *I. Genèse de la personne*. Editions Universitaires, Paris 1990, p.19 y el otro volumen *Emmanuel Mounier: II Le lieu de la persona*, ed. L'Harmattan, Paris, 2000. Estas dos obras hacen un recorrido por las fuentes de carácter epistemológico donde bebió Mounier a través de la reconstrucción de sus datos biográficos.

²³ Guittou, J., *Mounier avant Mounier*. Bulletin des Amis d'E. Mounier, (a partir de ahora BAEM) n° 76, septiembre 1991, p.15

años, como consecuencia de una úlcera de córnea ocasionada por el lanzamiento de una piedra lanzada por un compañero en el recreo, la visión del ojo queda reducida a la décima parte del ojo. A esta minusvalía se le añadirá la sordera en un oído, causada por una otitis mal curada.²⁴

Su madurez intelectual en esta época corresponde a la de un niño de su edad. Estudia Primaria y Secundaria en su ciudad natal y ya en el instituto, destaca por su actitud anárquica y aptitud para las materias humanísticas. Sin embargo, en su paso a la universidad se inscribe en la Facultad de Ciencias de Grenoble para secundar el deseo de su padre, a quien no quiere ni puede contradecir, y se aplicará en materias que no son de su agrado como Física y Química. Además, la situación económica de la familia, no permitía pagar los estudios de un hijo en París.

El período de sus estudios científicos los recordará como uno de los peores de su vida. Cursa hasta tercer curso del preparatorio de Medicina y, en medio de la crisis emocional de estar estudiando lo que no desea, asiste por primera vez a unos ejercicios espirituales que predica el padre Déciser. Este retiro será luminoso para Mounier y provoca la bifurcación de su trayectoria personal. En palabras de Lacroix viene la primera conversión en la vida de nuestro joven Emmanuel, con el paso de los estudios de medicina a los de filosofía, donde él aún no sabe que radica la raíz de todo.²⁵ Toda esta etapa queda muy bien reflejada en una carta a su amigo Lefrancq.²⁶ Estos acontecimientos ocurrirán en el contacto con personas,

²⁴ Díaz, C., *Emmanuel Mounier, un testimonio luminoso*, op.cit., pp.27-30

²⁵ Lacroix, J., *Un testimonio y un guía: Emmanuel Mounier, en Presencia de Mounier*. Nova Terra, Barcelona. 1966, p.25

²⁶ IV, *Mounier y su generación, correspondencia, conversaciones*. p.468

instituciones y situaciones que forjarán su pensamiento y obra.²⁷

b) El maestro de provincias: Jacques Chevalier

De 1924 a 1927, Mounier sigue los cursos que Jacques Chavalier²⁸ impartía en Grenoble. Además de su interés por la filosofía, la religión era otro de los centros de curiosidad que guió al inquieto Mounier en su quehacer intelectual, durante estos tres años de estudios. El maestro vislumbra las dotes de su alumno para la filosofía, el pensamiento reflexivo y sus intuiciones intelectuales, así como un espíritu abierto, predispuesto para el aprendizaje.²⁹

Entre 1924 y 1927, Mounier mantiene extensas charlas con su maestro particular, para profundizar en cuestiones filosóficas o religiosas. Con base en estos apuntes, redactaría el curso sobre Bergson, que la Revista de Cursos y Conferencias publicó en los números aparecidos del 30 de marzo, al 15 de julio de 1926. También ejerció como profesor

²⁷ Bombaci, N., *Emmanuel Mounier: una vida, un testimonio*. Colección Persona. Fundación Emmanuel Mounier. Salamanca. 2002, p.13

²⁸ Acerca de las enseñanzas que Mounier recibe de Chevalier viene muy detallado *Emmanuel Mounier: I Genèse de la personne*, op.cit. pp.67-95 y el influjo que este maestro tuvo sobre su joven discípulo *Emmanuel Mounier: I Genèse de la personne*, op. cit., pp. 114-120

²⁹ “Alma dócil, ferviente, transparente la de Mounier. Escapa al doble peligro de la dispersión y del ascetismo que me señala Guitton en la mayor parte de los jóvenes, y sobre todo a esa temible seguridad que a los veinte años se imagina haber abarcado todos los problemas, haberlo visto todo, comprendido todo, solucionado todo. Comunico a Mounier mi intención de reunirme con él y con algunos otros de sus compañeros, para dar vueltas a todo eso y formarles. Espero mucho de él.” Diario de Jacques Chevalier. 22 de noviembre de 1926. *Esprit*, diciembre de 1950, p.943

sustituto de su maestro, impartiendo clases sobre Platón.³⁰

Llega el momento de preparar el trabajo de diplomatura que resulta amplio y sutil. Centra su investigación en las dos corrientes de los cartesianos franceses del siglo diecisiete³¹: los que se centran en las preocupaciones, la moral, mística y filosofía en Dios; y los que se centran en el hombre.³² Defiende su diploma de estudios superiores el 23 de junio de 1927, bajo el título “*El conflicto del Antropocentrismo y del Teocentrismo en la filosofía de Descartes.*”³³

c) París, encuentros e influencias

Mounier era un chico de provincias, con una formación más espiritualista que académica, con un carácter dinámico e inquieto ante las situaciones y realidades que le rodean, y un temperamento resolutivo ante las dificultades. Todo lo que había vivido en Grenoble desaparece en una metrópoli grisácea y en una universidad, La Sorbona, con mentalidad de funcionariado y burocrática, que hace que la universidad avance como una máquina sin detenerse, y si una pieza falla, se recambia por otra. Quizás éste fue el gran choque para un joven de veintidós años cargado de ilusiones y esperanzado en encontrar estímulos, que le comprometiesen con la realidad y el tiempo en el que vivía, pero no fue así. En la Sorbona, los estudiantes se alimentaban con miopía, con una objetividad fría y un

³⁰ IV, *Mounier y su generación, correspondencia, conversaciones*, p.476

³¹ Lurol, G., *I Mounier, Genèse de la personne*, op. cit., pp.106-114

³² IV, *Mounier y su generación, correspondencia, conversaciones*, p.476

³³ Este trabajo no se ha editado, por tanto está inédito, sólo se publicaron algunas de las conclusiones del trabajo en la revista *Etudes philosophiques*, nº3 julio-septiembre, 1966, pp.310-324. Tuve la suerte de conseguir una copia de este tesina en el Centro di Ricerche Personalista donde se conserva también una copia de este trabajo.

método mecanicista que ahogaba el espíritu y obnubilaba las inteligencias.³⁴

París también llevó a Mounier a encuentros enriquecedores para su alma y su formación humana, espiritual y cultural. Empezaré por dos hombres que dejaron una impronta en el ánimo y en la humanidad de este muchacho de provincias, recién llegado a París. El padre Pouget era el sacerdote que Chevalier recomendaba a todos sus discípulos que partían para la capital francesa, a proseguir con sus estudios.³⁵ De este lazarista ciego y que apenas salía de su celda desde mucho tiempo³⁶ recibió una sólida formación teológica con el estudio de la Biblia, la historia de las religiones, sobre Santa Teresa de Jesús, Santa Teresita de Lixieux y San Juan de la Cruz. Esta formación mantuvo al joven discípulo firme sobre los principios cristianos, en un momento revuelto para la Iglesia. La fidelidad, una fe viva y bien enraizada le mantienen en su adhesión a la madre y maestra, la Iglesia. No obstante, esta fidelidad total e incondicional, no está exenta de una crítica amorosa y firme.

Su otra gran amistad, casi insustituible y truncada en la flor de la vida, es Georges Barthelémy³⁷ a quien conoce desde la adolescencia. Este joven sensible y vulnerable ante los misterios y contradicciones de la vida,

³⁴ IV, *Mounier y su generación, correspondencia, conversaciones*, p.490

³⁵ Chavelier, J., *Bergson et le Père Pouget*, Plon, Paris 1954, pp.61-62 y Lurol, G., *I Mounier, Genèse de la personne*, op. cit., pp.106-114

³⁶ Guittou, J., *Portrait de Monseigneur Pouget*. Ed. Gallimard, París 1962

³⁷ IV, *Mounier y su generación, correspondencia, conversaciones*, p.485

tiene un espíritu sufriente que hace que esté a su lado para ayudarlo desde la fe y el testimonio personal.

El sufrimiento será, pues, un tema que Mounier aborde como fuente de vida auténtica, riqueza espiritual y de acercamiento a Dios.³⁸ La muerte de esta alma gemela le supone un golpe muy duro y nos evoca los versos sufrientes de Miguel Hernández “*Tanto dolor se agrupa en mi costado, que por doler me duele hasta el aliento.*”³⁹

La pérdida del amigo, le confirma en esa vocación personal y la responsabilidad que tiene hacia sí mismo, y no sobre lo que los demás piensen o vean en cada uno. Es así como es cada vez mayor y más honda la distancia que le separa de la mentalidad de La Sorbona, respecto de su propia visión de la universidad.⁴⁰

Esta misma rebeldía e inconformismo son un estímulo para prepararse la oposición a la cátedra de Filosofía⁴¹ de instituto. En 1928 se presenta al examen y con él Jean-Paul Sastre, Simone de Beauvoir, Jean Deniérou y Raymond Aron. Este último obtiene la máxima puntuación y Mounier obtiene una inesperada segunda mejor calificación, aunque nunca le importaría haber conseguido la segunda mejor puntuación, ni siquiera el

³⁸ IV, *Mounier y su generación, correspondencia, conversaciones*, p.487

³⁹ Estos versos están sacados de la Elegía escrita por el poeta dos semanas después la muerte de su amigo Ramón Sijé, Hernández, M., *Elegía del poemario El rayo que no cesa (1934-35)* en *El hombre y su poesía*, edición de Juan Cano Ballesta, Cátedra Letras Hispánicas, Madrid 2000, p.90

⁴⁰ IV, *Mounier y su generación, correspondencia, conversaciones*, p.486

“... ¡Oh, los espíritus limitados, las personas sentadas en una cátedra, en la tribuna, en sus butacas, las personas satisfechas, los inteligentes, los u-ni-ver-si-ta-rios! ya ves, es necesario a cualquier precio que hagamos algo por nuestra. No lo que los demás ven y admiran, sino la proeza que consiste en imprimir el infinito en ella.”

⁴¹ *Témoignane de L. Maggiani*. Esprit diciembre 1950, p.948

mismo hecho de aprobar, como así se lo expresa a su hermana en sendas cartas, antes del examen el 12 de junio.⁴²

Otro reencuentro que se produjo en París fue con Jean Guitton, a quien había conocido en Grenoble, en 1924, por mediación de su común maestro Chevalier. Guitton será su mejor guía para saber desenvolverse y sacar el mayor provecho de sus estudios, en la fría universidad parisina. De esta amistad data la correspondencia epistolar entre ambos jóvenes.⁴³ Jean Guitton vio en la persona de Mounier un alma que atraería en torno suyo a otros para iniciar una obra, y uno de sus aliados será su propia pluma.⁴⁴

El joven filósofo aún no ha descartado la idea de realizar una tesis doctoral. Es en el informe sobre los proyectos de tesis dirigidos al director de la Fundación Thieirs en marzo de 1930, donde deja constancia de las líneas fundamentales de su investigación, teniendo como tema fundamental la mística española.⁴⁵ Empieza a estudiar español aunque, según Alin Guy, nunca llegó a dominar el idioma perfectamente. En una carta de abril de 1940, publicada en *Esprit* en diciembre de 1950, Mounier habla de la necesidad de investigar sobre el terreno.⁴⁶ Así, el itinerario español del

⁴² IV, *Mounier y su generación, correspondencia, conversaciones*, pp.490-91

⁴³ IV, *Mounier y su generación, correspondencia, conversaciones*, pp.491-93 para conocer más sobre la amistad entre ambos véase *J. Guitton et E. Mounier in Revu Montalebert autor du 104*, número especial 4-5 sobre J. Guitton (escriben entre otros P. Claudel, Y. Congar, F. Maauriac y otros), pp.158-164 y BAEM, n° 49 noviembre 1978, pp.2-9

⁴⁴ Bombaci, N., *Emmanuel Mounier: una vida, un testimonio*, p.22

⁴⁵ IV, *Mounier y su generación, correspondencia, conversaciones*, p.527

⁴⁶ *Esprit*, diciembre de 1950, p.965

joven filósofo francés transcurre por Cataluña, Zaragoza, Madrid, Toledo, Salamanca, El Escorial, Córdoba, Sevilla y Valencia. El cuaderno de bitácora de este viaje se encuentra en unos de sus diarios personales, denominados por él mismo *Entretiene avec L'Espagne*.⁴⁷ El proyecto de tesis sobre la mística española se concreta en Fray Juan de los Ángeles aunque para Mounier la verdadera tesis, más que una obra intelectual, es una obra humana. Los místicos pueden esperar, la mística no.⁴⁸

A pesar de su propósito inicial, Mounier no empezó la tesis sobre Fray Juan de los Ángeles y su viaje por España fue efímero. Sin embargo, esto no fue impedimento para que su pensamiento tuviera su auge más grande en España antes de la Guerra Civil, y que la revista *Esprit* tuviera corresponsales en España.⁴⁹ Como dice Alfonso Carlos Comín, auténtico protagonista del personalismo comunitario en España, Mounier y *Esprit* espolearon a una generación de jóvenes, para una lucha comprometida con la situación tan singular que se vivía en aquella época, en España.⁵⁰

⁴⁷ Alain Guy pudo consultar estos diarios de su itinerario por España. Cfr. Guy, A., *L'Espagne dans la vie et l'oeuvre de Mounier. En Mounier a los veinticinco años de su muerte*. Universidad de Salamanca. Salamanca. 1975, pp.113-132

⁴⁸ IV, *Mounier y su generación, correspondencia, conversaciones*. pp.499-500

“... ¿sabes quizás que la suerte me ha favorecido en el concurso del pasado julio? Soy becario de doctorado por un año y presento mi candidatura en la Fundación Thiers para los tres años siguientes. ¿Mi tema de tesis? Lo dejo madurar, pues una tesis es en mi opinión una obra humana más que una obra intelectual. Será algo en la frontera del dominio moral y del dominio religioso, sobre cuestiones muy actuales...”

⁴⁹ Rivaya, Benjamin.: *¿Quién fue el padre de Federico Sánchez? (Legaz versus Semprún)*. Sistema, mayo de 1988, pp.79-96; Rivaya, Benjamin.: *«Personalismo, democracia cristiana y filosofía del Derecho: Alfredo Mendizábal Villalba»*. Anuario de Filosofía del Derecho, XI, Madrid, 1994.

⁵⁰ Comín, A. C.: *Introducción a la obra de E. Mounier*. Obras. Tomo I. Ed. Laia, Barcelona 1974 Lluís Font, P.: *«Mounier i Catalunya»*. En *VVAA: Emmanuel Mounier i el personalisme*. Cruïlla Fundació Joan Maragall, 2002, pp.81-98. Ver también la bibliografía cfr. Tusell, J.: *El personalismo en España II Vols*. Fundación Humanismo y Democracia, Madrid, 1985, Serrahima, M.: *Del passat quan era present, II*

En 1928, siempre con la ayuda de su inestimable maestro de Grenoble, Mounier se aloja durante un año en la Maison de la Jeunesse. Esta casa estaba dirigida por Jean Daniélou, futuro cardenal, hijo de un político socialista y anticlerical y de una madre católica. Estas dos visiones tan distintas ayudarán a Daniélou y harán de él uno de los mayores protagonistas del diálogo entre católicos y no creyentes. Será su madre quien ofrezca a Mounier unas clases de filosofía para señoritas del Collège catholique Sainte-Marie.⁵¹ En la Maison de la Jeunesse también conocerá a Georges Izard, futuro compañero y cofundador de Esprit.

Pero será el futuro cardenal Daniélou quien introduzca a Mounier en el círculo de intelectuales y artistas que se reúnen los domingos en casa del matrimonio Jacques y Raisa Maritain, en Meudon, quienes gozan de gran estima entre los intelectuales católicos franceses. Jacques Maritain queda gratamente impresionado por Mounier dada “*la nobleza de su corazón, la profunda fe sobrenatural y el celo ardiente pro la pureza en la acción intelectual*”.⁵² Pero ¿qué significa esta entrada del joven filósofo en este círculo? ¿Qué le aporta sobre la visión del mundo, de la cultura y de la fe?

(1948-1958) Publicacions de l'Abadia de Montserrat (cuyas páginas 483-501 contienen su «Informe per a Emmanuel Mounier», de abril de 1939) Giró i París, J.: *Els homes són i les coses passen. Maurici Serrahima i Bofill (1902-1979), un filòsofi-literari del segle XX*. Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona 2004, pp.81-82. Por otra parte, la línea de pensamiento personalista cristalizó en revistas catalanas y madrileñas como El ciervo, Mundo social, Arbor, Hechos y dichos, Razón y Fe Serra d'or, etc. Para una mayor y más amplia información del personalismo en España Cfr. Díaz, C., *La recepción del personalismo en España*, Ars Brevis, 2006 pp.1-23

⁵¹ IV, *Mounier y su generación, correspondencia, conversaciones*, p.502

⁵² Esprit, diciembre de 1950, p.866

Estos encuentros en Meudon sirvieron a Mounier para establecer una fecunda reflexión entre la fe y la cultura, alimentó la misión ecuménica de la Iglesia y la búsqueda del diálogo entre religiones, a la vez que estimuló y maduró la sensibilidad del futuro director de *Esprit*.⁵³

De estas reuniones y encuentros entre Maritain y Mounier, surgió una sincera amistad y estima mutua.⁵⁴ Son dos personalidades distintas con diferencias y discrepancias en la percepción de la realidad eclesial y sociopolítica⁵⁵ que, sin embargo, los dos coinciden en reconocer en el filósofo y escritor Charles Péguy, un modelo a seguir como cristiano, que da testimonio en el compromiso concreto de la propia fe. En su pensamiento, compartirán las posiciones péguystas sobre la ruptura del cristianismo con el mundo burgués, la necesidad de que el cristianismo vuelva a la pureza de sus orígenes, la ruptura con el orden establecido y el deseo de reconstruir una civilización agonizante, así como la concepción de una filosofía militante que, sobre todo, tenga en cuenta el testimonio y no el éxito. Otro elemento común a los dos es la actitud profundamente nueva en la confrontación con el marxismo, que en Mounier derivará hacia una actitud crítica pero dialogante. Esta compartida postura crítica con el marxismo se plantea desde el estudio profundo de sus fuentes, algo inusual en aquel tiempo en el ámbito católico, al tiempo que intentan rescatar sus elementos positivos y útiles, como justas aspiraciones de la humanidad para la propia liberación. En conclusión, podemos resumir la

⁵³ IV, *Mounier y su generación, correspondencia, conversaciones*, pp.502-503

⁵⁴ Petit, Jacques., *Maritain/Mounier, 1929-1939. "Les grandes correspondences"*. Ed. Desclée Brouwer, Paris 1973 y *Maritain-Mounier corrispondenza 1929-1939*, Morcelliana, Brescia 1976

⁵⁵ Lurol, G., *Mounier.I. Genèse de la personne* op.cit., pp.159-177

sintonía entre Maritain y Mounier afirmando que tienen la profunda convicción de recomponer la fractura histórica determinante entre el cristianismo y la historia.⁵⁶

En la fundación de la revista *Esprit* bajo el patrocinio de Maritain, subsiste el propósito de romper ese con esta ruptura que acompañaba a la Iglesia con un cristianismo conservador. También pretendieron que fuera el germen de una nueva cristiandad, donde creyentes y no creyentes pudieran expresarse entre iguales, pero sin que los creyentes dejaran de ejercer la primacía espiritual. Podemos afirmar que Maritain y Mounier optaron por vías intelectuales distintas y con convergencias.⁵⁷ En la relación entre estas dos figuras tan significativas del pensamiento europeo del siglo pasado, no faltaron ni faltan los estímulos para la reflexión dada la peculiaridad de su relación sufriente, aunque siempre fraterna y respetuosa.⁵⁸ Pero son el cenáculo de Meudon y la presencia de Maritain, las que ayudaron a formar la sensibilidad política de nuestro autor. Será de allí también de donde tome prestada su conocida distinción de “*en cuanto católicos y como católicos.*”⁵⁹

Podemos resumir brevemente las diferencias entre estas dos figuras

⁵⁶ Campanini, Giorgio., *L'utopia della nuova cristianità. Introduzione al pensiero di Jacques Maritain*, Morcelliana, Brescia 197, p.369

⁵⁷ Díaz, C., *Emmanuel Mounier: un testimonio luminoso*, op. cit.,p.51

⁵⁸ Esta conclusión puede extraerse del testimonio mismo que ha escrito la mujer de nuestro autor en Paulette Mounier, *Mounier et Maritain* en Danese, Attilio (a cura di) AA.VV. *La Questione Personaliste, Mounier e Maritain nel dibattito per un nuovo umanesimo*, Città Nuova Editrice, Roma 1986, pp.19-26

⁵⁹ Bombaci, N., *Emmanuel Mounier: una vida, un testimonio*, op. cit., p.37

muy iguales en el testimonio de la fe, pero lejanos en los métodos y en los objetivos. Mounier era más sensible a la luz que lleva en sí misma la evolución de las cuestiones sociales. Maritain es más ideológico mientras que Mounier le es más cercano y querido 'l'évément' (el acontecimiento). Ambos hacen una crítica a la realidad histórica, pero Maritain pensando más en la realización de una nueva cristiandad y Mounier, más categórico, pensaba que debía cambiarse la forma en que se había vivido hasta el momento la relación entre lo profano y lo sagrado, entre la cultura y la Iglesia. Maritain era más sistemático e ideológico y con algunos elementos de integrismo en su obra. Mounier era más laico en el sentido más original del término como lo describe el padre dominicano Marie-Dominique Chenu.⁶⁰

La relación entre ambos autores se distancia después de la guerra. Maritain emigra a los Estados Unidos mientras Mounier prefiere permanecer en Francia. La decisión tomada por cada uno les llevaría a ampliar sus divergencias. Maritain se acerca y llega a preciar el liberalismo americano, mientras que Mounier siempre se mantendrá fiel a su fe anti burguesa.⁶¹

Volviendo a París, por mediación de Jean Guitton, el joven Mounier conoce a Marie Sylve, impulsora del movimiento laico y femenino 'las Davidiées'. Este movimiento buscaba, como otros en aquella época, dar testimonio cristiano y evangélico en zonas rurales y urbanas

⁶⁰ Chenu Marie-Dominique, *La fede nel tempo, in sei testimonianze per Mounier a trent'anni dalla morte*, Grampa Giuseppe (a cura di) in *Vita e pensiero* n. 10 1980, pp.46-48

⁶¹ Campanini, Giorgio., *Cristianesimo e democrazia Studio sul pensiero político cattolico del' 900*, Morcelliana, Brescia 1980, p.87

descristianizadas, e instaurar un diálogo sereno con los no creyentes y los comunistas. Mounier aprecia y aprende de ellos “*que la inquietud llega a ser una forma literaria y un orgullo, y que vivir con fecundidad es huir de la usura y experimentar la simplicidad del don divino.*”⁶² La organización se convierte en objetivo de la Ligue de l’enseignement de orientación laicista. Ante los ataques que reciben, Guitton y Mounier – éste último bajo el seudónimo de Jean Silvestre –, escriben en su defensa en el boletín oficial del movimiento Aux Davidées y en la revista *Après*. En las notas de Marie Sylve, publicadas en *Esprit* en el año 1950, habla del profesor Mounier y destaca dos de las virtudes que sobresalieron a lo largo de su vida: un gran y ardiente amor por la verdad, y una delicada y leal generosidad sobre todo hacia los más desfavorecidos, en especial en lo social y lo laboral.⁶³

Mounier expresa sus sentimientos e impresiones sobre las Davidées donde se respira a pleno pulmón, no hay coacciones de espíritus partidos, no tiene que aplastar íntimas resistencias. Asiste con alegría a impartir sus

⁶² IV, *Mounier y su generación, correspondencia, conversaciones*, p.508

⁶³ Notes de Mlle. Marie Sylve, *Esprit*, diciembre 1950, pp.961-962. Respecto a este posicionamiento vital e intelectual que Mounier hizo al lado de los más desfavorecidos y de las situaciones de miseria encontramos múltiples testimonios. M. Reggui lo recuerda como un joven “*extraordinairement brillant, qui savait Allier l’intelligence la plus aiguë du point de vue universitaire avec un souci profond de l’unité ou de la solidarité avec les pauvres*” M. Reggui, *Comment j’ai connu Mounier*, *Esprit*, n.4 1970, p.654. Guitton observa que “*a la différence de beaucoup de revoltés, Mounier demeura pauvre. Il renonça à vivre d’un métier avec un traitement régulier; sans fortune, il se lança dans l’aventure de la pauvreté (...)* Il voulait que sa vie, son existence sans assurance fussent le témoignage acte; la pauvreté lui donnait ce critère.” Guitton, Jean., *Témoignage sur la jeunesse de Mounier (1926)* in B.A.E.M n. 49 (1978), p.4 La señora de Mounier lo recuerda a este propósito que “*dans les derniers numéros d’Esprit d’avant mars ’50, il ouvrit une chronique des exclus, totuts les mois*” en AA.VV. *La questione personalista*, a cura di A. Danese op. cit., p.26

clases donde la acción se le ofrece sin dañarle.⁶⁴ El joven catedrático inicia su corto trayecto docente como profesor de Filosofía en la escuela libre, en el colegio Sainte-Marie de Neuilly, que dirigía la señora Daniélou. En el periodo 1931-32 también ejerció como catedrático en el instituto de Saint-Omier. Hemos recogido dos testimonios sobre el autor, que ilustran su quehacer y espíritu docentes en este periodo.⁶⁵

3. Fuentes del pensamiento de Mounier

a) Bergson y la mística de la acción

Jacques Chavelier es quien introduce a Mounier en el espiritualismo de Henri Bergson.⁶⁶ De su pensamiento, el filósofo en ciernes asume las consideraciones sobre la ciencia como conocimiento imperfecto e inadecuado para acoger toda la realidad integral, el hombre y su trascendencia, el misterio de la libertad. Mounier también tomará la idea de Bergson, la distinción entre la idea científica del tiempo y la experiencia interior de duración, y todas las dimensiones que reconducen el espíritu al centro de la reflexión filosófica. Aunque el espiritualismo de Bergson devalúa la realidad externa al considerarla como un objeto inmediato de la conciencia, es aquí donde el pensamiento de Mounier recupera la objetividad y subrayará la importancia de la persona, l'engagée.⁶⁷

⁶⁴ IV, *Mounier y su generación, correspondencia, conversaciones*, p.502

⁶⁵ Díaz, C., *Emmanuel Mounier, un testimonio luminoso*, p.55-57

⁶⁶ Cfr. Chavelier, Jean., Henri Bergson, Plon, Paris 1926. La obra que mejor refleje lo que hay de Bergson en Mounier es *Péguy médiatur di Mounier*, en AA.VV., *Henri Bergson, essais et témoignages réunis*, editores Béguin, A. y Thévenaz, P., ed. La Baconnière; Neuchâtel 1941 pp.319-328. Reeditado en B.A.E.M nº 100 (octubre 2010), pp.59-67 también ver Campanini, G., *Il pensiero político di Mounier*, op.cit. pp.21-27

⁶⁷ Danese, A., *Unità e Pluralità, Mounier e il ritorno de la persona*, Città Nuova Editrice, Roma 1984, pp. 25-26. El profesor Attilio Danese, sin duda uno de los mayores expertos de Emmanuel Mounier en el

Mounier rechaza el conservadurismo político que se afilia con aquellos espiritualistas y defiende la tradición como una manifestación del orden querido por Dios. Para Mounier, el término ‘espiritual’ se conjuga con el de ‘revolución’, entendido éste como la afirmación del espíritu y de sus valores en la persona, en la sociedad y en el universo como concepto contrario a lo acomodado y pasivo que deja a lo espiritual en la mediocridad, llegando a castrar la parte creativa de lo espiritual.⁶⁸

El espíritu del cual habla Mounier, está en la dirección fundamental de un proceso de personalización y en las dimensiones más profundas que captan la divinidad en el hombre. Se presenta como una realidad unificadora y objetiva presente en la historia y el universo. La nota distintiva de Mounier, tanto en la dimensión objetiva como subjetiva, está en llegar a dibujarlo con características personales visibles a la fe.⁶⁹

mundo, dedica toda su vida al estudio del personalismo. El fruto de esta realidad ha sido la creación junto con su mujer la profesora Giulia Paola, del Centro di Ricerche Personalista, la revista de distribución internacional *Prospettiva Persona* editada en Teramo (IT), además de las numerosas publicaciones dedicadas a Mounier y al personalismo. La entrega de este matrimonio Attilio Danese y Giulia Paola al estudio y a la propagación del pensamiento y obra de Mounier como toda a toda la corriente personalista, han hecho del Centro y de la revista antes nombrados un referente en Italia y el mundo. Véase una descripción detallada de esta realidad Pic, Emmanuel., *Aux origines des concepts de personne et de communauté. Comment envisager aujourd'hui une théologie personaliste et communautaire?*, L' Harmattan, Paris 2010, pp.147-149

⁶⁸ Danese, A., *Unità e Pluralità, Mounier e il ritorno de la persona*, op.cit. pp.26

⁶⁹ Danese, A., *Unità e Pluralità, Mounier e il ritorno de la persona*, op.cit. p.28

b) La tradición proudhoniana⁷⁰

Para entender bien a Mounier es necesario conocer la influencia decisiva que tuvo en su pensamiento la tradición del movimiento obrero francés, llena de matices aunque regida por determinadas orientaciones unitarias, que tienen en común la exigencia de profundizar en la revolución de 1789 e infundir en la política y democracia seculares republicanas nuevos soplos de contenidos sociales más generosos.⁷¹ En varias ocasiones, Mounier y diversos colaboradores afirman tener una deuda con la tradición proudhoniana, aunque es cierto que los límites de esta influencia no están del todo bien identificados.⁷²

La huella de Proudhon en Mounier no la encontramos en la abundancia de citas sobre el autor en sus primeras obras, sino en las ideas centrales de su pensamiento, a saber: el sentido profundo de la importancia de la ética en el actuar político, la valoración de la temática de la libertad y la fecundidad del principio federativo (el personalista Dennis De Rougemont desarrollará este tema de manera más profunda). La influencia

⁷⁰ Sobre Proudhon y la influencia en Mounier nos parece muy interesante las páginas que dedica en su obra Goisis L. Giuseppe., *Mounier e i labirinto personalista, saggi sulla la formazione di Mounier*, Edizioni Helvetia, Venezia 1988 sobre todo los capítulos II donde analiza toda la creación y tensión de la constitución del socialismo francés en su definición de un ethos pp.53-74 y sobre todo el capítulo III donde se analiza la influencia de toda la tradición proudhina en el pensamiento Mounieriano es pp.83-115 no dejar de ver Cfr. Gerard, Henry Baudry., *Socialisme et humanisme. Cahiers teilhardiens*, n.º 5, Lille, France, 1978, p.79. Martínez Sierra, Vicente., *El socialismo ética personalista de Emmanuel Mounier y Jean Lacroix*, Cuadernos de trabajo social n.13, 2000 pp.91-108 y Martínez Sierra, Vicente., *Corrientes del socialismo francés y sus repercusiones en Emmanuel Mounier y Jean Lacroix*, Estudios Filosóficos, n. 146, 2002, pp.69-108

⁷¹ Viard, J., *Péguy et la tradition socialiste, note su socialismo et cristianesimo*, marzo 1981

⁷² Es conocida la anécdota muy recordada del amigo que rogaba de tomar en consideración a Marx, Mounier le contesta: “En su revista eran todos proudhianos” Cfr. Campanini, Giorgio., *La rivoluzione cristiana. Il pensiero político di E. Mounier*, Morcelliana, Brescia 1968

de Proudhon también se vislumbra en su sentido dinámico y dramático de la existencia humana y de la sociedad entera, así como en una visión del pluralismo un tanto dramático que puede legitimar, en ciertas condiciones, los conflictos sociales, o al menos permite entenderlo y analizarlos⁷³. En su reflexión sobre la economía y los procesos productivos, el pensamiento proudhoniano está presente en sus consideraciones sobre la economía descentralizada hasta la persona, la empresa como célula económica de la sociedad, la necesidad de federar las empresas, el papel minimizado del Estado y en su crítica tanto contra el colectivismo centralizador como contra el capitalismo. De hecho, en 1937 Mounier dedica un ensayo al estudio de las relaciones entre anarquía y el personalismo.⁷⁴

c) Péguy y la mística del compromiso

Durante las vacaciones de Navidad de 1929, Mounier redescubre a Péguy y sin duda alguna se convierte en su maestro interior.⁷⁵ En ese momento considera que filosofía humana y cristiana de Péguy presenta para él mucho más interés que la elaboración de una tesis de doctorado. Decide, pues, dejar a un lado el estudio académico de los místicos y dedicarse a leer y escribir sobre la mística vivida de Péguy.⁷⁶ Publicará “El

⁷³ Goisis L. G., *Mounier e il labirinto personalista*, op.cit. p.100

⁷⁴ *Anarchie et Personnalisme* aparece en la revista Esprit, abril 1937. Después en 1946, Mounier lo retoma juntamente con otros dos ensayos y lo publica en un libro titulado: *Liberté sous conditions*, Seuil, (Col. Esprit). La importancia de este ensayo es tal que en 1966 Ed. du Seuil lo publica con otro artículo de Mounier, bajo el título *del Communisme, Anarchie et Personnalisme* con prólogo de Jean Lacroix

⁷⁵ IV, *Mounier y su generación, correspondencia, conversaciones*, p.511

⁷⁶ Mounier redescubrió a Péguy en los paulinos en la “Casa de la juventud que el cardenal Daniélou dirigía en la rue du Four, donde Mounier vivió hasta que ésta cerró en 1929. Cfr. Esprit, diciembre 1950

pensamiento de Charles de Péguy” con la colaboración de Marcel Péguy hijo, que escribe la parte del pensamiento político y social; George Izard a cargo del pensamiento religioso y Mounier quien escribe el prólogo y la parte dedicada a la visión del mundo y de los hombres.⁷⁷

¿Qué le atrae a Mounier del pensador de las Charies? La forma de entender la vida, su espíritu independiente y la aversión a los convencionalismos del mundo académico. Mounier encarnará estas cualidades a su propio devenir vital.⁷⁸ Podemos afirmar que, así como Hume hizo decir a Kant que lo había despertado de su sueño dogmático, Péguy constituyó para Mounier una revelación, un impacto que le hizo confirmar su vocación, encarnar lo espiritual en lo temporal.

Ciertamente son varios los puntos en común entre estos dos filósofos de la acción: Péguy dirigió las Cahiers de 1900 a 1914, Mounier Esprit de 1932 a 1950, los dos dirigieron las respectivas publicaciones durante espacios bastante cortos, si se piensa en la intensidad de sus batallas y en la amplitud de su producción. En sus densas obras no existe el espacio para las vacilaciones, ni los tiempos débiles. El secreto está en que ciertos seres tienen esa capacidad admirable para reunir las riquezas de la tierra y del cielo a una edad, donde le espíritu se impregna de inmediato, en lo esencial.⁷⁹

pp.863-864. Cfr. Díaz C., *Emmanuel Mounier un testimonio luminoso*, op.cit. p.52

⁷⁷ IV, *Mounier y su generación, correspondencia, conversaciones*, p.512

⁷⁸ Sobre todo los intereses de tipo teórico que Péguy puede aporta a nuestro joven filósofo Cfr.

Lurol, G., I. *Genèse de la personne*, op.cit. pp.27-32 y en Cfr. Goisis L. G., *Mounier e il labirinto personalista* op. cit. sobre todo el capítulo IV pp.125-178

⁷⁹ Domenach, J.M., *Emmanuel Mounier*, Seuil, Paris 1972 pp.10-11

En ambos encontramos una fuerte crítica al desorden establecido, al mundo del dinero y al mundo burgués⁸⁰ y los dos quieren reunir en torno suyo a católicos, protestantes y libres pensadores. Mounier interioriza e incorpora a su propio pensamiento algunas ideas del maestro como la atención al ‘l'événement’ (el acontecimiento)⁸¹, la idea de la centralidad, del sentido de la encarnación, que haría decir a Péguy que “*lo espiritual está acostado constantemente en la cama de lo temporal*”⁸² (lo espiritual vivido en lo temporal) que constituye la oposición irreductible al idealismo desencarnado.

Aunque la influencia y la existencia de puntos comunes con Péguy son evidentes, no quiere decir que Mounier sea un repetidor de su pensamiento, ya que acaban presentado los problemas que abordan de manera diferente. Mounier combate el desorden establecido del mundo moderno abierto a los nuevos valores, mientras que Péguy permanece en este sentido como un hombre más del siglo diecinueve.⁸³ Su amigo y discípulo Domenach deja entrever la fuerza e impacto vital de este descubrimiento la influencia de Péguy en el pensamiento y acción de nuestro autor. Tanto es así que Mounier no volverá a escribir sobre Péguy, excepto durante la ocupación alemana de Francia durante la Segunda Guerra Mundial, para defenderlo contra la pretendida recuperación de la memoria de Péguy por Vichy.

⁸⁰ I, *Manifiesto al servicio del personalismo*, p. 593

⁸¹ IV, *Mounier y su generación, correspondencia, conversaciones*, p.509

⁸² Péguy, Charles., *L'argent suite*, en O. de Péguy, T. II. p.1221

⁸³ Moix, Candide., *La pensée d'Emmanuel Mounier*, Seuil, Paris 1960 p.17

d) Paul Louis Landsberg y L' Engagement

Landsberg introduce en el vocabulario y en el pensamiento del grupo Esprit el concepto de historicidad, según el testimonio de Jorge Semprún⁸⁴ También, según Semprún, es quien pone en relación el artículo *Réflexions sur l'engagement personnel* de Landsberg con la experiencia del Frente Popular y de la guerra de España. En efecto, a partir de la segunda mitad de los años treinta, la historicidad y el compromiso (*l'engagement*) personal son categorías importantes en la reflexión de Landsberg. Es a partir de su exilio francés, cuando inicia su reflexión filosófica sobre las problemáticas del actuar humano en el mundo, en la historia y, en especial, sobre las categorías del “compromiso”. Todo ello formará parte importante del desarrollo de su itinerario especulativo y ejercerá una influencia muy notable sobre Mounier y su movimiento Esprit.

En una conferencia de 1944 Mounier distinguirá una fase doctrinal del movimiento (1932-34) caracterizada por un purismo de la acción que se traducía en una neutralidad respecto a las concretas fuerzas que agitaban la historia en el mundo, y una sucesiva fase del *l'engagement* por influjo teórico de Landsberg. “*Ha tenido sobre nosotros una influencia enorme. Nos has salvado de este peligro del purismo*”⁸⁵ En un artículo en memoria de Landsberg, publicado en Esprit tras la Segunda Guerra Mundial Mounier traza un breve balance de su colaboración con la revista “*Él fue y permanece todavía por todo lo que nos ha dado, una de las piedras angulares de Esprit. Sus observaciones sobre la acción, sus reflexiones sobre el compromiso marcan una de las fechas cruciales en nuestra historia... No podemos todavía medir el vacío que deja detrás de*

⁸⁴ Semprún, Jorge., *Adieu vive clarté...*, Gallimard, Paris 1988, p.110

⁸⁵ Emmanuel Mounier, *Les cinq étapes d'“Esprit”*, in «Dieu Vivant», 16, 1950, pp.37-53

nosotros”⁸⁶ Domenach afirma que Landsberg aportó al personalismo y a Esprit todo lo que le faltaba en sus inicios: la noción de sujeto histórico y sus límites.⁸⁷

En Mounier, el término ‘l’engagement’ aparece desde artículo publicado en la revista Esprit», *Refaire la Renaissance* (1932). Pero es en la *Révolution personaliste et communautaire* (1934) donde el concepto de *l’engagement* entra en la definición mounieriana de persona, como reconocimiento de la propia “encarnación”.⁸⁸ En la comprensión que tiene Mounier de *l’engagement* podemos decir que está muy cercano al “ser-en-el-mundo” de Heidegger y al “ser-en-situación.”⁸⁹ Landsberg hace del engagement una categoría filosófica y haciendo un nudo central de su pensamiento y su reflexión, *l’engagement* tiene mucho que ver con lo que Mounier denomina “encarnación” (el estar puesto en una determinada situación) y con la “fidelidad” muy querida a Gabriel Marcel (la capacidad de conservar la identidad de sí mismo y de la propia intención moral, más allá de la situación contingente).⁹⁰

⁸⁶ Emmanuel Mounier, *Paul Ludwig Landsberg*, en Esprit nº 16 jun. 1946, pp.155-156

⁸⁷ Domenach, J.M., *Emmanuel Mounier*, op.cit. p.106. Sobre la influencia ejercida de Landsberg sobre Esprit. Cfr. anche Michel Winock, *Histoire politique de la revue Esprit 1930-1950*, Ed. du Seuil Paris 1975, p.127 y ss.gg.

⁸⁸ Cfr. Emmanuel Mounier, *Révolution personaliste et communautaire*, in Id., *Oevres*, vol. I, Ed du Seuil, Paris 1961.

⁸⁹ Cfr. sobre todo los textos di Mounier in *Gli esistenzialismi*, Ecumenica Editrice, Bari 1981, in particolare il cap. IV, e in Id., *Sur l’engagement*, cit. p.7

⁹⁰ Noureddine Zaza, *Étude sur la notion d’engagement chez Emmanuel Mounier*, Droz, Genève 1955, pp.44-47 y 90-92

Es el mismo acontecimiento el que nos llama a la responsabilidad porque nos obliga a elegir, porque en vez de intentar esquivar lo impuro debemos purificarlo desde dentro. Por ello, el *l'engagement* conlleva sacrificio y riesgo como bien dice Landsberg “*identificación del sujeto con una fuerza histórica transobjetiva.*”

e) Berdiaeff: Una mirada interior al marxismo

A las reuniones de la casa Meudon asiste también Nikolái Berdiaeff, con quien Mounier compartirá amistad y su apreciación con extraordinaria lucidez del aspecto positivo que hay en el comunismo y también de lo negativo que encierra el mismo.

Berdiaeff es considerado uno de los primeros humanistas de la nueva Europa surgida tras la Segunda Guerra Mundial. En sus obras deja entrever esa capacidad de entrecruzar los diversos puntos de vista y voces existentes en aquel entonces y su posición avanzada que le convierte junto a Gabriel Marcel, en precursor (creyente) del existencialismo en Francia. Mounier y los personalistas (publica en el primer número de *Esprit* el artículo: *Vérité et mensonge du Communisme*) reconocen en él una de sus fuentes de inspiración tanto en su perspectiva filosófica como para identificar el sentido del comunismo, de la historia universal y de las políticas partidistas.⁹¹ En una de las cartas que escribe a Mounier afirma “*Se puede desear una revolución socialista, no totalitaria, basada sobre fundamentos espirituales diferentes. Yo estoy totalmente de acuerdo per una federación de la Europa y, del mundo entero, pero del mundo que llegara a ser socialista (y no comunista)... Yo estoy totalmente contra el frente anticomunista, que oculta los intereses capitalistas,*

⁹¹ Nikolài Berdiaeff, *Premier Humaniste de l' Europe Nouvelle*, B.A.E.M n° 33 (1969) y reeditado en B.A.E.M n° 100 (octubre 2010) pp.68-70

*pero también contra el frente comunista.”*⁹²

La sintonía de pensamiento que Mounier tiene con Berdiaeff viene de la confrontación que éste último hace entre comunidad y colectividad, entendiendo esta última como una agregación forzada y mecánica de individuos subordinados, y de una realidad que está por encima y fuera de ellos. La comunidad se realiza en una fraternidad real y libre donde la persona trasciende su singularidad, para llegar a los otros. La comunicación es la relación típica de la sociedad y que debe distinguirse cualitativamente de la comunión, ya que ésta requiere de una interpretación recíproca de las personas que comparten una realidad metafísica-religiosa.⁹³

4. Mounier y su obra: Esprit.

a) El origen de Esprit⁹⁴

El movimiento personalista y comunitario⁹⁵ creado en torno a

⁹² Carta de N. Berdiaeff a Mounier del 24 de febrero de 1948 reproducida en el B.A.E.M n° 33 (febrero 1969) p. 17 “*On Pout désirer seulement une révolution socialiste non totalitaire, basée sur des fondaments spirituels différent. Je suis tout a fait pour une fédération de l’Europe et du monde entier, mais du monde qui serait devenu socialiste (et non communiste)...Ja susi tout à fait contre le Front anticommuniste, qui cache les intérêts capitalistes, mais aussi contre le Front communiste.*”

⁹³ Danese, A., *Unità e Pluralità, Mounier e il ritorno de la persona*, op.cit. p.177-178

⁹⁴ Este apartado está fundamentado en el apéndice titulado *Mounier e le origini di “Esprit”* en Danese, Attilio., *Unità e Pluralità, Mounier e il ritorno alla persona*, Città Nova Editrice, Roma 1984 pp.243-281.

⁹⁵ Mounier mismo subraya su mujer “... *no amaba en sí misma la expresión usada de Personalismo comunitario que, si no se toma en el sentido riguroso del término, equivoca la originalidad profunda de la persona y la comunidad*” Cfr. Mounier, Paulette., *credenti e non credenti nell’ambito del personalismo comunitario*. AA.VV. *Mounier trent’anni dopo*, Atti del convegno di studio dell’Università Cattolica, Milano 17/18 ottobre 1980, Vita e pensiero, Milano 1981, p.25

Mounier y otros pensadores, se manifiesta de manera pública con la revista mensual *Esprit*, nacida en 1932. La idea de su creación se remonta a 1930, año en el que Mounier - junto con André Dèlèage, Georges Izard e Louis Emile Galey- quieren hacer frente al ambiente de sofoco intelectual del momento. Occidente se hallaba a caballo entre dos épocas y en la década 1930-1940 se produjeron transformaciones determinantes en las estructuras, las instituciones, en las ideologías políticas y en las de las creaciones del espíritu.⁹⁶ Mounier era muy consciente de que la crisis no sólo era una crisis económica, sino que bajo ésta subyacía una crisis de la civilización.⁹⁷ Intelectuales y movimientos coinciden en afirmar que la crisis que atraviesa Europa es una crisis de la civilización occidental moderna, racionalista, individualista y materialista. Ante el capitalismo burgués y el marxismo soviético, buscan una “tercera vía”, la de una Europa capaz de regenerar una democracia puramente formal y de promover otra con un orden económico más justo y solidario.⁹⁸

Esta situación y los valores que encierra una civilización reformista favorecieron el surgimiento del espíritu revolucionario de una joven generación intelectual con distintas tendencias ideológicas - maurristas,

⁹⁶ Loubet del Bayle, Jean Louis; *Les non-conformistes des années 30*, du Seuil, Paris 1969 existe una traducción al italiano Cfr. *I non conformisti degli anni trenta*, Cinque Lune, Roma 1972 p.11

⁹⁷ Sobre el análisis mounieriano de la crisis de la civilización Cfr. De Giorgis, E., *A vent'anni dalla morte di E. Mounier*, in *Vita sociale* n.141 (1970), pp. 240-248. Ricouer, P., *Il primato della cultura*, in *Sei testimonianze per Mounier a trent'anni dalla morte*, a cura di G. Grampa, in *Vita e Pensiero*, n.10 (1980) p.57

⁹⁸ Emília Bea y Agustí Colomer, *Mounier i Espri : Europa contra les hegemonies*, Quadernes de Unió de Treballadors, Barcelona 2002 (1er. premio de la cuarta convocatoria de los premios Cirera i Soler). A su vez los autores citan la obra Cf. Del Bayle, J.L., *Les non-conformistes de annés 30*, Editions du Seuil, 1969.

marxistas, cristianos - consciente de esta crisis, de su rechazo al mundo constituido y la necesidad de una rebelión, ante el status quo establecido.⁹⁹ De este grupo de jóvenes comprometidos nacieron ideas nuevas y las revistas¹⁰⁰ se convirtieron en el medio más adecuado para su difusión.

Mounier estaba convencido de la necesidad de un instrumento de expresión y comunicación que se distinguiera de las revistas existentes. Los amigos de Mounier, G. Izard, A. Déléage, L.E. Galey, incluso J. Maritain, están de acuerdo con el proyecto de la nueva revista y Maritain ofrece su patrocinio a los jóvenes intelectuales.¹⁰¹

Para la revista establecieron unas características bien precisas: ser espirituales con proyección política, sin ser demasiado desencarnada e intelectual como la *Nouvelle Revue Française (N.R.F.)*, ni demasiado marcada políticamente como la revista marxista de la *Action Française (A.F.)*. No es una idea que nace improvisada en una tertulia, sino una revista ligada a la urgencia existencial de liberación del asfixiante materialismo tanto de derecha como de izquierda, de los espiritualismos desencarnados y de los dogmatismos de las posiciones partidistas.

Hubo varias discusiones durante la proyección de la revista. Según

⁹⁹ Ganne, P: Andreu-G., *Esprit*, in Arts, n.561 1956

¹⁰⁰ *Las revista es la expresión cultural de una concepción artesanal del trabajo... dispone de su tiempo y elabora un producto elaborado enteramente con sus manos que el abonado leerá tomándose todo el tiempo necesario* Cfr. Winock, M., *Historie politique de la revue Esprit (1930-1950)*, Du Seuil, Paris 1975 p.13

¹⁰¹ J. Maritain, *Notes in Esprit*, n° 174 (1950) p.974

Mounier debería ser más espiritual y cultural indicando una revolución filosófica y religiosa, mientras que Déléage deseaba que fuese una especie de órgano de partido internacional del trabajo y, llegado el caso, un trampolín para la creación de un partido político. En definitiva, el debate se planteaba en si la revista debería ser un instrumento de un movimiento político o el alma de una renovación espiritual y cultural.

Otro argumento en las discusiones sobre la revista fue su visión religiosa. Mounier quería que fuese un lugar de encuentro entre los cristianos y los no creyentes, pero yendo más allá, que atendiera más al ser humano independientemente de la elección de la fe. Maritain, sin embargo temía que la ortodoxia pudiese ser traicionada y que se fuese de las manos, por ello prefería que fuese declarada abiertamente la ideología religiosa de la revista *“Vuestra fuerza es la fe y el evangelio, es necesario que esto sea conocido y pueda ser leído.”*¹⁰²

Otro de los obstáculos a superar en este período de gestación de Esprit era el de los colaboradores. Más allá de la preparación intelectual, estaba la cuestión de su posicionamiento ideológico. Mounier confiaba mucho en los consejos de su Maritain y tras el primer encuentro de viejos y jóvenes amigos - Maritain, Marcel, Berdiaeff, J. Hugo, Izard, Déléage, Van der Meer, Lacombre - se acuerda la aceptación de colaboradores no católicos.¹⁰³

La primera circular¹⁰⁴ firmada por Déléage, Izard, Mounier en París

¹⁰² Carta de Maritain a Mounier del 27.10.1932 en B.A.E.M nsº 34-35 (1965) p.23

¹⁰³ Danese, A., *Unità e Pluralità, Mounier e il ritorno de la persona*, op.cit. pp.256-266

¹⁰⁴ Danese, A., *Unità e Pluralità, Mounier e il ritorno de la persona*, op.cit. pp 267-270. La circular

a fecha de 8 de julio de 1931, informa claramente que la revista tendrá un carácter internacional, estaría abierta a personas de diferentes ideológicas y mantendría una actitud recíproca de franqueza absoluta.

El nexo común de los primeros colaboradores de la revista¹⁰⁵ es la preocupación por el hombre porque el hecho de ser hombres sólo se llega a esta experiencia si realmente se profundiza en el mismo hecho de ser hombre. Creyentes y no creyentes colocan al hombre en el centro de su reflexión y actuación y desde la reflexión y el diálogo consideran que el espíritu es la dimensión principal del hombre, sin ninguna abdicación en la confrontación de sus concepciones de las realidades materiales y económicas.

La persona es el centro de sus intereses en sus dimensiones naturales y psicofísicas, en su dimensión espiritual que atribuye al mismo hombre un valor infinito. Se reprocha la pobreza teórica y moral de aquellos que “*adheridos ante la claudicación de un materialismo exhausto han a otros materialismos enemigos la impresión de que ellos expresan las aspiraciones más humanas.*”¹⁰⁶ Denunciarán los humanismos especulativos, materialistas e idealistas y propondrá un vigoroso empeño por un humanismo sobre aquello que está más allá y más arriba del hombre es decir una presencia real del espíritu.

aparece en *Pimère Circulaire sur la reveu projetée* en B.A.E.M nº 57 (1982)

¹⁰⁵ N. Berdaieff, J. Chevalier, G. Marcel, J. Maritain, el editor Van der Meer, F. Mauriac son los primeros colaboradores de la revista *Esprit*.

¹⁰⁶ *Pimère Circulaire sur la reveu projetée* en B.A.E.M nº 57 (1982) pp.9-10

El prospecto que anuncia la revista, publicado el 6 de enero de 1932¹⁰⁷, es una denuncia de los males sociales del tiempo y refleja muy bien los males que aquejan esta época, ‘las tiranías de nuestro tiempo’, como llama Mounier a toda serie de desordenes incluidos los “ismos” de aquel tiempo: el racionalismo, el materialismo, el idealismo, el utilitarismo, el tecnicismo, el totalitarismo.¹⁰⁸ En ‘el Prospectus’ resume explícitamente la función que Esprit se propone realizar y que Mounier desarrollará en su pensamiento. Como ya se ha apuntado, la mayor preocupación, es la persona (el hombre) para que los reduccionismos materialistas - tanto el capitalismo como su hijo rebelde, el marxismo - , no lo reduzcan a la esclavitud, ya sea por la miseria, el bienestar o la materia, inconciliable con la dignidad del hombre. *“Reencontrar la verdadera concepción del hombre, restituir cada cosa en orden de ella y a través de ella. Nuestra primera preocupación será el hombre y ésta será amorosa”*¹⁰⁹ En otro orden, en la cuestión política se propone estudiar los problemas de la patria, de la guerra y las relaciones internacionales del mundo colonial. En el plano filosófico se pretende construir un nuevo realismo, con particular atención la metafísica, la ciencia y la historia; en definitiva, *“los problemas que nos ponemos son universales y es a través de los principios universales que queremos resolverlos”*¹¹⁰

¹⁰⁷ Danese, A., *Unità e Pluralità, Mounier e il ritorno de la persona*, op.cit., pp.271-277

¹⁰⁸ Danese, A., *Unità e Pluralità, Mounier e il ritorno de la persona*, op.cit., pp.274 hay un párrafo escrito por Mounier donde deja ver clara toda esta postura. *“¿Cómo no estar en una revolución permanente contra las tiranías de esta época?...Un ciencia demasiado separada de la sabiduría, estéril en preocupaciones utilitarias, una vergüenza de filosofía, que no es consciente de su función y de los problemas que están en el corazón, que mendiga a la ciencia una verdad que ella anuncia con anticipo como relativa...”* Cfr. Notes inédites di Mounier en B.A.E.M nº 57 (1983) p.14

¹⁰⁹ *Notes inédites di Mounier* en B.A.E.M nº 57 (1983) p.15

¹¹⁰ *Notes inédites di Mounier* en B.A.E.M nº 57 (1983) p.16

¿Cuál será el nombre de la revista? Sobre la mesa se ponen cincuenta propuestas entre ellas “Univers” o “Révolution spirituelle”, pero será el 8 de diciembre de 1931, cuando los cuatro fundadores llegan a un acuerdo sobre un nombre, “*Se ha decidido: Esprit*”¹¹¹, nombre sugerido por la señora Daniélou.

Durante dos años, mediante grupos de estudio, encuentros, congresos, confrontaciones sobre las orientaciones ideológicas y filosóficas y búsqueda de medios financieros, madura el movimiento Esprit¹¹² que culmina con la publicación del primer número de la revista, el 1 de octubre de 1932.¹¹³

Del congreso fundacional no sólo nacería la revista Esprit sino que surgirá también un movimiento. Asoman las diferencias y dificultades entre Déléage que quisiera que Esprit fuera el órgano del movimiento y Mounier defensor que la acción debe preceder a la reflexión. De acuerdo

¹¹¹ *Notes inédites di Mounier* en B.A.E.M nº 57 (1983) p.12

¹¹² “ ... Con anterioridad, en Font-Romeu, estuvimos en casa de un amigo unos quince o veinte un congreso-fundacional que se ha hecho célebre en el país: por la mañana desayunábamos en el hotel antes que nadie. Trabajo de ocho a doce y de dos a seis y media de la tarde. Después cenar, mientras los dos soplaban, cuatro presidiarios redactan desde las ocho hasta media noche las conclusiones de la jornada. Imagínate qué pugilatos a esta edad sobre las comas y qué dosis de alta potencia alusiva tenía cada palabra. Al acabar los ocho días, rotos, dos horas antes de tomar el tren de vuelta, ponemos punto final al documento, qué digo yo, a la carta del mundo nuevo. El cuarto, más cansado que los otros tres, sentado en el reborde de la ventana del segundo piso, creo, lee una carta de su tía. Pero el infeliz me oye leer una frase que habíamos modificado en contra de su voluntad. Da un salto, dimite y por poco hace abrir otro congreso. Creo que dada la temperatura y la hora del tren, esto acaba en un compromiso... “
Cfr. IV, *Mounier y su generación, correspondencia, conversaciones*, p.564

¹¹³ Danese, A., *Unità e Pluralità, Mounier e il ritorno de la persona*, op.cit., pp.277-281

con Izard, convencen a los demás miembros fundadores para que la revista sea una propedéutica y un laboratorio para una futura acción o movimiento. Izard será el responsable de los grupos de trabajo del movimiento, y Mounier de la revista.¹¹⁴

Aquí aparece la figura providencial de Jacques Lefranc quien renuncia a su revista personal y le trasvasa a muchos de los suscriptores de la misma. Aquí conoce a la que será su futura mujer Paulette Lecrecq que trabaja con Lefranc. La providencia se manifiesta en este proyecto; el impresor para Desclée Brouwer Gilbert de Vericourt dice que estaría encantado de imprimir la revista; Van de Meer le encuentra dos pequeñas habitaciones y una secretaria. No es suficiente, necesitan más dinero pero “no nos arrugaremos por el dinero”. Contemplamos al hombre confiado a la providencia y aquellos que le son más queridos.¹¹⁵

b) Las cinco etapas de Esprit

En diciembre de 1944 Mounier escribe un artículo¹¹⁶ en el cual, haciendo un balance de la revista, delinea una historia de ella hasta el momento subdividiéndola en cinco etapas de las cuales haremos un sumario breve de las mismas.

La etapa doctrinaria (1932-1934)

¹¹⁴ Domenach, J.M., *Mounier según Mounier*, Editorial Laia, Barcelona 1973, p.61

¹¹⁵ IV, *Mounier y su generación, correspondencia, conversaciones*, p.541

¹¹⁶ Estas etapas están muy bien desarrolladas en Mounier, *Les cinq étapes d'Esprit*. En Dieu Vivant. N° 16 (1950) Reeditado también en el B.A.E.M n° 29 (1967) y n° 100 (octubre 2010)

Este período es definido por el mismo como doctrinario, dedicado particularmente a la denuncia del individualismo burgués y al tratamiento de la revolución personalista y comunitaria. Será una revolución moral y espiritual o no será¹¹⁷ En estos años además se esclarece mejor la posición que la revista debe tener en la confrontación la ‘Troisième Force’¹¹⁸ un movimiento de compromiso político directo sostenido por algunos de los fundadores de la revista. El movimiento dirigido por Izard y Galey ¿qué es? ellos mismos lo definen así “*somos una fuerza nueva, la tercera fuerza, más allá del capitalismo que muere y del marxismo repensado*” ¿el camino? *metodologías y estrategias de acción política a corto plazo.* Mounier rebatirá con fuerza la distinción neta entre la revista y el movimiento político.¹¹⁹ *La ruptura definitiva entre el movimiento Tercera Fuerza y Esprit era cuestión de tiempo pero una decisión de esta envergadura tenía que hacerse desde la el diálogo*¹²⁰, *la amistad y la libertad.*¹²¹

¹¹⁷ I, *Rehacer el renacimiento*, p.169

¹¹⁸ Para hacerse una idea de este movimiento, de sus motivaciones, distancias con la revista Esprit, y una panorámica de los movimientos juveniles contemporáneos a la revista y la relación de Mounier con el movimiento de la Tercera fuerza Cfr. Olmi, Massimo., *Emmanuel Mounier e la “Troisième Force”* a cura di Danese, Attilio, *La Questione Personaliste, Mounier e Maritain nel dibattito per un nuovo umanesimo*, op.cit. pp.200-202

¹¹⁹ “*Sobre este último punto percibo bastante bien la separación desde que el Movimiento arrancó. Los hombres de acción han encontrado en él su eje; la Revista no ha sido para ellos más que una etapa, o más exactamente, ya que no son puros hombres de acción, la urgencia de su acción ha simplificado su alma al menos durante algún tiempo. Cualquier acento espiritual o cristiano les molesta a pesar suyo. Y unos cuantos llegados de fuera han arrastrado al Movimiento. Y va a haber que luchar un poco en solitario por Esprit.*” Cfr. IV, *Mounier y su generación, correspondencia, conversaciones*, pp.594-5

¹²⁰ Declaración común aparecida en *Esprit*, julio de 1933, con el título de *Avertissement*.

¹²¹ IV, *Mounier y su generación, correspondencia, conversaciones*, p.603

Los caminos se separan y el movimiento de los tres compañeros de Mounier se fundirá en 1935 con el Frente Común de Gaston Bergery. Esprit de la mano de Mounier no sólo quedará en una revista sino que llegará a ser un movimiento intelectual y de pensamiento de referencia para aquella época. Crean los ‘Amigos de Esprit’ cuya misión principal consistirá en lanzar equipos de investigación y centros de vanguardias diversos con una característica esencial, el compromiso existencial. Nace una nueva etapa en la vida nuestro autor.

El período del compromiso (1934-1939)

Lo primero que destacamos es que en la redacción de la revista entran un nuevo grupo de intelectuales Pierre-Henri Simon, Jacques Lefranq¹²² y Jean Lacroix. Todos ellos estarán en el segundo congreso de Esprit después del Font-Romeu.¹²³ Y no asistirá ninguno de los miembros del congreso fundacional. Además en esta nueva etapa colaborarán con la revista nombres como Paul-Louis Landsberg, Paul Fraisse, Henri-Irénée Marrou, Paul Fraisse, Edmond Humeau, Bice Parain etc.¹²⁴

Varios acontecimientos históricos llevarán a la revista y los amigos de Esprit a impulsar y fomentar ‘l’engangement’ y responder a la llamada que la historia hace a su puerta.¹²⁵ Los acontecimientos impulsan la línea

¹²² Con él recupera la posibilidad de una amistad verdadera perdida con la muerte de su amigo Georges, con un alba de ternura y enraizada en el espíritu. IV, *Mounier y su generación, correspondencia, conversaciones, Mounier y su generación, correspondencia, conversaciones,*, p.592

¹²³ IV, *Mounier y su generación, correspondencia, conversaciones,* pp.652-53

¹²⁴ Una limitada pero sugerente relación de nombres que colaboraron activamente en Esprit está en Cfr. Díaz, C., *Emmanuel Mounier, un testimonio luminoso,* pp. 93-105

¹²⁵ Domenach, J., *Mounier según Mounier,* op.cit., p.70

de compromiso que debe seguir la revista. Denuncias morales como el caso de Victor Serge, revolucionario de origen ruso, que fue víctima de las purgas de Stalin y deportado a Siberia. La guerra de Etiopía donde se condena la lógica perversa de la violación del derecho bajo la excusa y pretexto de tratarse de una empresa colonial. La adhesión crítica al Frente popular¹²⁶ donde ‘l’engagement’ va poco a poco se purificándose para convertirse en un verdadero compromiso no sólo político sino sobre todo profético y personal. La guerra civil española¹²⁷, el apoyo cauto al Frente popular en Francia y el rechazo del tratado de Munich¹²⁸ hace que Esprit se acerque a la política y no la juzgue desde una perspectiva reduccionista y fórmulas fáciles.

Además flota en el aire el rumor de amenaza de condena sobre Esprit

¹²⁶ .Winock, M., *Historie politique de la revue “Esprit” 1930-50* op.cit. pp.120-123

¹²⁷ Tanto Mounier como la revista Esprit tomaron clara posición contra los militares golpistas del General Franco. En octubre de 1936 escribe a Jacques Chavelier “*Sólo puedo remitirle al número de noviembre en el que podrá encontrar cuarenta páginas sobre el tema, de ellos y mías. Podrá comprobar que, con matices, todos nos inclinamos hoy hacia la doble abstención. Pero lo que hay de común entre todos nosotros, incluso en el caso de ese amigo nuestro, universitario eminente y católico, que rechaza los dos campos, es nuestra condena radical de esos ‘santos’ que han osado desencadenar una guerra espantosa, cuyo horror no puede ser justificado por ningún motivo.*” IV, *Mounier y su generación, correspondencia, conversaciones*, p. 681 Con referencia a la bibliografía sobre las diversas posiciones asumidas por los intelectuales franceses durante la crisis española Cfr. Campanini, G., *J. Maritain e la guerra civile di Spagna, en Intellettuali e società nella Francia del Novecento*, Massimo, Milano 1995 pp.122-131

¹²⁸ Tras la conclusión de la primera fase de los acuerdos entre las potencias-20 de septiembre de 1938 en Berchtesgaden- Mounier en el número de *octubre Lendesmains d’une trahison* es claro y muy vehemente en la condena hasta tal punto que Winock puede añadirse en la literatura antimunichoise junto a las denuncias de Bernanos. Todos los intelectuales cercanos a Esprit asume una neta oposición a este tratado. Cfr. Winock, M., *Historie politique de la revue “Esprit” 1930-50* op.cit., p.176

desde el Vaticano. Mounier escribe en el Pentecostés de 1936 “... *Noticias de Roma a través de una fuente muy segura. La condena de Esprit se da por cosa casi decidida e inminente...*”¹²⁹ La campaña de desprestigio y de denuncia a la revista y todo lo que suene catolicismo de izquierdas proviene de la Acción Francesa y los medios satélites de ésta y el ataque es sistemático y bien organizado.¹³⁰ Mounier realiza un informe donde explica con claridad y contundencia que Esprit no es una revista católica pero que él mismo y la mayoría de los fundadores sí lo son. Además desarrolla los orígenes, fines y características de la misma.¹³¹ El peligro parece que ya ha pasado no sin la ayuda inestimable en esos momentos de su amigo Jacques Maritain.¹³²

En el campo personal entra en escena Paulette-Elsa Leclercq.¹³³ El primer encuentro fue en la estación de tren en marzo de 1933 y aquel primer roce de almas y aquel primer flechazo de amor acaba en boda en 1935 en Woluwee. Fueron quince años de matrimonio, tres hijas fruto del amor entre ellas la primera de las hijas Françoise golpeada con la enfermedad de la encefalitis, y toda una vida vivida en común. Sólo una mirada a las cartas de Mounier a Paulette podemos intuir la comprensión, la acogida, la ternura y el anclaje de este matrimonio.¹³⁴

¹²⁹ IV, *Mounier y su generación, correspondencia, conversaciones*, p.663

¹³⁰ IV, *Mounier y su generación, correspondencia, conversaciones*, p.663

¹³¹ IV, *Resumen del informe privado sobre Esprit para uso de Monseñor Corube y del arzobispo de París*, pp.665-678

¹³² La correspondencia entre Maritain y Mounier nos desvela la ayuda inestimable del primero para con el segundo protagonista. “*Dedico mi tiempo hacer diligencias para usted*” cfr. PETIT, Jacques., *Jacques Maritain-Emmanuel Mounier Correspondenza 1929-1939* (trad. Elisa Lombardi-Valluri) Morecelliana Brescia 1976 p.174

¹³³ J.M. Domenecah evocó la figura a la muerte de Paulette en B.A.E.M n° 76 (septiembre 1991)

¹³⁴ “¿el amor? Es echar toda la vida en los brazos del otro, incluso hasta la carne del alma y la carne de los días que no tienen precio para sí, fuera de la transfiguración que le Otro realiza... Tiene que haber días en los que saltaremos y sonreiremos con toda la frescura no forzada de nuestra juventud. Y también

Las restricciones económicas de la revista que de una manera u otra repercutían en las finanzas familiares, sin embargo, estos años son de una intensa producción de este período son las obras tan importantes como *Revolución personalista y comunitaria* (1935), *Manifiesto al servicio del personalismo* (1936) *De la propiedad capitalista a la propiedad humana* (1936)

Época de guerra (1939-1944)

Años grises la guerra asola una vez más Europa. Mounier y sus compañeros continúan su compromiso y colaboran activamente en la resistencia frente al nazismo. Mounier es movilizadado a Lyon pero su defecto en la vista le hace estar en puesto de retaguardia y en cargos administrativos.¹³⁵ Comienza unos años de un dolor purificador, nunca de desesperanza, quizás dramático pero dolor que se transfigura en una esperanza alegre.¹³⁶ Dolor por la amenaza fascista del nazismo, la incomprensión, el cierre de *Esprit* y su prisión pero si existe una realidad aún más dramática y una tristeza más profunda es la presencia vivificadora y transfiguradora de Françoise, “*ansiosa súplica de menesterisidad, hija nacida del dolor y para el dolor crecida, es para Mounier, como el símbolo del dolor humano,*

habrá días más velados en los que nos sentiremos muy lejos, muy lejos en la vida. Y no es momento de jugar a ser niños. El amor humano enseña muchas cosas sobre los caminos del amor de Dios...” Cfr. IV, *Mounier y su generación, correspondencia, conversaciones*, pp.591-592

¹³⁵ IV, , *Mounier y su generación, correspondencia, conversaciones*, p.593

¹³⁶ IV, *Mounier y su generación, correspondencia, conversaciones*, pp.728-729

comunitario, como el ajeno dolor de los demás.”¹³⁷ La actitud de Paulette y Mounier frente a su hija enferma demuestra lo hondo, lo profundo de su fe en Dios y el crisol purificador de su esperanza.¹³⁸ Françoise vivirá catorce años y sobrevivió a su padre tres años.

El gobierno de Vichy cierra la revista *Esprit* el 25 de agosto de 1941 ‘Al volver a Uriage me encuentro a la policía: *Esprit* ha sido prohibido’ es acusado de colaboracionista y pertenecer al movimiento *Combat*¹³⁹ Mounier recorrerá varias cárceles de Francia.¹⁴⁰ Durante este período de prisión escribe gran parte de su *Tratado sobre el carácter* e inicia una huelga de hambre en protesta por la situación injusta de su internamiento y su instrucción. Fueron doce días de ayuno que logran que el gobierno

¹³⁷ Blázquez, F., *Emmanuel Mounier*, Epesa. Madrid. 1972, p.44

¹³⁸ “...Nos encontramos en la misma encrucijada, como pobres niños, tan débiles como siempre, con las piernas cansadas y el corazón fatigado y lloroso... Y esta mano no nos dice si nos la tomará o si nos la devolverá, pero, al dejarnos en la incertidumbre, nos dice:”*Dadnos a esta niña por ellos*”. Y dulcemente, juntos, corazón con corazón, sin saber si Él la guardará o nos la devolverá, vamos a dársela a Él. Porque nuestras pobres manos débiles y pecadoras no son suficientes para tenerla y porque sólo si la hemos puesto en sus manos tenemos alguna posibilidad de encontrarla de nuevo, estamos seguros en cualquier caso que lo que ocurra a partir de ahora será bueno. Así ocurre, ahora estamos en nuestra verdadera situación de cristianos. Es muy hermoso ser cristianos por la fuerza y la alegría que esto da al corazón, por la transfiguración del amor, de la amistad, de las horas y de la muerte. Y después, se olvida la cruz y la noche de los Olivos...” Cfr. IV, *Mounier y su generación, correspondencia, conversaciones*, p.754 Sobre el sentido del dolor y el sufrimiento y la actitud de Mounier puedes leerse el libro *Cartas desde el dolor* un libro donde se hace una recopilación de los textos que nuestro autor habla de esta realidad. Cfr. Mounier, E., *Cartas desde el dolor*, (trd. Antonio Ruiz) Ediciones Encuentro Madrid 1998

¹³⁹ Era una red que daba moral a los derrumbados y dar confianza en la victoria. Intelectuales de la talla de Sastre, Camus, Marlaux como uno de los miembros más destacados colaboraban con sus cartas y testimonios para cimentar la fe en la victoria ante el nazismo y la ocupación.

¹⁴⁰ “El 15 de enero de 1942, por la mañana, alerta en los alrededores...a las tres de la tarde, timbrazo: la policía. Ocho días en la prisión de Lyon ignorando completamente qué es lo que saben. Un solo dato: los otros detenidos que he visto cuando nos desnudaban. Tren de Vichy, esposas. Cinco semanas en la prisión de Clermont-Ferrand... Cfr. ”IV, *Mounier y su generación, correspondencia, conversaciones*, p.

rectifique pero la alegría dura poco y su traslado no camina a la libertad sino a la cárcel de Lyon hasta octubre que es absuelto a beneficio de la duda.

Excarcelado Mounier y los suyos buscan el retiro y ausencia involuntaria en Dieulefit vive con un nombre falso y en una situación material precaria sostenida por la fraternidad de sus amigos.¹⁴¹ Termina el Tratado sobre el carácter y escribe el Afrontamiento cristiano. “*Si el primero puede considerarse como una respuesta a Freud, y toda su filosofía política como una respuesta a Marx, el afrontamiento cristiano es una respuesta a Nietzsche, el tercero de estos grandes profetas que han puesto en cuestión hasta las raíces de la civilización occidental y burguesa del siglo XIX.*”¹⁴² Sigue con pasión los acontecimientos internacionales y preocupado por la tarea que le espera aprovecha para prepararse a través de las lecturas y el estudio de la literatura de la revolución francesa, de Lamennais, de Maurras, Prohudon, Sorel y Montalembert, etc. La tarea venidera necesitará respuestas pensadas, inteligentes y activas. El compromiso vivido y fiel es la clave a los hechos venideros.

825

¹⁴¹ “*En efecto, en febrero recibí una ayuda generosa... Espero, por tanto, que sepa cuánto me ha conmovido esta fidelidad activa en estos tiempos tan duros para todos. Desde hace más de un año nos ofrecen esta fraternidad con tanta espontaneidad y sencillez y los imprevistos providenciales se suceden con tanta buena gana que llego a sentirme privilegiado...*” Cfr. IV, *Mounier y su generación, correspondencia, conversaciones*, pp.879-880

¹⁴² Barlow, M., *El socialismo de Mounier*, Nova Terra. Barcelona. 1975. p.45

Clandestinidad abierta (1944)

París ha sido liberado y llega el final de la guerra. Esprit reaparece el 14 de diciembre de 1944 con escasos medios y las restricciones propias de una posguerra.¹⁴³ Hace realidad su utopía de realizar una comunidad con la impronta del proyecto personalista comunitario con un grupo de familias.¹⁴⁴

Esprit será algo más que una revista sin dejar de ser una revista. *“Chatênay es para él un lugar de equilibrio: trabajo de equipo, recepciones amistosas y reuniones de Esprit no le impiden consagrarse a una necesidad personal que parece fantástica cuando se sabe que además de sus ocupaciones habituales y de sus turnés de conferencias va a emprender durante cinco años largos viajes.”*¹⁴⁵

Época de posguerra (1945-1950)

La revista despegó gracias a las suscripciones que llegan a ser tres o cuatro veces más que antes de la guerra. Los viajes de Mounier hacen que el movimiento personalista y su propio pensamiento se irradien de manera contagiosa y sin fronteras por Europa.

¹⁴³ IV, , *Mounier y su generación, correspondencia, conversaciones*, p.906

¹⁴⁴ Las familias Mounier, Fraisse y Mourrou se instalan en diciembre de ese mismo año en Murs Blancs en Châtenay Malabray allí nace el primer núcleo de experiencia comunitaria; posteriormente vendrán las familias Domenach, Baboulène y Ricoeur. Para leer sobre el Murs-Blancs como experiencia personalista y como centro de referencia de vida comunitaria Cfr. Domenach, J.M., *Emmanuel Mounier*, op.cit. pp. 164-165, Fraisse, Paul., *Un dialogo senza cedimenti, sei testimonianze per Mounier* op.cit. pp.39-40 y de la vida en les Murs Blancs se habla también en Montani, Mario., *Persona e società, Il messaggio di Emmanuel Mounier*, LDC, Torino 197, p.77

¹⁴⁵ Domenach, J .M., *Emmanuel Mounier*, op.cit., pp.165-166

Ahora la presencia y el testimonio son imprescindibles ante la coyuntura interior e internacional. Así lo atestiguan los acontecimientos del momento como son el referéndum constitucional, el affaire Petkov, el golpe de Praga, el proceso del Cardenal Mindszenty, el decreto del Santo Oficio prohibiendo a los católicos la colaboración con los comunistas, la guerra de Indochina, los incidentes de África del Norte, el establecimiento del Pacto Atlántico etc. Quizás podemos afirmar que en este período Mounier sistematiza (en el sentido de dar un cierto orden a sus ideas) puntualiza y madura todo su pensamiento teórico. Las obras de este período contienen un sesgo más comprometido y donde acción y rigor intelectual se aúnan para dar más solidez a su obra intelectual: Introducción a los existencialismos, ¿Qué es el personalismo?, El despertar de África negra, El pequeño miedo del siglo XX, El personalismo y la cristiandad difunta.

La tarea se centra en el hombre y en el devenir de la historia ¿cómo? otorgando sentido histórico a la gente que pregona los valores espirituales y dar el sentido espiritual a los revolucionarios. La búsqueda de la verdad del hombre sin medias tintas, sin parcialidades y sin estrecheces.

Mounier elige poner en diálogo el evangelio con el comunismo.¹⁴⁶

¹⁴⁶ En el número especial de Esprit (mayo-junio 1948) publica la *Marxisme ouvert contre marxisme scolastique*, para contribuir a la mejor comprensión de lo que J. Lacroix le parece una filosofía inmanente de hecho Mounier escribe que “la debilidad del marxismo está en elevar un sistema válido en ciertos límites del tiempo, de escala y de estructura, a voluntad de despliegue universal y totalitaria” De la línea de Esprit en este período entre 1944-1947 Winock habla de “filocomunismo” porque peca de de excesiva indulgencia, y de timidez mientras que condena el delirio occidental. Cfr. Winock, M., *Historie politique*

¿Por qué? “*Lo natural de una religión viva es habitar lo que vive, lo que ha nacido y se está desarrollando, no lo que va a morir.*”¹⁴⁷ Un diálogo fundamentado en la verdad del hombre integro sin desfigurarlo, sin deformarlo y sin rebajarlo. Mounier quiere precisar su metafísica de la persona, motor de todo su quehacer intelectual, su acción política y social y situarla en relación con las corrientes de pensamiento de su época. El compromiso y el testimonio- con y a la verdad- exige desarraigo, sacrificio y tomar partido por ella. Mounier eligió este camino disonante y a veces heroico de exponer sus opciones allí donde esté en juego el destino de un solo hombre.¹⁴⁸

El 22 de marzo de 1950, después de su tercera crisis cardiaca, muere joven pero con una obra, la obra de su vida, de su testimonio. Su vida y

*de la revue “Esprit” 1930-50 op.cit., pp.292-297 y 365 y ss.gg. J. Lacroix contesta a la argumentación de Winock rechazando esta crítica de “filocomunismo” porque cuando los hombres de Esprit han creído en una posible colaboración con el comunismo-incluso aceptada por de Gualle en la posguerra- o han aceptado algunos de sus análisis sociopolíticos no han callado la radical oposición entre cristianismo y personalismo y el comunismo Cfr. Carta del 28-I-1975 reproducida en Winock, M., *Historie politique de la revue “Esprit” 1930-50 op.cit., pp.399-400**

¹⁴⁷ Lacroix, J., *Un testimonio y un guía: Emmanuel Mounier en Presencia de Mounier*, op.cit., p.48

¹⁴⁸ “*El que elige el partido de la inteligencia no elige una vida fácil. El deber de dar testimonio de una verdad trascendente, en un camino en el que deberá combatir los límites y las pasiones de sus propios amigos, el deber del compromiso en una acción que en cada paso herirá las fidelidades más queridas, no puede rechazar ni lo uno ni lo otro, acusado por aquí de traicionar la disciplina de combate, por allá de faltar a la verdad, desgarrar en su propia conciencia y por cada uno de sus decisiones. Pero debe sujetar incansablemente los dos extremos de la cadena: por un lado recordando, sin ceder, las exigencias de la verdad, luchando a brazo partido contra la mentira y la explotación utilitaria de los valores espirituales; salvando, salvando y salvando cuando las disputas solo piensan en confundir, odiar y destruir; al mismo tiempo, optando y sacrificando. Descomprometiéndose y comprometiéndose permanentemente para edificar a la vez, la una por la otra, la una a pesar de la otra, la libertad y la eficacia del espíritu “ Cfr. II, *El tratado del carácter*, p.704*

*Fundamentos antropológicos en las relaciones interpersonales y de reciprocidad,
en el pensamiento de Emmanuel Mounier*

acción no están dirigidas al éxito sino al testimonio. Y la vida de Mounier si se puede definir con una sólo idea es ésta; Un testimonio, una guía y un educador. *Si tengo a Mounier por un verdadero educador es porque existen hoy en Francia y fuera de Francia cientos de hombres que, por haberle conocido, han existido finalmente, es decir, han salido lanzados fuera de sí mismos hacia su vocación.*”¹⁴⁹

¹⁴⁹ Lacroix, J., *Mounier éducateur*. Esprit diciembre de 1950, p.851

III. Persona y personalismo: Presupuestos metodológicos y principios orientadores para una antropología de la reciprocidad

1. Introducción

La persona es la palabra-clave del personalismo, el núcleo viviente, la “cifra” del pensamiento de Mounier.¹⁵⁰ Esta elección de campo bien definida es al mismo tiempo la metodología del autor que surge de la propia experiencia personal.¹⁵¹

Los estudiosos de Mounier se han ocupado mucho sobre este aspecto con el intento de delinear- a través de la estructura del ser personal- una posible implicación filosófica personalista. La investigación en este capítulo se detiene por tanto en este aspecto. Y veremos la implicación de esta fundamentación antropológica en los otros aspectos más políticos y sociales de nuestro autor.¹⁵²

Una de las críticas más recurrentes, y no sin cierta verdad, ha sido sin duda la de no haber dado un fundamento filosófico-metafísico robusto al personalismo.¹⁵³ Esta valoración negativa, asumida particularmente de

¹⁵⁰ Limone, G., *Emmanuel Mounier: problemi d'interpretazione*, in *La Questione Personalista, Mounier e Maritain nel dibattito* a cura di Attilio Danese, città nuova, Roma 1986 p.168

¹⁵¹ “La metodologia del Mounier è la sua stessa esistenza: un’immersione nella concretezza della vita du cui emerge la consapevolezza della struttura personale” Cfr. Rigobello, A., *Introduzione Il personalismo*, Cittànuova, Roma 1975, p.26

¹⁵² Limone, G., *Tempo della persona e sapienza del possibile: valori, politica, diritto in Emmanuel Mounier*, *Collana di saggi dell’ Istituto di Filosofia del diritto dell’Università degli Studi di Napoli*, Saggi n° 8, Edizioni Scientifiche Italiane, Napoli 1988, pp.18-32

¹⁵³ Danese, A., *Unità y Pluralità*, Cittànuova, Roma 1984, pp.28 y ss.gg. Cfr. Ricouer, P., *Une Philosophie personaliste*, *Esprit*, 174 (1950) pp. 860-887 y en *Meurt le personnalisme, revient la*

algunos interpretes y en determinados ámbitos académicos¹⁵⁴ ha dado poco peso a la intención del personalismo de salir de la controversia de las escuelas filosóficas para centrarse en la persona.

Subrayaremos que la validez de una filosofía en sí misma coherente no necesariamente tiene que ser sistemática. La falta de sistematicidad de su pensamiento¹⁵⁵ y los escritos de nuestro autor operan con criterios veraces pero no se adaptan a la realidad que quieren valorar porque se presume que sólo haya un único criterio. Está claro que la sistematicidad aristotélica no es aquella de Platón, cuyo pensamiento debe ser reconstruido por el lector a través de sus diálogos y la sistematicidad del pensamiento de Santo Tomás de Aquino no es la misma que la de San Agustín de hecho Mounier no renuncia a esta sistematicidad lo único que su pensamiento no es lineal sino que es la interdependencia de su pensamiento lo que lo hace sistemático “*El personalismo es una filosofía, no solamente una actitud. Es una filosofía, no un sistema. No rehúye de la sistematización,*

personne, Esprit (1983) esta última la encontramos en Ricouer, P., *Amor y justicia*, Caparrós, Madrid 1993 pp.95-103

¹⁵⁴ Cfr. Messineo, A., *Il messaggio personalista di Mounier*, in *Civiltà Cattolica*, Marzo, 1960, pp. 407-11 donde clarifica una confusión entre persona y personalidad, confusión existente quizás en el uso de los términos pero clarificada por Mounier en I, *Revolución personalista y comunitaria*, p.212; Campanini, G., *Emmanuel Mounier, e l'etica dell'impegno*, in *Ethica*, n.3 (1965) pp.209-225 señala lo asistemático del pensamiento mounieriano sobre la persona. También la referencia es considerada por algunos como demasiado implícita. Cfr. Amato, C., *Il concetto di rivoluzione personale in Emmanuel Mounier*, in *Teoresi*, nn.3-4, 1976, pp.286-296 y Montani, M., *Persona e società, Il messaggio di E. Mounier*, LDC, Torino 1978 pp.202-04 Para Rigobello Mounier trae la noción metafísica de persona de la autointuición, en torno al cual se desarrolla la vida personal. Cfr. Rigobello, A., *Il contributo filosofico di Emmanuel Mounier*, Bocca, Roma 1955

¹⁵⁵ Danese, A., *Unità e Plurità, Mounier e il ritorno alla persona*, Cittànuova, Roma 1984 pp.38-39

pues el orden es indispensable en los pensamientos.”¹⁵⁶

Giuseppe Limone¹⁵⁷ nos dice que esta interdependencia asistemática deriva del hecho que nuestro autor está interesado en un primer lugar en la expresión dinámica del ser personal rehuyendo a cualquier suerte de intento de una construcción definitiva. Esta manera de discreción respetuosa frente a la unidad de la existencia personal recorre toda la obra de Mounier en su tentativo de transmitir a todos el respeto y la dignidad de todo hombre.

El objetivo de este capítulo es introducirnos en el corazón del personalismo mounieriano y bosquejar aquellos rasgos del concepto de persona indispensable para declinar sucesivamente en el tema de las relaciones interpersonales y de reciprocidad.

Ofrezco algunas breves reflexiones acerca de la relevancia y el espacio que el problema del conocimiento del ser (la cuestión gnoseológica) asume el pensamiento de Mounier. Este aspecto puede resultar importante para comprender mejor el desarrollo de su pensamiento y recuperarlo en la actualidad.

Un párrafo está dedicado al tema de la tragedia de la existencia humana tema con el que Mounier se encuentra sustancialmente en sintonía con la tradición de Sastre Y Heidegger pero que se distancia de manera

¹⁵⁶ III, *El personalismo*, pp.451-452 Cfr. Lacroix, J., *Marxismo, existencialismo y personalismo*, Fontanella, Barcelona 1967 p. 89

¹⁵⁷ Limone, G., *Emmanuel Mounier: problemi d'interpretazione*, in *La Questione Personalista, Mounier e Maritain nel dibattito* a cura di Attilio Danese, città nuova, Roma 1986 p.171

clara e inequívoca cuando delante de la evidencia negativa del vivir elige no obstante el todo al arriesgar a la esperanza uniendo íntimamente la existencia al misterio de la complejidad humana.

2. Indefinibilidad de la persona

Toda definición es un tentativo de conceptualizar y de objetivizar aquello que buscamos definir pero “*Se podría esperar que el personalismo comenzara por definir la persona. Pero no se definen más que los objetos exteriores al hombre y que pueden colocarse bajo la mirada.*”¹⁵⁸ El recorrido filosófico-existencial de Mounier recorre la no objetivación del ser personal, y por tanto, la imposibilidad de llegar a darnos una definición. Podríamos decir que el misterio personal puede ser puesto bajo la mirada del filósofo sólo como un objeto destinado a una disección definitiva; la razón de este planteamiento es sencilla porque la persona es sujeto con todo aquello que la libertad conlleva de impredecible y de incomunicable.¹⁵⁹

En cuanto al primer punto aún compartiendo con Sartre la centralidad del hombre Mounier de manera clara rompe con él, el cual como veremos más adelante afirma que la persona de frente a la mirada del otro viene objetivada.

En cuanto al segundo punto ¿Por qué la persona no es objeto de

¹⁵⁸ III, *El personalismo*, p.452

¹⁵⁹ Gussidard, L., *Emmanuel Mounier*, Borla, Torino 1966 p.95 Cfr. Gussidard, L., *Emmanuel Mounier*, Editorial Fontanella, Barcelona, 1968

definición? o quizás ¿la causa es la unicidad del sujeto? La persona no es un objeto, todas las notas, que yo (sea español, profesor, liberal, un católico etc.) las mil maneras con las que pueden determinarme como un individuo concreto que ayudan a comprenderme y sobre todo utilizarme, pero todas estos son cortes, fragmentos, un aspecto muy particular de mi existencia.¹⁶⁰

Indudablemente la originalidad individual es un motivo determinante pero otros factores concurren al rechazo de Mounier de definir a la persona. Este rechazo no nace de la confusión entre filosofía y psicología o de falta de creatividad o de herramientas filosóficas sino de una elección de definir la persona como indefinible. Se trata pues de un ajuste metafísico que reconoce el misterio del ser y particularmente el misterio del ser personal que considera superadas las controversias metafísicas en cual el ser objetivado se aborda desde una lógica racionalista con el método gnoseológico de claridad cartesiana.¹⁶¹ La presencia personal como misterio de continua ulterioridad, por tanto, es una dimensión fundamental del ser que escapa a la racionalidad geométrica cartesiana. Melchiorre nos recuerda que la cautela de Mounier deriva del rechazo de un aparato conceptual que funciona “*como un distribuidor automático de soluciones y de consignas*”¹⁶² rechazo que nos recuerda a aquel bergsonianiano del ‘tout fait’ a favor de una actitud de búsqueda que nos reenvía al ‘se faisant’ y que “*presuppone quindi un’opposizione metafisica fra la*

¹⁶⁰ III., *El personalismo*, p.452

¹⁶¹ Montani, M., op. cit. pp.202 y ss.gg. Para Stefanini si falta un fundamento racional a la Antropología no es posible tampoco fundar tampoco la transcendencia y menos una teología racional. Cfr. Stefanini, L., *Critica costruttiva dell’esistenzialismo teistico*, in *Giornale di Metafisica*, n.5 1950 p.463

¹⁶² Melchiorre, V., *Linee di fondazione del concetto di persona*, in AA.VV., *Mounier trent’anni dopo*, Atti del Convegno di studio dell’Università cattolica, Milano, ottobre 1980. Vita e pensiero, op.cit. p.97

durata conchiusa” por tanto, “*Il rifiuto della definizione va... inteso soltanto come il rifiuto del definitivo, del pensiero che si è chiuso in se stesso e che invece dovrebbe considerare le proprie distinzioni come semplici approcci, come viatico provvisorio fra diverse ignoranze.*”¹⁶³Tanto para Mounier como para Bergson lo que realmente existen para ellos no son las cosas ya hechas que en cuanto tales ya están terminadas “muertas”, sino aquellas que vienen realizándose en un proceso continuo de composición y descomposición. Si la inteligencia estudia lo ya hecho debe hacerlo desde la agudeza de un análisis heurístico útil, pero sin adecuarse a una realidad la cual puede ser recogida penetrando internamente en su propio movimiento con métodos y lógicas dinámicas flexibles que se adhieran a sí misma.¹⁶⁴

La persona escapa a todo conocimiento claro y distinto porque su propio ser es más que ella misma, permanece en equilibrio entre divinidad y animalidad. No obstante ella permanece como misterio, además es la posibilidad concreta que el hombre tiene de conocerse desde el interior y de vivir el ser a través de la experiencia personal. La vida personal que está en proceso continuo se realiza con la posibilidad de hacer emerger la persona, del individuo, de la colectividad, como una tarea concreta a concluir más que comprender. Se trata “*designare la persona più che di definirla, di prefigurarla e di anticiparla non già come un concetto astratto, ma come un compito concreto ad adempiere, come l’asse di una civiltà da realizzare, la familia di valori d’incarnare nel mondo.*”¹⁶⁵

¹⁶³ *Op. cit.* pp. 97

¹⁶⁴ Danese, A., *Unità e Pluralità*, op. cit. p.43

¹⁶⁵ Conilh, J., *Emmanuel Mounier; la sua vita, la sua opera con un saggio sulla sua filosofia*. AVE, Roma 1967, p. 49

En Mounier no falta la definición de la persona ya que este hace suyo de la persona como “su problema” sobre el cual vuelve de manera reiterada para resolverlo manteniendo de manera firme la indefinibilidad, lo no inventariable (según el término de Marcel)¹⁶⁶ y después presentarla como espíritu encarnado, como libertad creadora y fuerza dialéctica de unificación de sus tres polos longitud, anchura y profundidad. Esta es por tanto “llegar a ser persona” más que una entidad dada.¹⁶⁷

Otra razón es la visión cristiana, la persona en su misterio es presencia e imagen del Otro, de Dios. Creo que un tercer motivo que lleva a Mounier a realzar la imposibilidad de llegar a una definición de la persona es la trascendencia. Ésta última adquiere en Mounier al menos dos significados.¹⁶⁸

La trascendencia de tipo horizontal en la acepción heideggeriana del hombre como un ser proyectado hacia el mundo y las cosas. La segunda acepción es la de tipo vertical o trascendente, es decir el anhelo del hombre hacia el infinito, el más allá: Dios.

Respecto a esta constitución ontológica, resulta imposible tentar definir aquello que por definición está siempre “más allá” no plenamente

¹⁶⁶ Marcel, G., *Etre et voir*, Montaigne, Paris 1935 pp.13-14

¹⁶⁷ La persona como fuerza unificadora es una constante en el pensamiento de Mounier. Danese, A., *Unità e Plurità*, op.cit. p.45

¹⁶⁸ Ada Lamacchia en su prefacio a la obra de Mounier Los existencialismos individualiza al menos tres significados de trascendencia. El que no desarrollo aquí es la noción estática de la misma, que indica la fractura entre el ser y el existente. Lamacchia, A., *Esistenzialismo e personalismo in E. Mounier, Gli esistenzialismi*, tr.it. a cura di Ada Lamacchia, Ecumenica, Bari 1981 pp.177-240

reducible a aquello que está en el momento presente.¹⁶⁹

La persona, por tanto, es en su hacerse continuamente que en cada instante cumple con un “impulso”¹⁷⁰ más allá de sí misma. La imposibilidad de definir el universo personal surge de tres esferas. La unicidad individual, el misterio, la transcendencia.

Cuando Mounier escribe que la persona es “aquello que no es” que ella es “el residuo” del ser¹⁷¹; él mismo nos da una suerte de definición trazando una línea entre aquello que podemos llegar y por otro lado donde está (la plenitud) del ser. Como veremos él nos ofrece diversas páginas a individualizar la estructura del universo personal.

Pero ahora aún nos quedan algunas preguntas ¿Cuál es la posición real de nuestro autor? ¿Imposibilidad de definir a la persona o el tentativo de definirla no definiéndola? ¿Por qué llega a definirla? No es por una suerte de primado gnoseológico estando más cerca a una tradición anti-gnoseológica de los existencialistas. Cada vez que ellos se aventuran en las definiciones asistimos de hecho- al final- hacia una fuga, discreta pero con decisión, de pronunciar una expresión definitiva, refugiándose en el misterio continuamente nuevo y fecundo de la presencia personal. ¿Cuáles son, por tanto, la motivación, o mejor, las motivaciones que impulsaron a

¹⁶⁹ III, *Introducción a los existencialismos*, pp.96-108

¹⁷⁰ El tema del “impulso” existencial es típico en el pensamiento de Jaspers. Cfr. Pareyson, Luigi., *La filosofía de la existencia y Karl Jaspers*, Loffredo, Napoli 1940 pp.288 y ss.gg.

¹⁷¹ Mounier, E., *Rivoluzione personalista e comunitaria*, Ecumenica editrice, Bari 1984, p.81

Mounier a tratar la persona?

Primero de acceder a esta respuesta querría detenerme en una observación terminológica, aunque de apariencia banal, pero significativo para el desarrollo del discurso. La incursión mounieriana en el universo personal no tiene tanto la finalidad de “de-finir” que suena como un modo para crear, confinar y suprimir así la expresividad individual. Me parece más oportuno de traducir la intencionalidad de Mounier con el término “des-cifrar”, es decir encontrar un lenguaje para descodificar, para hacer comprensible y con-divisible siendo asimismo modulado de manera distinta por cada ser.¹⁷² He querido individualizar la preocupación de Mounier en algunos puntos relativa a la necesidad de descifrar la persona.

El primero de ellos es *el personal* el recorrido filosófico de Mounier es un extraordinario viaje en primera persona con la intención de ver, de probar, de aclararse a sí mismo la propia identidad, darse una justificación del existir y del propio actuar con honestidad intelectual.

El segundo es el *ético-metodológico*, la pasión por el hombre en Mounier se traduce en el compromiso, ‘Il combat pour l’homme’, a servir al hombre concreto proveyendo instrumentos y referencias útiles para mejor revelarlo y preservarlo de equívocos y opresiones de distinta naturaleza.

Un tercer punto es el *sociológico*, el conocimiento del hombre es un punto de partida y una referencia irrenunciable para fijar las reglas del

¹⁷² a lo largo de esta tesis veremos la idea fundamental de una base común entre los individuos y su propio desarrollo original es recuperada por cada uno, por ejemplo con los conceptos de Alter ego y la alteridad

juego, para construir las estructuras y las instituciones sociales, de las cuales la persona es el valor principal. Otro punto más es el *gnoseológico*, el misterio de la presencia personal no debe ser un freno para la búsqueda sino más bien un estímulo para interpretarla pero siendo conscientes que jamás se poseerá definitivamente. El misterio no puede cerrar el problema del conocimiento en ninguna de los extremos antagónicos como pueden ser el agnosticismo o fideísmo sino todo lo contrario él nos abre una fuente de preguntas continuas sobre la persona.¹⁷³

Y por último es el dialéctico, la elaboración teórica y las implicaciones prácticas del concepto de persona en el personalismo son el resultado, entre Mounier y sus colaboradores, de una confrontación sufrida entre los individuos pertenecientes a diversos sistemas ideológicos, religiosos y culturales. Recordemos que al grupo Esprit se adhirieron creyentes y no creyentes, católicos, protestantes y ortodoxos, marxistas y no marxistas, hombres de acción e individuos consagrados al trabajo intelectual y cultural.

La definición de persona ha representado para el personalismo el espacio y lugar podría decir la apuesta en torno a la cual hombres diversos han encontrado una unidad de objetivos, una profunda y humana sintonía, aún en la pluralidad de métodos y de expresiones individuales. La relevancia de la definición de persona puede considerarse no sólo como un repertorio histórico sino más bien una provocación para buscar, en la

¹⁷³ Danese, A., *Unità e pluralità*, op.cit., p.44

variedad objetiva de cada uno, un punto de encuentro común pero que preserve la identidad del individuo singular.

El último punto es el metafísico, la renuncia a la pretensión de haber dicho todo sobre el hombre, y al mismo tiempo la admisión del límite humano. La presencia en el ser de huellas de lo infinito, que cada uno anhela, el jamás completamente cognoscible.

3. La existencia trágica

¿Por qué enmarcar el personalismo dentro del existencialismo? El existencialismo es una reacción contra las filosofías desencarnadas de los más variados idealismos donde el hombre y su situación concreta son abstracciones transcendentales. También se rebelan contra las filosofías ‘cosificadoras’ del ser humano, que son los diversos materialismos y cientifismos deterministas.

Ahora bien el personalismo rectifica a los existencialismos de los errores que intrínsecamente acaecen en sus críticas a las filosofías anteriormente mencionadas. Existen dos ideas subyacentes en el existencialismo dañinas en su visión de la persona, el solipsismo egocéntrico y la visión trágica desesperanzada del ser humano.

Mounier afirma que en todo lo que somos y hacemos se mezcla la angustia con la alegría, la maldad a la buena voluntad, la nada con ser ¹⁷⁴ En esta afirmación y en otros textos. *“El fracaso surge por doquier sobre las altas obras humanas. La muerte corta su carrera. Los valores se desgarran entre sí y no logran formar una totalidad armoniosa... La alegría es inseparable de la vida*

¹⁷⁴ III, *Qué es el personalismo*, op.cit. p.209

valorizada, pero no lo es menos el sufrimiento, que lejos de disminuir con el progreso de la vida organizada, se sensibiliza y se desarrolla a medida que la persona se enriquece de existencia.”¹⁷⁵ Mounier no transmite un cara amable de la existencia, la existencia queda encuadrada en la su faceta dramática. Escribe un largo capítulo en su obra *Introducción a los existencialismos* donde desarrolla los temas más frecuentados de las corrientes existencialistas relativos a la condición humana; la fragilidad, la contingencia, el límite de la razón, la muerte, la soledad, la nada... “*Todo existencialismo es una filosofía del hombre antes que una filosofía de la naturaleza...se caracteriza no diré por un pesimismo- pues éste, lo mismo que el optimismo, es un sistema acerca del mundo visto como espectáculo y no una experiencia humana- sino por una concepción singularmente dramática del destino del hombre.*”¹⁷⁶

Nuestro autor parece compartir de pleno con la lectura existencialista de la condición humana de la existencia, podemos decir que esta visión es legítima porque ésta es el resultado de una experiencia concreta sufrida, hecha en primera persona. Parece decirnos que si nos sumergimos en los pliegues cotidianos de la vida descubriremos sea antes o después como esta existencia nos preserva no sólo de los imprevistos sino de los imprevistos trágicos.

La negatividad que se infiltra en la existencia humana- en las diversas facetas del dolor, frustración, vacío- es no sólo la expresión de la precariedad del sujeto sino también la experiencia de su propio límite. “*Yo*

¹⁷⁵ III, *El personalismo*, op.cit. p.517-18

¹⁷⁶ III, *Introducción a los existencialismos*, pp.104 y ss.gg.

soy un débil existente perdido en el océano amargo de la finitud, el dios solitario y débil sin el cual esta creación espontánea de mí mismo por mí mismo se hundiría a cada instante en la nada.”¹⁷⁷

Mounier, sin embargo va más allá, de manera paradójica reconoce un efecto positivo en esta visión trágica como un modo del ser personal de incluir esta cuestión para el propio crecimiento.

Se demuestra muy crítico en las confrontaciones con aquellos que se han acomodado en los prototipos burgueses. Los cristianos, continua Mounier, si son fieles a su propia elección viven en una situación de continua lucha en el mundo sacudidos en sus certezas aseguradas.¹⁷⁸ Llamando a la corriente cristiana del existencialismo, en particular Kierkegaard y Pascal, Mounier ve con agrado que esta se emplea para remover las fáciles y falsas juicios del cristianismo burgués y avivando “la locura” y escándalo de la cruz.

¿Qué sentido tiene lo trágico? ¿Cómo es posible atribuirle algo positivo? “*Si se hace de él una fatalidad ¿dónde está la libertad? De hecho el mal comienza con la persona. Nos recuerda que si bien ella aspira a la plenitud, no es, en la condición del hombre, la plenitud del ser. Surgida de la nada, nuestra libertad es brote de nada al mismo tiempo que brote de la existencia... ¿Es el ser, es la nada, es el mal, es el bien, el que finalmente ha de dominar? Una suerte de confianza gozosa unida a una expansión de la experiencia personal inclina a la respuesta optimista. Pero ni la experiencia ni la razón pueden decidir. Los que lo hacen, cristianos o no, sólo lo hacen guiados por una fe que desborda toda experiencia.*”¹⁷⁹ La experiencia del límite,

¹⁷⁷ III, *Introducción a los existencialismos*, pp.112 ver también I, *Manifiesto al servicio del personalismo* p.632

¹⁷⁸ III, *Introducción a los existencialismos*, pp.113

¹⁷⁹ III, *El personalismo*, p.519

por tanto, es el fondo que permite desvelar y valorizar la tensión del individuo hacia la propia realización. Un punto de partida, una fecha con la que debemos lidiar pero gracias a la cual nuestra libertad tiene sentido. La doble condición de un alegría existencial mezclada con la tensión trágica, nos exige una respuesta y por esto mismo a nosotros nos hace, responsables.¹⁸⁰ La auténtica existencia es la plena asunción de todo aquello que ella nos reserva, por eso, Mounier repite con Pascal ‘que lo incompresible no es el absurdo.’ Es aquí donde acaece el mayor distanciamiento con los “descendientes” de Nietzsche (Sartre y Heidegger) que confunden entre la desesperación y el sentido trágico.¹⁸¹ La posición de estos autores es la de pararse después de una profunda búsqueda del sentido del ser delante del precipicio del absurdo, impotentes con la mirada fijo al vacío. Mounier rompe aquí con esta visión existencialista y como auténtico revolucionario desafía esta posición nihilista convencido que es obligado el paso del Rubicón para el ‘combat pour l’homme.’

Para nuestro autor una cosa es realzar lo trágico de la existencia, y otra muy distinta es elegir la desesperación cuando es allí está cediendo a la resignación de la misma. Delante al abismo de la extrema precariedad de la vida, él prefiere intentar el salto, lanzarse al riesgo. “*Hombres que tienen miedo al salto. Todo el mundo pasa, y nosotros nos quedamos en esta ribera de los abismos del devenir. ¿Cómo enseñarnos de nuevo el coraje de saltar...?*”¹⁸²

¹⁸⁰ III, ¿Qué es el personalismo?, p.209

¹⁸¹ III, *El Afrontamiento cristiano*, pp.31-44

¹⁸² III, *El Afrontamiento cristiano*, p.78

En respuesta al pensamiento existencialista que ha generado una ‘filosofía de la impotencia’ (aunque Mounier lo trata con el máximo respeto) él dibuja la categoría de la esperanza como la única arma eficaz en grado de guiar la existencia trágica. De aquí que la esperanza sea el sentido de lo inagotable, de lo no inventariado.

La posición del salto en Mounier no es una inconsciencia quijotesca, cegado por un idealismo exasperado proyectado hacia el futuro porque es incapaz de afrontar el presente. Ella es una elección, una obligación, una asunción de responsabilidad sobre todo promesa de sufrimiento llena de fracasos.

¿Cuál es la actitud de Mounier frente a la manifestación de la existencia trágica? Él mismo define su posición como “Optimismo trágico”¹⁸³ con la lucidez de quién sabe de la fragilidad de las certezas humanas pero al mismo tiempo con la férrea convicción de quien cree en la enorme posibilidad del hombre recuperarse después de cada caída con la mirada puesta en los objetivos que se ha propuesto *“Una suerte de confianza gozosa unida a una expansión de la experiencia personal inclina a la respuesta optimista. Pero ni la experiencia ni la razón pueden decidir. Los que lo hacen, cristianos o no, sólo lo hacen guiados por una fe que desborda toda experiencia”*¹⁸⁴

Junto a una hipótesis positiva sobre el sentido de la vida, que es el decidirse por la esperanza, hay un respeto por quienes se encuentran en la afanosa y dramática búsqueda existencial. Lo importante es tener una “actitud de escucha” de los acontecimientos, una actitud humilde, pero

¹⁸³ III, *El personalismo*, p.472

¹⁸⁴ III, *El personalismo*, p.519

indispensable en el salto del crecimiento personal porque el verdadero realismo es siempre una eterna aventura con lo imprevisto, con lo desconocido y por tanto una perpetua disponibilidad. En esta lucha vencerá no el que obtenga las respuestas rápidas, ‘tout fait’ sino quien se adhiere profundamente a la contradicción de la existencia en la fidelidad a un ideal o una fe “*Yo amo a las gentes que no quieren preservarse, a aquellos que naufragan, los amo con todo mi corazón, pues ellos van al otro lado.*”¹⁸⁵

La fe, desde esta óptica, no puede ser una respuesta “fuerte”, es decir definitiva. Es hipócrita pensar que un mundo lleno de incertezas y desaliento, ésta sea una adquisición segura. Ella debe transformarse en búsqueda y apuesta para conjugarla con la existencia cotidiana. Giorgio Campanini opina que la posición existencial de Mounier, a mi parecer, está muy ligada todavía a certezas fuertes más que al sentido de búsqueda que realiza nuestro autor a lo largo de su propia vida y escritos.¹⁸⁶ Giuseppe Limone realiza una lectura hermenéutica mounieriana menos fuerte en su fe y más cercana con la vida cotidiana impregnada de trabajos y búsquedas. Esto no impide percibir el salto, la fuerza ideal de Mounier, cuando su pensamiento está en una prospectiva perennemente abierta.¹⁸⁷

¹⁸⁵ III, *El afrontamiento cristiano*, p.78

¹⁸⁶ “*Il senso dell’avventura, e dunque della fondamentale precarietà dell’esistenza dell’uomo; ed insieme della speranza, e dunque della radicale apertura alla trascendenza: sono questi i due poli attorno ai quali ruota tutto intero l’itinerario spirituale di Emmanuel Mounier*” Campanini, G., *Notizia. Appendice a Emmanuel Mounier, Lettere e diari*, Città Armoniosa, Reggio Emilia 1991, p.507

¹⁸⁷ “*E’ proprio questa consapevole sentirsi e porsi in mezzo al guado, senza la pretesa di poter esaurire un fondamento da cui dedurre, che coloca il pensare mounieriano e il movimento della persona in una prospettiva perennemente aperta, che rifiuta in qualsiasi sede (anche in sede logica) la mera procedura calcolante del de-durre e dell’applicare*” Limone, G., *Emmanuel Mounier: problemi d’interpretazione*,

4. El misterio del ser

Después de haber intentado circunscribir el ámbito del ser personal, todavía permanece fuera una zona insondable, un espacio inaccesible. La persona no es algo provisorio, a la espera de que la filosofía o las ciencias sociales den los pasos para explorar completamente la persona, dotándose de instrumentos y razonamientos más sofisticados. El misterio es una dimensión ontológica del ser, ante el cual la racionalidad ha perdido la batalla y el “cogito cartesiano” debe inclinarse a esta evidencia.”*Contra el mundo sin profundidad de los racionalismos, la persona es la protesta del misterio.*”¹⁸⁸ Sin embargo, no debe confundirse el misterio con la ambigüedad de ciertas actitudes - la mayoría de las veces fruto de la ignorancia y pobreza espiritual, - con el objetivo de atraer a los otros, mostrando una máscara original y seductora. Tal es por ejemplo el encanto ‘misterioso’ de la apariencia. Tampoco se puede identificar el misterio con aquello que es conocido para pocos y desconocido para la mayoría; o con la complejidad tecnológica o la renuncia derrotista, por ejemplo, del individuo que no tiene la capacidad o la voluntad de comprender los mecanismos de un dispositivo y exclama “¡es un misterio!”, cuando en realidad se trata de su propia ignorancia; o cuando se enfrenta a cálculos y fórmulas matemáticas, situadas en la esfera de lo puramente racional.¹⁸⁹

El misterio es una presencia de lo real; una riqueza fecunda de todo lo experimentado y vivido, donde mi persona se expresa y manifiesta de diversas maneras; donde descubro mi singularidad con todas sus

in *La Questione Personalista Mounier e Maritain nel dibattito* a cura di Attilio Danese, Città nuova, Roma 1986, p.168

¹⁸⁸ I, *Manifiesto al servicio del personalismo*, p. 633

¹⁸⁹ I, *Manifiesto al servicio del personalismo*, p.633

oposiciones, desde una actividad reflexiva, una presencia activa e inagotable, siempre libre.

Es así como el misterio personal da paso a una fenomenología de la posibilidad, que se abre a la complejidad de mi propia existencia. Un posible que nos puede conducir en dos direcciones: a la misma presencia del ser que nos lleva al riesgo – sobre todo en la interacción diaria –, y a la que nos lleva al umbral del Infinito. Por esta razón Mounier coaliga el misterio con la humildad, es decir, con la conciencia del límite que tomo sobre mí mismo. Tener sentido del misterio significa para nuestro autor, reconocer una mirada más allá atribuyendo una riqueza escondida tras la pobreza visible. Además, este misterio no es oscuridad porque su presencia es más rica, que la claridad de realidades más cercanas.¹⁹⁰ Para Mounier, el misterio ama la luz y, en este sentido, el misterio es la primavera de su visión gnoseológica; es la búsqueda más profunda del ser. También aquí Mounier se distancia de los existencialistas que, ante el ser como misterio, lo califican como irreducible e inagotable, deteniéndose en el umbral de la profundidad del ser personal y no aventurándose en su búsqueda, quizás por el miedo de encontrarse cara a cara con la Transcendencia.

Esta última afirmación acerca de los existencialistas, me ofrece la oportunidad de abrir un paréntesis para intentar una comparación positiva

¹⁹⁰ I, *Revolución personalista y comunitaria*, pp.202-3

entre Mounier y el pensamiento así dicho ‘débil’.¹⁹¹ Como es conocido, una de las principales posiciones del pensamiento post-nihilista, - también conocido como posmoderno o débil, - se resume en la afirmación de que es imposible encontrar un fundamento a la filosofía y, por tanto, a la existencia, debido a que nuestro mundo se caracteriza por un pluralismo irreducible. Ante esta concepción, los instrumentos y métodos cartesianos ya no resultan adecuados, ya no pueden pretender ejercer el control y el poder sobre una realidad fragmentada.

Y es que los seguidores de esta corriente filosófica refutan de manera decidida la metafísica, considerándola una intrusión ilegítima en la vida del sujeto; una forma fuerte y autoritaria de imponerse para establecer su propio fundamento. Estoy convencido de que el mismo Mounier habría rechazado esta identidad ‘fuerte’ de la metafísica. Es verdad que en su pensamiento, la llegada del misterio es Dios, Dios-persona, presente en cada hombre porque ha sido creado a su imagen, e introducirse en el misterio quiere decir ir a la fuente. Sin embargo, este aspecto surge al final de su recorrido filosófico que, en un primer momento, no es metafísico sino existencial. Mounier rechaza una concepción de la metafísica que, como un rodillo interpretativo, con la certeza de poseer la verdad, avanza triturando aquello que no tiene las seguridades de sus pares.

Sobre todo rechaza aquellas formas de vida que llevan la etiqueta de ‘cristianas’ (La cristiandad). Estas concepciones ancladas en certezas tranquilizadoras, con una superioridad desdeñosa, recelan de las nuevas formas de búsqueda cultural y religiosas. Con una adhesión plena al

¹⁹¹ Ver en particular a la introducción, a cargo de Pier Aldo Rovati e Gianni Vattimo., al testo AA.VV., *Il pensiero debole*, Feltrinelli, Milano 1987, pp.7-11

mensaje evangélico es consciente de la verdad que está en el Dios de Jesucristo. Si bien, Mounier prefiere no concederse esta marcha a mayor velocidad. Prefiere no partir desde la fe que, entre otras cosas, le alejaría de algunos amigos con quienes vive y trabaja.

Elige vestir la ropa de los vagabundos, hombre en medio de los hombres, con sus mensajes.¹⁹² Esta manera de actuar en la “media luz”, lejano a la racionalidad cartesiana y tímida ante las grandes construcciones metafísicas, encuentra una sintonía particular con el pensamiento débil. No obstante, muestra su simpatía y respeto por quien se aventura en una búsqueda sufrida e incómoda; pero no cede absolutamente a la tentación de retroceder o pararse con sentimiento de resignación, frente a lo trágico y la complejidad. Hechos como éste, constituyen para él un estímulo para continuar.

Es aquí donde veo el mayor riesgo en el pensamiento débil que, en vez de llegar a ser un sencillo método de búsqueda de respuestas al problema del fundamento en la pluralidad, asuma él mismo una “fuerte” identidad en el sentido de la especulación metafísica, haciendo de la irreductibilidad una categoría en modo totalitario.

5. Indicaciones sobre la persona

La persona es el ser completamente desplegado, revelado... aunque

¹⁹² “*un orecchio che si è reso disponibile*” Cfr. *Il pensiero debole*, Feltrinelli, Milano op.cit. p.11

no será posible conocerlo completamente.¹⁹³ El mismo Mounier, tras acercarse a una definición de la persona,¹⁹⁴ admite que toda tentativa está destinada al fracaso. La explicación es que si la persona es “presencia misma del hombre”, no es susceptible de ser circunscrita, ya que no constituye la experiencia inmediata de una sustancia, sino la experiencia de una vida, la vida personal. Ninguna noción puede sustituirla. De forma muy breve y rigurosa, Mounier clarifica los significados y matices de esta noción, en su obra *El personalismo*.¹⁹⁵ Por lo tanto, no haré un recorrido filosófico por el concepto ‘persona’, en el devenir de la historia del pensamiento.¹⁹⁶

Es interesante, a mi parecer, el acento puesto sobre la persona como ser en tensión, porque subraya cómo la arquitectura personal es una armonía dinámica, una búsqueda incesante de equilibrio, una continua hipótesis de reajustes de sus dimensiones espirituales.

¹⁹³ “La persona es el volumen total del hombre. Es un equilibrio en longitud, anchura y profundidad, una tensión en cada hombre entre estas tres dimensiones espirituales: la que sube desde abajo y lo concreta en una carne, la que se dirige hacia lo alto y la eleva a un universal, la que se extiende en lo ancho y la dirige a una comunión. Vocación, encarnación, comunión, tres dimensiones de la persona.” I, *Revolución personalista y comunitaria*, p.212

¹⁹⁴ “Una persona es un ser espiritual constituido como tal por una forma de subsistencia y de independencia en su ser; mantiene esta subsistencia con su adhesión a una jerarquía de valores libremente adoptados, asimilados y vividos en un compromiso responsable y en una constante conversión; unifica así toda sus actividad en la libertad y desarrolla por añadidura, a impulsos de actos creadores, la singularidad de su vocación.” I, *Manifiesto a favor del personalismo*, p.625

¹⁹⁵ III, *El personalismo*, pp.454-460

¹⁹⁶ Cfr. Nédoncelle, *Prósopon et Persona dans l'antiquité classique. Essai de bilan linguistique*, En R.S.R. 3-4 (1948), pp.277-300 Nédoncelle comenzó un proyecto de la historia del concepto de persona que no llegó a concluir por su trabajo académico. Lacroix lo definió como “el metafísico del personalismo”. Véase Cfr. Bucci, O., *La formazione del concetto di persona nel cristianesimo delle origini: “Avventura semántica” e itinerario storico*, en *Lateranum* n.2 (1988), pp.383-450

La vida como resultado del juego dialéctico entre polaridades, es una imagen típica del pensamiento de Mounier, ya que se presta bien para describir una existencia caracterizada por el continuo oscilar de los impulsos positivos y negativos del hombre, de recogimiento los unos, y de dispersión, los otros. Por otra parte, gracias a esta tensión, tiene lugar el empuje creador y dinámico que conduce al individuo, en su proceso de realización.

El eje principal sobre el que se produce esta tensión existencial está representado por dos tendencias de sentido contrario: el movimiento de personalización y el movimiento de despersonalización. El primero tiende a nivelar las existencias; el segundo, a la dispersión y a la impersonalidad de las relaciones sociales.¹⁹⁷ Estamos ante el camino del hombre hacia el descubrimiento de sí en sus múltiples dimensiones, en vista de la propia realización como ser único y como unidad en sí.

Este proceso de personalización no es absolutamente un recorrido pseudo intelectual o de tintes espiritualistas, sino todo lo contrario. Quiere transmitir un camino, un método concreto de acción en el cual el sujeto se expresa principalmente como presencia ('présense') y como compromiso ('l'engagement'). Sin duda, el objetivo principal de su obra es el esfuerzo de traducir a nivel político, social y económico estas dos categorías del ser (presencia y compromiso) que, por una parte, destierran el campo de los excesos de un espiritualismo desencarnado y, por otra, de un materialismo

¹⁹⁷ III, *El personalismo*, p.466

exasperado. El recorrido personalista del descubrimiento del ser, parte del concepto de persona como plenitud y presencia, que procede confirmándose en el compromiso.¹⁹⁸

Esta particular atención a la praxis inspirada en el valor de la persona, ha llevado a Campanini y a otros estudiosos, a definir el pensamiento de Mounier como una ‘filosofía de la acción.’¹⁹⁹

a) Persona y Absoluto

Antes de pasar a desarrollar algunos aspectos bipolares típicos del ser personal, quisiera concluir aclarando el significado en Mounier de la persona, como valor absoluto. *“Nosotros no decimos que la persona del hombre sea el Absoluto (aunque para un creyente el Absoluto sí sea Persona, y en el rigor del término sólo sea espiritual siendo personal)... Queremos decir que tal como la designamos, la persona es un absoluto respecto de cualquier otra realidad material o social, y de cualquier otra persona humana. Jamás puede considerarse como parte de un todo. Ninguna otra persona y con mayor razón ninguna colectividad, ningún organismo puede utilizarla legítimamente como un medio.”*²⁰⁰

La persona tiene para nuestro autor un valor absoluto. Esta afirmación y ‘acto de fe’ sobre la persona, como dice Mounier, lo es en el sentido más zubiriano de la palabra. Xavier Zubiri habla de la persona como un absoluto relativo porque existe respecto de otras cosas, y no es autosuficiente para realizarse como tal *“porque este modo de implantación*

¹⁹⁸ Díaz, C., y Maceiras, M., *Introducción al personalismo actual*, Gredos, Madrid 1975, pp.27-43

¹⁹⁹ Esta es por ejemplo la conclusión a la cual llega Campanini después de haber indagado sobre el fundamento de la revolución personalista. Cfr. Campanini, G., *Il pensiero politico di Emmanuel Mounier*, Morecelliana. Brescia, 198, p.153

²⁰⁰ Cfr. I, *Manifiesto al servicio del personalismo*, p.626 y I, *Revolución personalista y comunitaria*, p.209

absoluto es un carácter cobrado.”²⁰¹ Mounier tiene muy claro que la persona con todo su valor y plenitud es ‘un’ absoluto, no ‘el’ absoluto.

Mounier sintetizó estos análisis en una fórmula fabulosa: la persona es un “centro de reorientación del universo objetivo”, lo cual significa que es una actividad de auto creación, de comunicación y de anexión, que se capta y se conoce en su acto, como movimiento de personalización. En esto se basa su continua superación. Los sentimientos mismos testimonian que soy más que yo. El pudor y la vergüenza dicen que soy más que mi cuerpo; la timidez, que yo soy más que mis actos y mis palabras; la ironía y el humor que soy más que mis ideas; la generosidad que estoy por encima de mis posesiones... La trascendencia está encarnada, se manifiesta en y por la inmanencia. La persona es esa trascendencia inmanente.”²⁰²

El absoluto de la persona no es de orden metafísico ni jurídico, sino más bien personal, relativo al sujeto en su globalidad. No es una afirmación tautológica ya que, por un lado, se subraya la no instrumentalización de la manera más absoluta del hombre, por la colectividad; y, por otro lado, se admiten algunos niveles a los que el individuo está vinculado, por ejemplo, en su posición de creatura respecto a Dios-Creador. Otro ejemplo de estos vínculos es el ser sujeto jurídico que, en su ser social, está bajo la norma jurídica que debe armonizar sus exigencias con los otros. También en el ámbito axiológico se crea un eje de doble polaridad. En un extremo se encuentra el valor absoluto de la

²⁰¹ Zubiri, X., *El hombre y Dios*, Alianza, Madrid 1988, p.52

persona; y, en el otro, los ámbitos que surgen por el hecho de vivir en sociedad, en la que la persona se equilibra con los otros absolutos (otros individuos) y, de alguna manera, queda redimensionada.

b) Encarnación y compromiso: Persona e individuo

Mounier tiene claro que la persona no es el individuo. Para él, el individuo es la dispersión de la persona en lo que es la superficie de la vida.²⁰³ En la raíz de la individualidad subsisten principalmente dos actitudes: un sentido de dispersión, producto de la superposición de los diversos personajes que cada uno de nosotros representa, para huir de sí mismo; y un sentido de propiedad, que otorga al individuo un carácter celoso y vengador, plegado sobre sí mismo. La acentuación del individuo en la persona conduce al individualismo, caracterizado por un replegarse hacia sí mismo y una incomunicabilidad, cuyo modo de actuar es opuesto a aquel de la vida personal. Éste asume el yo como una realidad aislada; un ‘yo’ cuya estructura genética está totalmente separada del mundo y de los otros. Frente al ‘yo’, las características de la persona son presencia, compromiso, voluntad de comunicar y comunicarse, aún estando expuesta al riesgo “*La persona corre el riesgo del amor en lugar de protegerse.*”²⁰⁴ La persona es, pues, elección, generosidad, polarizada en el sentido inverso al individuo.

En el actuar y vivir cotidiano no es posible establecer una frontera exacta entre persona e individuo; cada gesto, cada momento vivido es una intriga, entre estas dos polaridades “*La tensión dinámica tra persona e individuo*

²⁰² Lacroix, J., *El personalismo como anti-ideología*, p.196

²⁰³ I, *Revolución personalista y comunitaria*, p.210

non ha che armonie precaria per quella dialettica tra trascendenza e incarnazione che caratterizza l'analisi mounieriana.”²⁰⁵

c) Persona y vocación: “El ser por” e Integración y singularidad

La vocación es la llamada, es el principio unificador de la persona, de sus actos, de sus personajes, de sus situaciones concretas e históricas. Este principio espiritual de la propia existencia no es algo abstracto y sistemático sino que se descubre en una búsqueda ininterrumpida, que no reduce sino integra desde el interior. Este principio creador es constitutivo de su mismo ser, y el centro de todas sus responsabilidades. Esta llamada se realiza en una dialéctica específica de interiorización-exteriorización, desde la meditación; es así como la persona vuelve sobre sí misma, para recibir nuevos impulsos en su acción y compromiso.²⁰⁶

Profundizando en el ser personal, después de observar varios centros de iniciativas, los personajes que interpreto me proporcionan una sensación de desorientación y dispersión, se descubre cada vez más una unificación progresiva de los actos personales.²⁰⁷ Desde una posición personalista, el principio de lo espiritual de la vida inviste al todo en la persona, al tiempo que toda persona tiene un significado tal, que podemos

²⁰⁴ I, *Revolución personalista y comunitaria*, p.211

²⁰⁵ Danese, A., *Unità e pluralità*, op. cit., p.48

²⁰⁶ III, *El personalismo*, pp.491-92

²⁰⁷ I, *Manifiesto al servicio del personalismo*, p.630

afirmar que no puede ser sustituida en el lugar que ocupa en el universo.²⁰⁸ Gracias a ser insustituible, la vocación eleva a la persona a una dignidad absoluta, universal... pero, a la vez, manifiesta su pequeñez dado que cada una de las personas es igual a la otra en dignidad. La paradoja -si así podemos llamarlo- de la vocación, es la contemporaneidad de su carácter universal (común a todos los hombres) y de su singularidad absoluta (la unidad personal).²⁰⁹

Mounier sostiene con fuerza que cada persona encuentra su vocación y construye su destino reiterando su libertad que, aunque condicionada por el ambiente, no lo está en modo determinista.

d) Persona y encarnación: “El ser en” y desprendimiento

La encarnación es la dimensión de lo temporal e histórico, la presencia de la persona en la historia. Es el compromiso que Mounier nos recuerda con el ‘acontecimiento’. Estamos ante una realidad material, un hecho evidente, del que no puede desentenderse.²¹⁰

Mounier dice que conocimiento y realización tienen un carácter simbólico y nunca acabado, o inacabado. Por supuesto que la persona no es la conciencia que tiene de sí misma, el tentativo de auto comprensión -en el cual el individuo se escinde en sujeto y objeto,- destinado a tener un éxito parcial con fragmentos de individualidad, caduco como el aire del día.

²⁰⁸ III, *El personalismo*, p.491

²⁰⁹ I, *Revolución personalista y comunitaria*, p. 212

Como diría Sastre, estoy demasiado cercano a mí mismo para estar en grado de formular un juicio suficiente, separado y equilibrado sobre mí. Ni sé si se puede hacer coincidir a la persona con la personalidad, porque ésta es una amalgama aproximada de mis reflexiones, de mis deseos, de los diversos personajes que se agolpan en mí. En otras palabras, la personalidad es una instantánea fotográfica de mí mismo, que me retrata en el momento presente. Sin embargo, el devenir de la persona es tal, que es necesario fijarla o limitarla en una imagen espacio-temporal, ligándola a estados de ánimo y/o actitudes específicas. No proceder de este modo, significaría desnaturalizarla de su ser más propio. La persona es, por tanto, presencia, unidad dada y no construida, que está más allá de las representaciones espacio-temporales, psicológicas y filosóficas que yo no puedo darle. *“Su realización, pues, lejos de ser esta crispación del individuo o de la personalidad propietaria sobre sus riquezas adquiridas es, por el contrario, a consecuencia de esta transcendencia (o, si se quiere ser modesto en la expresión, de este ‘transcender’) de la persona, un esfuerzo constante de superación y de desprendimiento, por tanto, de renuncia, de desposesión, de espiritualización.”*²¹¹

En consecuencia, el logro de sí mismo se produce mediante un proceso de expropiación de sí, en el que el sujeto pasa de la realidad objetivada del mundo social y psicológico, al existencial. Para precisar el sentido de este proceso, Mounier puntualiza que el sujeto es de ser espiritual y, por tanto, su historia se manifiesta, sobre todo, a través de su interioridad.

²¹⁰ I, *Revolución personalista y comunitaria*, p. 213

²¹¹ I, *Manifiesto al servicio del personalismo*, p.631

e) Libertad. Persona y autonomía

La persona introduce en el mundo una dimensión que le es íntimamente propia: la libertad, que no debe confundirse con unos principios del liberalismo burgués que la encuadran en un contexto jurídico, económico o político.

La libertad personal es una libertad de compromiso que fluye de la voluntad del individuo de responder y adherirse a la propia vocación. La libertad de la que habla Mounier es la propia responsabilidad personal, aunque las instituciones puedan poner obstáculos para su realización. Para ello hay que incrementar la vida privada y adoptar en todos los ámbitos de la vida pública el principio de responsabilidad personal, oprimiendo así cualquiera de las formas de opresión contra la persona.

Es obvio que la libertad absoluta es un mito, y su visión más realista es la de una libertad bajo condición, aquella que no es extraña al mundo de los hombres y de la naturaleza, sino profundamente inserta en ellos.

Una libertad situada como situado está el sujeto, porque la libertad del hombre es libertad de una persona y ésta no es ajena a la realidad en la cual se encuentra, vive y se sitúa. Tal es así, que esa misma libertad está constituida y situada, al igual que la persona está estrictamente condicionado y limitada, por la situación concreta.²¹² El primer acto de la libertad es el reconocimiento de mi condición, de mi límite. En mi libertad hay un doble peso: el que viene de mí mismo, de mi propio ser particular

²¹² III, *El personalismo*, p.502

que la limita; y el que proviene del mundo, de las propias necesidades que la comprimen y de los valores que la incumben. Las limitaciones de la libertad que le permiten no degenerar, en “arbitrio de la vitalidad” y “la voluntad de poder”, son la persona misma y el mundo externo, en los cuales distinguimos la naturaleza y los otros.

En otras palabras, el sentido de mi propia libertad, no es principalmente el ejercicio de una cierta espontaneidad, similar al instinto. La libertad de cada uno no está aislada de las otras, sino que se trata -por decirlo de alguna manera- de una libertad ‘asociada’, como nos hace ver Mounier al citar directamente a Bakunin, “*No soy verdaderamente libre, sino cuando todos los seres humanos que me rodean, hombres y mujeres, son totalmente libres... No me vuelvo libre sino por la libertad de los otros.*”²¹³

La libertad no es sólo una libertad de elección que podría ser su elemento más primigenio, sino que el movimiento de la libertad es permeable, se disloca en la disponibilidad. En definitiva, podemos afirmar con nuestro autor, que la libertad es una respuesta de adhesión responsable y una llamada que viene de mí mismo (vocación) y de los otros hombres (comuni6n). “*El hombre libre es el hombre a quien el mundo interroga y que responde: es el hombre responsable.*”²¹⁴

²¹³ “Mounier precisa que el sentido de la libertad comienza con el sentido de la libertad del otro Ed. De Gref, *Notre destinée et nos instincts*” III, *El personalismo*, p.502

²¹⁴ III, *El personalismo*, p.506

f) Comunión: “El ser con” y Persona y comunidad

Este último aspecto de la persona se analiza con mayor profundidad en el próximo capítulo. Aquí recogeré la importancia que tiene en Mounier la sociabilidad como ‘la capacidad del otro’, por parte del hombre.

La relación existente entre la persona y la sociabilidad se manifiesta de diversos modos, dejando ver en todos ellos que la sociabilidad está inserta en la propia existencia del sujeto. Uno de esos modos es la comunión, como una de las tres dimensiones espirituales del ser. Por tanto, podemos hablar de un nivel ontológico de la sociabilidad, un ‘mitsein’ que participa en la esencia del propio hombre.

El ‘Mitsein’ es un concepto característico del pensamiento heideggeriano que tiene el significado de responder a una simple evidencia, según la cual, la existencia es siempre una coexistencia: yo soy un ser en medio a los otros seres. De aquí deriva, según Heidegger, la inutilidad y lo absurdo de demostrar que, en la existencia humana, hay una interioridad y una exterioridad. Para él, en la práctica, no existe tal fractura.

Esta conclusión, tomada así, puede generar un matiz peligroso, ya que es como si el ‘Mistein’ estuviera presente siempre en el hombre y éste no tuviera ninguna necesidad de salir de sí o moverse hacia, para experimentarlo. Sería suficiente con que el hombre permaneciera en sí mismo, llegando de esta manera a una forma de sutil solipsismo. Una cosa es la evidencia de encontrarse en medio a los otros, que de por sí es un concepto importante, aunque fundamentalmente estático; y, otra distinta, es

el ‘desafío’ hacia los otros. Puede decirse que esta última es un dato ontológico si se explica desde el movimiento (devenir) del ser, en dirección hacia fuera, o respetando la unidad existencial heideggeriana, ‘hacia’. Mounier especifica que en el hombre se encuentra esta tensión “*La que se extiende en lo ancho y la dirige a una comunión.*”²¹⁵

No tanto como fruto de un recorrido especulativo sino por una intuición de la experiencia, Mounier llega a la conclusión de que en el sujeto está presente un estímulo originario que le invita constante e incesantemente a salir de sí, e ir hacia los otros. De hecho, el primer movimiento de una vida personal no es una actitud o gesto de replegarse, sino un movimiento hacia el otro.”*La experiencia primitiva de la persona es la experiencia de la segunda persona.*”²¹⁶

La comunicación es, por tanto, una experiencia primitiva en la que el individuo se descubre en los otros, percibiendo su subjetividad como un ser entre los otros seres. Este momento característico de la infancia acompaña, sin embargo, al sujeto durante toda su existencia. Los otros me dan la posibilidad de descubrirme mejor como persona y me ayudan a ser siempre, más yo mismo. Este segundo nivel de sociabilidad es el nivel fenomenológico, ya que recoge a la persona en su ser situado en el mundo, en el contacto vivo y concreto con los otros.

²¹⁵ I, *Revolución personalista y comunitaria*, p.212

²¹⁶ III, *El personalismo*, p.475 veáse también el capítulo noveno del segundo volumen del Tratado del carácter esté dedicado íntegramente al estudio psicosocial del individuo en la inclusión del grupo, a las actitudes que caracterizan esta inclusión, atendiendo a una vasta bibliografía de estudios experimentales

Hay un tercer nivel, el ético, donde colocamos la reflexión mounieriana sobre la sociabilidad. A este nivel ético le dedica el autor buena parte de su pensamiento; de hecho, Campanini nos anota con agudeza *“L’essere con gli altri non significa soltanto porre l’esigenza della comunicazione o della comunione, ma anche essere pronti a lavorare con gli altri alla costruzione di strutture economiche e social profondamente rinnovate e fatte sulla misura della persona, tali cioè da favorire la sua piena espansione ed attuazione.”*²¹⁷

El ‘Mistein’ tiene un sentido completo si va más allá de un registro fenomenológico de los contactos tenidos, experimentados con los demás que se traduce en gestos concretos de promoción de la identidad de los otros: el ser-con es equivalente al ser-por.

El encuentro profundo con el otro no es datar un hecho, sino la consecuencia de una elección libre que sucede en el plano del amor, es decir, en la donación de sí mismo. La persona vive una vida auténtica, se realiza si cumple el acto de despojarse de sí mismo para donarse a los otros. No se encuentra uno a sí mismo sólo cuando se pierde, sino que se posee , sólo aquello que se da. Esta paradoja del perderse a sí mismo para encontrarse, que Mounier glosa del Evangelio, literalmente subleva a toda la tradición del pensamiento racionalista inaugurada con el “cogito cartesiano”, transformándolo en un ‘cogito existencial’. *“Amo, luego el ser es y la vida vale (la pena de ser vivida). No me confirma sólo por el movimiento mediante el cual lo establezco, sino por el ser que en él, el otro me concede.”*²¹⁸

en la materia. Cfr. Vol. II, *El Tratado del Carácter*, pp.485-534.

²¹⁷ Campanini, G., *Emmanuel Mounier e l’etica dell’impegno*, in *Ethica*, IV n° 3 1965, p.211 también en su *Il pensiero politico de Emmanuel Mounier*, ed. Morcelliana, Brescia, 1984, p.153

²¹⁸ III, *El personalismo*, pp.477-78

Amo luego existo, es el nuevo paradigma existencial propuesto por Mounier, que explica muy bien los tres niveles que anteriormente citados: ontológico (el amor es el ser más íntimo de la persona), fenomenológico (en el amor tengo –realizo- la experiencia del otro) y ético (el modo del amor es la donación al otro, que da un sentido a la vida).

Los otros no limitan a la persona sino que la hacen ser y desarrollarse. *“La experiencia primitiva de la persona es la experiencia de la segunda persona. El tú y en él, el nosotros, preceden al yo, o al menos le acompañan.”*²¹⁹ Y así es como suscita con otros una sociedad de personas. Según Mounier la persona se fundamenta en unos actos originales, que no encuentran ninguna equivalencia en otras partes del universo. Estos actos son: salir de sí, comprender, tomar sobre sí, dar y ser fiel,²²⁰ cinco elementos donde la verdadera y más radical comunicación humana, encuentra su sentido.

*“En fin, mi persona sólo se encuentra dándose a la comunidad superior que llama a integrar a las personas singulares. Los tres ejercicios esenciales de la formación de la persona son, pues: la meditación, en busca de la propia vocación; el compromiso, reconocimiento su encarnación; la purificación, iniciación a la entrega de sí y la vida de los demás. Si la persona falta en alguno de ellos, fracasa.”*²²¹

²¹⁹ III, *El personalismo*, p 477

²²⁰ III, *El personalismo*, p.476. Cfr. DIAZ, Carlos y MACEIRAS, Manuel., *Introducción al personalismo actual*, Gredos, Madrid. 1975 pp.29-31

²²¹ I, *Revolución personalista y comunitaria*, p.213

IV. Las relaciones interpersonales y de reciprocidad en el pensamiento de Mounier

1. Introducción

Este capítulo respecto al anterior constituye el corazón de la tesis que intenta analizar y profundizar sobre el objeto específico de las relaciones interpersonales en Mounier.

La preocupación principal de nuestro autor es demostrar que el otro es indispensable para nuestra vida personal y nuestro proceso de personalización. Es un continuo intento en suscitar las leyes de la acogida del otro, sea porque el otro es una evidencia, se porque el otro (sea en el modo de alter-ego o de alteridad) me permite conocerme, ya sea porque en el otro se reconoce la dimensión del misterio como respuesta parcial a la sed de infinito latente en cada hombre. El tipo auténtico del otro es el tú, aquel que está delante a mí, es más mi prójimo, es decir, todo ser que encuentro en el momento presente de la vida. El otro, es por tanto, aquel que me pone en contacto con el mundo, con los otros “*No es: tú amarás al hombre (o incluso a los hombres, o ni siquiera al prójimo) como a ti mismo, sino: tú amarás a tu prójimo como a ti mismo, dándote a él, como a la realización de tu persona: sin medida.*”²²² Nuestro autor nos dirá que no ama el mundo por una forma de filantropía sino por la experiencia de amor vivida con algunos hombres de tal intensidad que ha dilatado, a través de ellos, mi pasión por el mundo.²²³

²²² I, *Revolución personalista y comunitaria*, pp.225-6

²²³ I, *Revolución personalista y comunitaria*, pp.230

El otro es el que me constituye como yo y que yo constituyo a mi vez constituyo el tú y viceversa. “*Contrariamente all’impostazione fenomenológica per Mounier la persona non può viverci come soggetto se non grazie allo sguardo altrui. La possibilità di cogliersi anche in profondità è legata alla presenza di un tu...*”²²⁴ En mi encuentro cotidiano con el otro, él es el resultante de tres posibilidades, combinadas en cada uno de manera única: El alter ego, La alteridad, el misterio.

La verdadera actitud comunicativa que es la participación ‘en el ser’ consta de dos momentos sucesivos en el sentido cronológico: La afirmación de la persona como “otro” distinto a mí y la aceptación de ella como mi igual en la relación.²²⁵ Aquí encontramos señalados las dos coordenadas, ‘el lugar’ (el mundo de la vida cotidiana) y “el tiempo” (lo vivido presente) de la interacción y el mecanismo puesto en marcha de la relación (el reconocimiento recíproco).

Ahora no adentraremos en el análisis de la relación intersubjetiva elaborada por nuestro autor; el punto de partida es el amor como vínculo que une a los dos sujetos para después describir como es vivido con sus engaños y su opacidad y termina con la estructura de la relación.

²²⁴ Danese, A., *Unità e pluralità*, op. cit., p.96

²²⁵ “*Naturalmente una tale conferma non significa un’approvazione; ma per quanto io possa essere contrario all’atro in molti campi, io l’ho confermato come persona, accetandolo come il compagno di vero colloquio*” Buber, M., *Il principio dialogico*, Comunità, Milano 1959, p.222

2. Naturaleza de las relaciones interpersonales y de reciprocidad

a) El amor, esencia de la reciprocidad y las relaciones interpersonales

Para Mounier la unión que permite a dos sujetos de vivir la relación comunitaria es el amor “*La relación del yo con el tú es el amor, por la cual mi persona se descentra de alguna manera y vive en la otra persona poseyéndose y poseyendo su amor.*”²²⁶ El amor es al mismo tiempo el muelle que empuja a la persona a descentrarse, a cambiar el centro de gravedad de sí hacia el otro. Tomando una imagen sartriana no sólo ‘el otro turba mi mundo’ sino que yo asumo y quiero esta turbación en mí porque es una actitud de disponibilidad hacia el otro.

El amor, por tanto, pone en marcha el dinamismo de la relación intersubjetiva caracterizado por una provocación del otro y una respuesta activa y responsable del yo y así sucesivamente. Pero ante la pregunta de qué cosa es el amor²²⁷ Mounier especifica de manera muy precisa lo que no es el amor “*...El amor no es la consonancia, la complacencia o el acuerdo. Todos conocemos esos matrimonios armoniosos que se pudren en la mediocridad.*”²²⁸ Es decir, no es el fruto de una afinidad entre dos individuos en el plano afectivo o intelectual. Tampoco es una búsqueda de una alter ego, porque inevitablemente antes o después llega al desencuentro porque el amor apunta más allá de la persona que lo exige. Uno espera de la persona

²²⁶ I, *Revolución personalista y comunitaria*, p.228

²²⁷ Puede verse una descripción del transcurso histórico del concepto del amor Danese, A., *Unità e Pluralità*, op. cit., pp.114-117

²²⁸ I, *Revolución personalista y comunitaria*, pp.228

amada que sea ella misma de manera incomparable y que origine de esa misma manera un amor, también incomparable.²²⁹

Por tanto, el amor es, además, la capacidad para renunciar a las expectativas en las comparaciones del otro con el resto de personas, para suscitar y desarrollar en él su propia identidad, distinta a la mía. Otra distorsión del amor es la convicción de que éste crea identidad, disolución del uno en el otro. "También se dice, equivocadamente, que el amor identifica. Esto sólo es verdad en la simpatía, en las afinidades electivas, donde buscamos aún un bien para asimilar, una resonancia de nosotros mismos en un semejante."²³⁰ La palabra semejante revela los límites de la simpatía como disposición, más empeñada en seleccionar a los otros con base en nuestras expectativas, que valorarlos por sus propias peculiaridades. "El amor pleno es creador de distinciones, reconocimiento y voluntad del otro en tanto que otro."²³¹ En definitiva, el amor no es inhibición, no es prudencia vacilante y pasiva, ni mucho menos una disposición servil y de debilidad ante los demás y el mundo. El amor es lucha y, en esta lucha de fuerzas, la persona llega a tomar conciencia de sí misma.²³²

Dicho todo lo anterior, pasamos a esbozar una definición de amor en el pensamiento de Mounier. En distintos momentos y de manera diferente, califica el amor como esencia de la persona. El amor es la posibilidad para

²²⁹ I, *Revolución personalista y comunitaria*, pp.228-9

²³⁰ III, *El personalismo*, p.477

²³¹ *Ibid.*, p.477

²³² *Ibid.*, p.496 y Mounier también cita aquí este artículo de la revista *Esprit* en *Eloge de la force*, *Esprit*

la persona, de ser y llegar a su plenitud viviendo para los otros “*El acto de amor es la certidumbre más fuerte del hombre, cogito existencial irrefutable. Amo luego el ser es...No me confirma sólo por el movimiento mediante cual lo establezco, sino por el ser que en él, el otro me concede.*”²³³ El amor tiene sentido cuando tengo a un yo frente a un tú, dos personas que se reconocen como tal, buscando darse la una a la otra. La raíz profunda del amor se arraiga en lo social, en cuanto está presente allá donde una persona se dona a otra. Mira más allá de su propia naturaleza; busca que el otro se realice plenamente, más allá de cualquier factor de ella misma, porque el amor es ciego, pero un ciego lucidísimo.²³⁴

Quién ama mira al otro como un tú, no fijándose en la afinidad o las diferencias –y que constituyen el equipaje por el cual se explica la interacción y crece la relación,- sino que va más allá descubriendo en el otro a una persona digna en cuanto tal, de ser ayudada a ser ella misma. El amor es la voluntad consciente de decir sí al otro tan diferente de mí; de la afirmación de distinción.

El amor ‘por’ el otro –es una aclaración importante- es siempre un acto. Es la única posibilidad en la vida del hombre en su recorrido hacia la personalización, que le permite verificar la realidad. Es decir, si tengo la intención de analizar el hic et nunc de mi ser persona, el único indicador que poseo es la capacidad en el presente de ser yo mismo, de donarme al otro. La comunidad personalista es posible en la donación recíproca del uno con el otro, en la que el amor es premisa y fin de la relación.

febrero de 1933

²³³ III, *El personalismo*, p.477

²³⁴ *Ibid*, p.477

Aunque Mounier parece esbozar una teoría metafísica del amor con ciertos tintes religiosos, nunca separa estas realidades de un comportamiento ético, de una implicación práctica. El amor es tal porque es acto, movimiento hacia el tú, esfuerzo continuo de superarse y de descentrarse, hasta sufrir por el otro.

b) El amor y la simpatía

Antes de terminar esta exposición del concepto del amor en el pensamiento de Mounier haré una breve aproximación al tema desde el pensamiento de Max Scheler sobre el amor y la simpatía. El pensamiento de Mounier sobre este punto, mantiene una sorprendente sintonía con el de Scheler, autor en quien, con casi toda certeza, se inspiró.

Lo primero es la distinción clara que hace Scheler entre simpatía y amor. Simpatía sería una reacción y no una acción²³⁵, es decir, la mera capacidad de responder al apelo emocional del otro. Es característico de la simpatía el aspecto emotivo-afectivo que la sitúa más en el aspecto pasivo, que en el creativo.²³⁶ Desde esta óptica en la que tomo la existencia del otro y su individualidad como objeto de la compasión, suscito en mí una reacción similar que acojo del otro, pero sin vivir en mí sus propias

²³⁵ Scheler, M., *Essenza e forme della simpatia*, Cittànuova, Roma, p.49 cfr. Scheler, M., *Phanomenologie der Sympathiegefühle*, Bonn, 1923 in *Gesammelte Werke*, hrsg. M.F. Frings Bern und München, 1973

²³⁶ *Ibid.*, p.21

sensaciones.²³⁷

Los dos autores convergen sustancialmente en considerar el concepto de simpatía como esencialmente pasivo y reactivo, no interesado hacia un valor ético, ya que no es resultado de una elección responsable. En palabras de Attilio Danese “...*Si ritrova in Mounier ‘la simpatia’ di Scheler, con la quale l’intuizione eidética di Husserl diviene intuizione di un tu avvertito nella reciprocità del sentimento, ma dall’altra si trova in lui il rispetto per la diversità che è autonoma fondazione nell’essere.*”²³⁸

En cuanto al amor, Scheler señala que tiene una orientación ética y que no sólo consiste en ‘sentir’ cualquier cosa, sino que se traduce en un movimiento hacia el otro. Este acto oblativo constituye la esencia de la persona. Decir ‘tú’ es decir ‘persona’, en cuanto que esa persona es, en cierto modo, ‘en otro’ y ‘para el otro’. Quien no ama, vive pero no existe. Así puede expresarse que, cuanto más se ama, más se crece nuestro ser personal y que, en cierto sentido, somos más persona.²³⁹ Siguiendo este pensamiento, podemos concluir que Dios es la persona por excelencia, es Amor. Esta reflexión no puede llevarnos, en absoluto, a pensar que amar es dejarse asimilar por el otro y viceversa, ya que como venimos desarrollando, en la esencia del amor está reconocer y valorar. Es reconocer al otro como diferente y comprenderlo como distinto e irrepetible, con una individualidad inobjetable e inalienable.

De este modo, ambos autores, Scheler y Mounier, enfatizan el amor

²³⁷ *Ibid.*, p.96

²³⁸ Danese, A., *Unità e pluralità* op.cit., p.100-1

²³⁹ *Ibid.*, p.22

como una sustancia ontológica mediante la que el ser que ama realza y valoriza la alteridad del ser amado y viceversa. El vértice de la unidad se corresponde con la conciencia más lúcida de la distinción y, por tanto, del impulso y la protección de las dos presencias personales.

3. La Estrategia de la relación

El hecho de que el amor sea sobre todo una tensión ética hacia el otro, hace necesario que se manifieste en acciones precisas y concretas, que afecten a las relaciones intersubjetivas. Éste es el sentido de los cinco actos originales²⁴⁰ del amor en orden progresivo, que Mounier sugiere para profundizar y mantener una relación de tipo comunitario.

a) Salir de sí

Éste es el primer paso radical para poner las bases de las relaciones interpersonales. El desprendimiento, la desposesión de sí mismo implica renunciar de modo consciente a sentirse el centro, desde el que observar y juzgar al mundo. Implica mover el centro de gravedad –tras la ruptura provocada por la presencia del otro- sobre la relación con él, hacia el cual orientar nuestra disponibilidad. Esta actitud comporta, obviamente, una voluntad de negarse como individuo, para hacer espacio a la persona del otro.

²⁴⁰ Estos cinco actos originarios del amor que trataré aquí son descritos por Mounier en su obra *Personalismo* y no repetiré por tanto cada uno en su citación en la obra para ello cfr. III, *El personalismo*, pp.476-8

b) Comprender

Es el acto por el que dejo de situarme en mi propia visión, para tomar la de los otros. Aún con riesgo de que parezca banal esta puntualización, significa que mi propio punto de vista no es igual –o no siempre– al del otro. No significa conocer al otro de manera exhaustiva –ya que así sería objetivado- sino ponerse en su lugar, para encontrar una explicación a su comportamiento, a sus palabras... de acuerdo a las situaciones que el otro está viviendo o mostrando.

Significa no decir la última palabra sobre el otro, atribuyéndole una posibilidad, que deriva de su alteridad no completamente penetrable por mí. El sentido así formulado de la comprensión excluye (contrariamente a lo que debe ser) la búsqueda en el otro de un alter ego, de mi propia proyección, que tiene su fuente en mí del cual sé; y puedo saber todo porque no sería yo quien se pusiera en el punto de vista del otro, sino que le obligaría a ponerse en mi punto de vista.

Ni siquiera podría aplicar una doctrina general y absoluta para comprender al otro. Aquí la fuente es un impersonal, una serie de tipologías de modelos- aunque a menudo eficaces por muchos aspectos- que no permiten una comunicación existencial porque son el resultado de una elaboración mental aplicada a otros sujetos, en otras situaciones y con otras modalidades. En resumen, fijar los tipos ideales conduce a un allanamiento de las personas porque inutilizan sus peculiaridades individuales.²⁴¹ Comprender es, por tanto, acoger al otro su ‘ser tú’.

²⁴¹ II, *Tratado de carácter*, p.44

Acoger al otro su ‘ser tú’, puede expresarse en pensar cómo habría reaccionado yo si me hubieran tratado de esta manera, o en un hacer a los otros aquello que me hubiera gustado que me hicieran a mí. Sin embargo, absolutizar esta forma mental válida para el alter ego del tú, es reducir el tú al yo. A menudo se nos pedirá ir más allá, admitiendo la alteridad como lo ulterior del otro, hacer a los otros aquello que les gustaría les hicieran.

Por poner un ejemplo banal, podría suceder que, a mí que me gusta conversar porque soy un individuo extremadamente comunicativo y la persona que está enfrente es un individuo particularmente solitario que le disgusta hablar con desconocidos. Si yo tuviese que pensar ‘en su lugar estaría contento de que se acercase cualquiera antes que estar solo’ y provocho la interacción, me equivocaría porque la inicio desde mí mismo. En la práctica, estoy alimentando las expectativas en mi enfrentamiento con el otro, al no considerar que el otro pueda nutrirse de otras distintas. Si en el momento de compartir la gloria o el dolor de otro, fuese capaz de hacer sólo lo citado antes, aunque fuese una hipótesis o una ‘ilusión momentánea’, entonces esto sería también una actitud orientada a nuestro dolor y a nuestra gloria, que podemos denominar como comportamiento egoísta.²⁴²

Estos malentendidos suceden también porque no conocemos algunos aspectos del otro y por tanto hay que hacer un mayor espacio inicial al

²⁴² Scheler, M., *Essenza e forme della simpatia*, Cittànuova, Roma, p.49

conocimiento (a la escucha) antes que al conocimiento. Además del vacío de sí mismo, existen dos ingredientes de la interacción: la discreción y la delicadeza²⁴³. Mounier parece favorecer y justificar un enfoque más activo de iniciativa hacia el otro. Es preferible arriesgar una invasión no querida - si ésta es una tentativa sincera de una relación con el otro-, antes que permanecer ante del otro sin intentar una posibilidad de reciprocidad con él.

Una última cuestión es que Mounier habla de ‘disolución en el otro’, especula sobre la reducción del otro en el yo; colocarse en su punto de vista, reduciendo mi yo en él. Esto último es una interpretación distorsionada de la prioridad ‘ética’ del otro sobre el yo llegar a ser una imagen del otro al cual mi yo debe conformarse: yo me identifico con el otro. Sin embargo, nuestro autor no afirma esto último sino que “*Ser todo para todos sin dejar de ser, y de ser yo.*”²⁴⁴ Todo es posible porque la esencia de la persona es el amor, el don de sí.

c) Tomar sobre sí

No es posible vivir los sentimientos de los otros de la misma forma que los experimentan ellos mismos, con la misma sombra de intensidad, con la misma percepción. Ni siquiera aunque vivamos la misma situación, ésta puede ser experimentada de la misma manera. “*Io posso solo riprodurre*

²⁴³ También Simmel considera importante en la vida social el tacto sobretodo como freno al deseo de afirmación de uno mismo y por tanto como un instrumento que permite una convivencia mejor con los otros “... *nella società, il tatto (o la delicatezza) assume un’importanza cosè elevata. Grazie ad esso, infatti, l’individuo si autoregola, può agire in accordo con gli altri... e limitando l’im-pulsività individuale*” Cfr. Simmel, G., *Forme e giochi di società*, introd. Di A. Dal Lago, Feltrinelli, Milano 1983 p.81 y cfr. Simmel G., *Grundfragen der Soziologie: (Individuum und Grundfragen)* Berlin

²⁴⁴ III, *El personalismo*, p.476

una sensazione analoga da me stesso esperita e concludere che l'altro, dati stimoli analoghi, esperisce qualcosa di simile a quel che io stesso esperisco. Mà non posso rivivere tale sensazione, né coesperirla..."²⁴⁵ La identidad de percepciones en un mismo sujeto es una contradicción en los términos ya que, según Mounier, la persona por propia definición, no puede repetirse dos veces. ¿Qué significa el sentido de este acto? Por su propio testimonio personal, entendemos la afirmación de Mounier, de que en el sujeto debe estar presente una continua tensión en la coexistencia motivada por el amor; una coexistencia cada vez más afinada, en el ejercicio continuo y fatigoso de ahondar en la profundidad de la relación de reciprocidad.

Por tanto, el paso sucesivo en la comprensión es hacerse cargo de la existencia de los otros, acoger a todo el otro: las situaciones que ha vivido (el pasado), que provocan en él los estados de ánimo (el presente) y las que lo orientan hacia el futuro (el destino). "*Sentir dolor en el pecho.*"²⁴⁶ Es la conciencia de que el sufrimiento de uno es un 'golpe' a la humanidad entera, en ambos aspectos similares -un individuo está sufriendo como yo y otro,- no está en condiciones de ofrecer la propia e irrepetible experiencia.

En este aspecto de tomar sobre sí, es oportuno decir que, cuanto más se conozcan el yo y el tú, tanto más grande será la posibilidad de que la coexperiencia llegue a estar menos lejana. La profundidad de una relación hará que la alteridad del otro, aún permaneciendo ella misma, esté mejor

²⁴⁵ Scheler, M., *Essenza e forme della simpatia*, op. cit. p. 359

²⁴⁶ III, *El personalismo*, p. 476

armonizada con mi propia alteridad. De esta manera, será menos dificultoso acoger (no realizar), incluso prevenir, los gustos y deseos del otro, que es el modo más bello de despertar la alteridad.

d) Dar

La generosidad del ser personal que se dona sin cálculos, la conciencia de quien está delante de un tú y se da cuenta de su derecho exclusivo de dar el primer paso hacia él. Es un reclamo al consejo evangélico del amor hacia los enemigos, pero no está explicitado ni definitivo el objetivo de esta actitud ni el ámbito de referencia, arriesgando dando lugar a una forma de pasividad en el confrontación con el otro.

Este aspecto nos recuerda el ‘Heme aquí’ de Lévinas, la actitud de servicio del yo hacia el totalmente Otro. Nos queda de explicar hasta qué punto se debe darse el primer paso, también en el caso en el cual el otro no sólo sea indiferente a mí, sino además tiene la intención de continuar con acciones lesivas contra mi persona.²⁴⁷

e) Ser fiel

Indudablemente, la fidelidad en una dialéctica ‘de economía personalista’ es la prueba de fuego de las relaciones de reciprocidad, la prueba más evidente de su autenticidad. El sí renovado y cotidiano del yo frente al tú, supera todo riesgo de vivir una relación sobre las sensaciones, las convicciones de las modas y de la época.

²⁴⁷ Este aspecto del pensamiento de Lévinas ha dado lugar a muchas críticas de parte de algunos estudiosos que han revivido en él un “absolutismo ético” tampoco nuestro autor da una explicación en este aspecto.

La continuidad no es una adhesión de rutina ya que la presencia del tú es cada vez una turbación, un resurgir constante del que habla Mounier. Es evidente que esto significa que la relación provoca momentos de tensión y sufrimiento, provenientes de la tentación de romper cuando la relación se enfría. Cuando el otro no entiende y cuando nada adquiere sentido, es cuando más fuerte sentimos la irreductibilidad del yo frente al otro.

La fidelidad es la voluntad querida por quien ama, de renovar la promesa de reciprocidad, también en el esfuerzo de superación de la evidencia trágica. Jugarse todo al otro, de ser fiel..., en la fantasía de quien no deja jamás nunca de intentarlo. *“Arriba del todo, en fin, el amor que ha vencido el azar. El mundo de la fidelidad. La fidelidad no es, como las falsificaciones baratas, una seguridad confortable o un gozo delicado de la pátina de los sentimientos. Es un humilde conocimiento del tiempo que se necesita para crear una comunidad, aunque sea de dos, y esto es algo que nunca se acaba... La fidelidad es el desarrollo progresivo de un compromiso anudado más allá del tiempo, y que no tiene tiempo suficiente para monetizarse. Sólo tiene sitio en un mundo que cree en lo eterno y se esfuerza hacia la perfección por encima del placer provisional.”*²⁴⁸ La fidelidad es, por tanto, la acérrima enemiga del estilo de vida burgués tranquilizador, la conciencia trágica de que el recorrido hacia la comunidad no promete rosas, sino que está repleto de insidias y dificultades, incomprensiones, violencias contra el propio yo, que golpean con prepotencia la puerta, cada vez que llegan momentos de desaliento.

²⁴⁸ I, *Revolución personalista y comunitaria*, p.228

4. Unidad y Pluralidad

El proyecto personalista tiene como objetivo ‘la unidad universal del mundo de las personas’, asegurando la afirmación de los rasgos absolutos personales de cada uno. Esto es fruto de una constante tensión dialéctico-ascendente y es necesario equilibrar los impulsos personales con la exigencia profunda de la unidad. La incisiva referencia a la irreductibilidad del universo personal, preserva el pensamiento de Mounier de las tentaciones totalitarias, de las que estaban embebidos el resto de la cultura y de la sociedad de su época.

Por otra parte, Mounier debe redimirse de la acusación hecha contra él de pensar de manera utópica e ingenua. De hecho, ¿cómo conciliar la irreductibilidad, la pluralidad con la unidad? Esta cuestión es tan antigua como la humanidad; ya fue tomada en consideración por los filósofos griegos, y posteriormente desarrollada por el cristianismo. En el siglo diecinueve con Hegel, adquiere una relevancia del todo particular, recuperada por sus discípulos procedentes de las más variadas tendencias ideológicas y filosóficas.

Mounier parte de un presupuesto simple y evidente: existe una base común entre las personas, punto de partida para la construcción de la comunidad. “...Hay un mundo de las personas. Si ellas formaran una pluralidad absoluta, resultaría imposible a una sola de ellas, yo, vosotros, pensarlas juntas, imposible pronunciar a su respecto, este nombre común de la persona. Es necesario que haya entre ellas alguna medida común.”²⁴⁹

²⁴⁹ III, *El personalismo*, p.482

Parece una respuesta ad hoc para Lèvinas quien, al señalar sus puntos de mira sobre la imagen de la alteridad irreductible, parece excluir formas de unidad entre los hombres, bajo la amenaza de hacer de la relación interpersonal, un hecho estático, inmóvil. Para Lèvinas, ‘el otro’ permanece en una extrañeza no sintetizable.²⁵⁰ La radical alteridad del otro, también genera una relación que metafísicamente parece excluir la profundidad de la comunión y de la unidad, por encima de la participación en el ser común.²⁵¹ Por tanto, no podemos encontrar un nexo entre el personalismo y la filosofía de Lévinas, ya que subraya ‘el rostro’ sin el tú, la alteridad sin la comunión. En definitiva, la preocupación de Lévinas por evitar la representación de mi yo en el otro, termina con la acentuación de la separación y mina la sociabilidad de la persona.²⁵²

En tanto que estamos sustancialmente de acuerdo con el concepto de alteridad, para evitar la ambigüedad terminológica causada en torno al uso

²⁵⁰ Lèvinas, E., *Etica e infinito*, Città Nuova, Roma 1984, pp.93-5 cfr .Lévinas, E., *Totalità et Infini*, La Haye 1962 Id. *Ethique et Infini*, Paris 1982 en castellano Lèvinas, E., *Totalidad e infinito: ensayo sobre la exterioridad*, Ediciones Sígueme, Salamanca 2002, pp.211-12

²⁵¹ Aquí Attilio Danaese nos hace ver que Mounier se refiere una sola vez al pensamiento de Lévinas a propósito del existencialismo filosófico pluralista y pesimista. Escribe Mounier “*Como muy bien ha señalado Lévinas, la angustia que desvelan no es solamente una angustia ante las limitaciones del ser o de la nada, que se mezcla con él y nos inquieta a través de él. Es una angustia de la existencia misma.*” (IV, *Perspectivas existencialistas y perspectivas cristinas*, p.415) cfr. Danese, A., *Unità e pluralità*, op.cit., 101

²⁵² Mura, G., *Emmanuel Lévinas: Ermeneutica e seperazione*, Città Nuova, Roma 1982, pp.42-55, 192 en este punto se separa de Lacroix que afirma que Lévinas “es el más grande metafísico de inspiración personalista” Cfr. Lacroix, J., *Le personalisme comme anti-idéologie*, op. cit., p.115

del concepto de irreductibilidad, nos permitiremos sustituir el adjetivo ‘irreducible’ por el de ‘inexhaustible’ (inagotable).²⁵³

El primer término ‘lo irreducible’ da la sensación de una circunspección ante el otro, de connotaciones de distanciamiento calculado, de respeto humano que parecen distanciar con la mano al tú que está enfrente, empujándolo hasta el exceso. Este distanciamiento podría llevar a una concepción individualista de la relación con los otros, ante el temor de ser influenciados, turbando la propia diversidad. Por esta razón, permanezco lejano o, dicho de otro modo, que cada uno haga, actúe y realice sus propios hechos, ya que no debo entrar en la evaluación de tus propias elecciones y tú, haces lo mismo conmigo.

El mismo riesgo es el que se esconde en una concepción absoluta del pluralismo, que pone el acento exclusivamente en la diversidad, perdiendo de vista las posibles ocasiones de encontrar las afinidades. Y, de aquí a una solución de una interacción de la indiferencia, sólo hay un paso.

El adjetivo ‘inexhaustible’ está abierto a más posibilidades en las relaciones interpersonales. Por un lado nos hace entrever el deseo presente en cada hombre de conocer al otro (un movimiento hacia), de descifrarlo... aún con los riesgos de instrumentalización que pueda conllevar. Por otro, el conocimiento y la comprensión del otro jamás es exhaustiva ni está terminada, y nos abre la puerta al Infinito, al misterio insondable de la presencia personal. Es un término que garantiza al mismo tiempo, la

²⁵³Esta misma distinción la realiza Mounier para distanciarse de la tradición existencialista a partir del *shoc* Kierkegaardiano de la existencia que considera la experiencia de la plenitud del amor como irreducible, antes que inexhaustible. I, *Introducción a los existencialismos*, pp.188-189

exigencia de la comunión y la insuficiencia de la existencia personal, para realizarla completamente.

Mounier prefiere ‘el riesgo’ del encuentro que testimonia una mayor adhesión a la vocación del sujeto a la comunión, pero no libre de errores y límites que califican a la persona como tal.

a) Unidad y Espíritu

Volviendo al tema de la unidad y de la multiplicidad, la apuesta de Mounier, aún salvando la prioridad del ser personal, se centra en la búsqueda de un ‘mundo común’ compartido con los otros, como respuesta a una no suprimible urgencia del hombre de anhelo de unidad. Esta posición antropológica rompe con la visión del hombre de algunos filósofos existencialistas, que ven una equivalencia en ‘el hacerse’, negándole esencia y, ni tan siquiera, una mínima estructura. “*Si cada hombre no es sino lo que se hace, no hay humanidad, ni historia, ni comunidad...*”²⁵⁴ Nuestro autor afirma que el mundo compartido de las personas tiene una idea clave, que es la afirmación de una unidad de la humanidad. Estamos ante un espacio-temporal histórico, sobre el que se puede insertar una idea común de igualdad “*La igualdad es la transformación que sufre la exterioridad de los individuos, cuando éstos aspiran a formar una comunidad moral*”,²⁵⁵ según la cita literal de Madiner, a la que Mounier recurre.

²⁵⁴ III, *El personalismo*, p.482

²⁵⁵ III, *El personalismo*, p.483

¿Cómo se explica esta unidad? Sobre esta cuestión, nuestro autor refuta decididamente una concepción sintética y totalitaria de la unidad, como pura expresión de una sintonía marcada entre los sujetos. Pero, tal unidad, no es unidad de identidad por la propia definición de la persona, que no puede ser repetida dos veces.²⁵⁶

Para Mounier, la unidad viene dada por individuar en la dimensión espiritual, la realidad unificadora de las diversas estructuras personales, del plano biológico, del psíquico y del social. Este principio unificador espiritual no ahoga a las otras dimensiones de la persona sino que asume el papel de armonizador ordenándolo “*Lo espiritual no es un mecanismo para fabricar sistemas o justificaciones, no es ni tan siquiera la posibilidad de soñar sueños más vastos; es el hombre todo entero que encuentra su orden y, según este orden, piensa, quiere, crea, se supera, se entrega hasta el final a sus responsabilidades.*”²⁵⁷ La dimensión espiritual mounieriana está en la posibilidad de la superación de sí, hacia la unidad con Dios y las personas.

El hombre es un espíritu encarnado situado en una realidad concreta, un alma en medio de la materia, una persona en medio a los otros hombres, un espíritu en un universo de realidades espirituales. “*Nuestro humanismo se abre más o menos, en gran medida, sobre lo que está más afuera y más allá del hombre.*”²⁵⁸ La noción de espíritu adquiere para Mounier una dimensión relacional y sistemática, que concierne a la escala universal de todos los seres. En los escritos mounierianos, la noción de espíritu no se define de

²⁵⁶ III, *El personalismo*, p.482

²⁵⁷ Mounier, E., *Diologue sur l'Etat fasciste*, in *Esprit*, ns. 35-36, (pp.725-751), p.726 cfr. Campanini G., *Il pensiero politico* op. cit., p.117

²⁵⁸ Estas citas han sido traducidas por el autor de la tesis Mounier, E., *Les directions spirituelles du mouvement*, “*Esprit*”, In *BAM*, ns.13-14 (1959), pp. 1-47, p.46

manera sistemática, sino desde la reflexión. Se trata de una reflexión desde ángulos diferentes, con la intención de conservar con ello y de modo particular, la calificación de insondable y de misterio que adquiere toda la realidad. Sin embargo, la indefinibilidad del espíritu de la que nos habla Mounier, no impide considerarlo como una realidad autónoma y entrelazada de manera inseparable a cada singular expresión de los entes, como su fuerza vivificadora. Este hecho adquiere su máxima expresión en la persona como ser, pero con autonomía metafísica fundada en la coparticipación del universo al ser mismo, en una reciprocidad de relaciones universales. “*No encontraremos el sentido del hombre sino comprendiendo el sentido del universo, es decir, un conjunto espiritual hacia el cual todas las realidades tienden, a condición de donarse, a encontrarse finalmente afines y cooperantes.*”²⁵⁹

Para Mounier, el espíritu es una realidad sustancial de naturaleza religiosa. Expresado de otra manera, es una realidad que nos compromete enteramente y, al mismo tiempo, nos supera.²⁶⁰ El reconocimiento común del espíritu es aquello que caracteriza la sociabilidad de la persona. No obstante, es cierto que existe un salto cualitativo entre la relación espiritual y la sociabilidad, en las que se fundan el convivir, en las diversas teorías sociopolíticas.

Nuestro autor subraya que no se trata de un instinto social de solidaridad, sino más bien de algo muy distinto, que es la comunión entre

²⁵⁹ Ibid. *Les directions spirituelles du mouvement*, p.46

²⁶⁰ Ibid. *Les directions spirituelles du mouvement*, p.12

dos personas. Este concepto de comunión exige que prevalezca una unidad espiritual en la que la persona no puede ser jamás parte del todo, desde el momento en que ha desaparecido el principio de la divisibilidad y de la suma.

En resumen, el espíritu del cual habla Mounier es un conjunto, una sustancia unificadora y vivificadora, reconocida por los filósofos que, de diferentes formas, se han evidenciado en la persona, en la sociedad y en el universo. *“Sé que se alza una barrera de prejuicios ante nosotros apenas apelemos al espíritu, y una burla de desprecios nos dan la bienvenida si precisamos que el espíritu para algunos de nosotros se llama Dios, en el sentido inefable y preciso usado por nuestros padres, y por otros lleva el prefijo de un Nombre Encarnado”*²⁶¹ Mounier responde a esta crítica recordando *que insensiblemente hemos dado al espíritu el rostro de una persona. Si entramos en comunión con él, es imposible reconocerle sólo una disposición especulativa.*²⁶²

b) Unidad y Diversidad

Si la unidad no es identidad como hemos dicho anteriormente, podemos afirmar que es diversidad; que es un implícito reconocimiento de la pluralidad, como elemento indispensable a la comunidad.

Esto incluye todo lo subrayado a propósito del hecho de que cada uno, en cuanto ser único, ha de ofrecer una aportación irreplicable a la sociedad. La multiplicidad como categoría existencial adquiere en Mounier un significado axiológico; hay una unidad en cuanto hay pluralidad, y esto es posible gracias a la unión de la relación interpersonal *“El amor es la*

²⁶¹ I, *Revolución personalista y comunitaria*, pp.467-79

²⁶² I, *Revolución personalista y comunitaria*, pp.467-79

unidad de la comunidad, como la vocación es la unidad de la persona.”²⁶³ La comunión es, por tanto, fruto del amor, entendido este último como la disposición del sujeto a donarse plenamente en el otro y viceversa, que puede expresarse bajo el aforismo ‘amar y ser amado’. En la medida en que vivo en disponibilidad hacia el otro, más crece la unidad y, por tanto, más acojo al otro en cuanto tal.

Esto no significa renunciar a ser uno mismo, en tanto que ser uno mismo es donarse, “*Dar es en muchos casos repartir, irradiar y hacer más plena la posesión mediante la comunicación. Dar es también, en muchos caso, desposeerse, en el sentido más radical de la palabras.*”²⁶⁴ Sin embargo, como individuo, como ser replegado sobre sí mismo, es incapaz de apertura a los otros. Es decir, donarse es el nuevo modo de ser ‘viviendo al otro’, aunque sea cierto que yo no soy otro, pero soy yo mismo si vivo para el otro.

El vértice de la unidad es el vértice de la expresión personal de cada uno, que reconoce un ‘tu’ frente a sí mismo al que se dona, porque el amor pleno nos hace reconocer al otro y su voluntad tal cual es. La mayor proximidad entre dos personas experimenta en cierto sentido una separación insalvable, un signo de la irreductibilidad del uno hacia el otro. Hay unión sólo si hay distancia, y la verdadera distancia es la espiritual. Esta lejanía espiritual entre las personas, es la doble condición por la que se eleva hacia la cima del propio ser, y de la unión sin confusión que une a los participantes del espíritu, en un cuerpo universal. Esta distancia nos

²⁶³ I, *Revolución personalista y comunitaria*, p.228

²⁶⁴ I, *De la propiedad capitalista a la propiedad humana*, p.521

preserva de una confusión derivada de una fusión del 'yo' y del 'tú', y nos asegura un correcto proceso de personalización. La unidad podrá buscarse sólo permaneciendo en parte. No puede detenerse en una u otra de las partes, sino para buscar en el contrapunto de muchos, la relación profunda que contiene todo y lo distingue.²⁶⁵

El resultado de la interacción profunda, que después deberá expresarse en una única realidad que no podrá ser ni el 'yo', ni el 'tú', sino la relación misma, el 'tertium datur'. Al mismo tiempo, cuanto más nos damos en la relación, tanto más la unidad (el 'tertium datum') se expresa como 'yo' y como 'tú'. No se trata de instinto social o de solidaridad, sino del milagro de la comunión de dos personas. Nada interviene a forzar la unión, ni el número, ni el contrato, ni los intereses... porque es el descubrimiento de un 'tú' a través de un 'yo'. Sólo en la formación de un 'nosotros' personal, puede realizarse la verdadera unión social. El amor vivido entre dos personas con esta profundidad, llega a formar una nueva persona.

Antes de concluir haré una breve indicación sobre la cuestión estimulante, aunque no novedosa, de la unidad y la pluralidad, tema que va más allá del objeto de esta tesis, por el tipo de competencias que requeriría.

Me refiero a la doctrina cristiana de la Trinidad²⁶⁶, a la vida de Dios, uno y comunión de tres personas distintas. Mounier ha mirado con

²⁶⁵ Melchiorre, V., *Il metodo di Mounier*, op. cit., pp.37-8

²⁶⁶ El profesor Danese nos hace unas reflexiones bastantes interesantes sobre este tema en Mounier que hago mías puesto que expresan de manera muy lúcida este modelo trinitario en el pensamiento Mounieriano. Danese, A., *Unità e Pluralità* op. cit. pp.136-141 sobre este tema también puede consultarse cfr. Moreno Villa, M. *El Hombre como Persona*, Caparrós Editores, Madrid 1995, pp.67-72

particular atención el modelo trinitario, siendo una de sus inspiraciones para desarrollar el modelo de comunidad humana, realización siempre imperfecta de aquella divina. *“...Ella realiza la perfecta persona de personas agrupando a toda la humanidad en el Cuerpo Místico de Cristo, por una participación en la propia realidad trinitaria. Debe ser para el cristiano el fin y el modelo lejano de toda comunidad. Toda comunidad personal es para él una imagen y una participación de ella, aunque la comunidad personal terrena sea impura.”*²⁶⁷

En el concepto de creación, la relación de la creatura con Dios es una metafísica de la relación y de la analogía, como correspondencia y semejanza entre el uno y el otro. Y, como participación del ser, la creación implica la comunión. Según este modelo trinitario, la unidad no puede resultar de la fusión de las personas en la nulidad de las distinciones, desde el momento que el amor es, por el contrario, su voluntad de hacerse al otro. El valor del otro en su diversidad sale así a la luz, desde el momento en que la posibilidad de ser de cada uno, pasa por la libertad que tiene de poder ‘no ser’ para hacer ‘ser’ al otro. Al igual que en la Trinidad, en la que cada persona no impide al otro ser, sino que le dona el ser. De hecho, no es que este don, la persona que responde a su vocación más profunda, que es el ser a imagen de Dios, se trasciende en el amor al otro, en el querer que quiera. *“El otro no comienza a ser un elemento de comunidad hasta el día en que se convierte para cualquier otra persona en una segunda persona, es decir, en que es deseada por ella, como primera persona en relación con ella.”*²⁶⁸

²⁶⁷ I, *Revolución personalista y comunitaria*, p.237

²⁶⁸ I, *Revolución personalista y comunitaria*, p.227

Está fuera de toda duda que los conceptos clave del personalismo: persona y comunidad, derivan de una profunda meditación y reflexión del significado que éstos tienen, en la tradición teológica y filosófica del cristianismo: Dios-Amor es la Persona por excelencia y la Comunión de los Santos como comunidad de creyentes en la historia, en torno a la Trinidad.²⁶⁹

Estas referencias teológicas contienen al menos dos profundas relaciones con la sociabilidad. En primer lugar, la persona en cuanto creada por Dios, es ya en origen relación o, mejor, repuesta, en una situación comunicativa con Dios.²⁷⁰ En segundo lugar, Dios es ya en sí mismo comunión, ‘persona de personas’ y, por tanto, el ideal cristiano es emular la realidad divina, aún de modo imperfecto.²⁷¹

²⁶⁹ En el Tratado sobre el carácter Mounier traza las líneas esenciales de proyecto educativo Personalista y relanzándolo a las temáticas fundamentales de la escatología cristiana, que pone el Concepto de amor al centro de la relación trídica persona- Dios-prójimo.

²⁷⁰ El Tú de Dios de Martin Buber, Cfr. Bubber, Martin., *Yo y tú*, p. 69 y ss.gg. Ed, Caparrós, Madrid 1998, Buber, Martin, *¿Qué es el hombre?*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999 Un análisis exhaustivos de los puntos esenciales de su obra cfr. Laín Entralgo, P., *Teoría y realidad del otro*, Alianza, Madrid 1998, pp.221-231 véase también Cfr. Díaz, C., *El humanismo hebreo de Martin Bubber* Fundación Emmanuel Mounier, Salamanca 2004

²⁷¹ Danese Attilio dedica todo una reflexión acerca de la Inspiración Trinitaria como un valor de la Multiplicidad y la Unidad en el género humano y más en concreto en la persona. Esta reflexión es un referente en su pensamiento aunque no se afirma en él de manera explícita. Cfr. Danese, A., *Unità e Plurità*, op.cit. pp.136-141

5. Los Desafíos de las relaciones interpersonales y la reciprocidad

Las relaciones interpersonales, así expresadas hasta ahora, contienen una fuerte carga ética y utópica, al mismo tiempo. En realidad, en Mounier, por experiencia en primera persona, está presente de forma muy viva, la conciencia de que la comunión es fruto de un esfuerzo continuo entre dos personas, para trascender la propia individualidad, para donarse la una a la otra.

Toda la obra de Mounier, sus diarios y cartas, la experiencia dolorosa de la guerra, la aventura de Esprit, la angustia de la enfermedad de su hija Françoise, la experiencia amarga de los amigos que le abandonaron... le hacen decir – no sin suspense,- que *“El mundo de los otros no es un jardín de delicias. Es una permanente provocación a la lucha, a la adaptación y a la superación. Reintroduce constantemente el riesgo del sufrimiento, allí donde alcanzábamos la paz”*.²⁷² Esta comunión de dos seres vecinos es un estado intermitente, a veces en zonas oscuras, que necesita romper las barreras que se interponen entre los dos, como son el escudo de los hechos y los acontecimientos que parecían unirles.

La experiencia de la relación se caracteriza por la tendencia al formarse y reformarse perpetuos de algunas zonas de sombra que, sobrevaloradas, tienden a expandirse cada vez más, minando las bases la solidez de la relación. Esta opacidad es sintomática en la existencia

²⁷² III, *El personalismo*, p.473

humana que se explica en el hecho típico del hombre de poner resistencias al encuentro con el otro; en cierto modo, a estar disponible a dejar que el otro altere mi mundo.

El misterio del encuentro entre dos sujetos es siempre fascinante, atractivo, lleno de novedades. Otras veces, sin embargo, simboliza un peso embebido de aburrimiento cotidiano, un impacto violento entre la diversidad o el rechazo del otro. La comunión es una conquista continua, una superación incesante del propio peso de los individuos hostiles a la presencia del otro. En una atención sobria y vigilante sobre los fundamentos de la relación según Mounier, vemos que el autor no esconde un componente determinante de lucha, ‘que hace mal’. Aquello que pertenece al orden espiritual, progresa a través de muertes y sus sucesivas resurrecciones y no hay nada más que cuente, si al corazón le falta este absoluto del amor. No obstante, este lenguaje transmutado de la fe pascual cristiana, es comprensible para cualquiera que viva en el amor, en la experiencia de total donación al otro, con los riesgos y sufrimientos que conlleva.

a) Los fracasos de la comunicación²⁷³

Superar en la comunicación los obstáculos de la soledad, la cotidianidad, el riesgo, el contrario y contradictorio, constituye el principal desafío al que los sujetos están llamados, para recogerlos y ajustarlos, en la tensión dialéctica hacia la comunión. Estamos ante algunas oscuridades

²⁷³ Este título está tomado de un párrafo del personalismo y que me sirve para analizar las diversas dificultades que las relaciones humanas pueden encontrarse en el proyecto común de una comunión de personas. “*Pero el ser no es amor de la mañana a la noche. La comunicación tropieza con varios fracasos*” III, *El personalismo*, p.478

que caracterizan la interacción ya que, hoy día, la persona se encuentra más expuesta a la desolación que circunda la comunicación personal. Está ávida de interacción y presencia, pero pareciera que el mundo entero de los demás está ausente.

La persona experimenta con frecuencia la sensación de está arrojada al mundo (en el sentido heideggeriano) en el mundo de los otros, a merced de personas que le son extrañas a pesar de la cercanía y, aún con el deseo de iniciar la comunicación, inexplicablemente no llega a tener lugar. La interacción misma es una caja de cristal que con muy poco se resquebraja y rompe. Esta misma precariedad nos hace ver que *“la comunicación es más rara que la felicidad, más frágil que la belleza.”*²⁷⁴ Los obstáculos de la comunicación son aspectos opacos de la relación que no siempre se prestan a explicación, dejan en el aire una pregunta y, de una manera desconcertante, transmiten el sentido de la fragilidad de las relaciones.

La misma ‘presencia del yo’ produce con frecuencia sensación de malestar, de incomodidad en medio de una confianza. La razón es que nuestra existencia no está exenta de una forma de indiscreción, que obstaculiza continuamente el intercambio. También los ‘malentendidos’ son frecuentes y dispersan incluso las relaciones más profundas, al no estarnos dada la coincidencia perfecta, ni lo más íntimo del diálogo con el otro. Existe también una ‘resistencia’ por decirlo de alguna manera, casi natural a la reciprocidad, una especie de mala voluntad fundamental que

²⁷⁴ Ibid., p.478

frena la interacción. La reciprocidad constituida en estructura sirve para expresar en parte “*Cuando hemos constituido una alianza de reciprocidad, patria, cuerpo religioso, etc. Ésta no tarda en alimentar un nuevo egocentrismo y levantar una nueva pantalla entre hombre y hombre.*”²⁷⁵ Esta última tendencia individuada por Mounier muestra, una vez más, su renuencia a las grandes agregaciones sociales y las estructuras, prefiriendo siempre los pequeños grupos.

b) La Soledad

La soledad se injerta perfectamente en la dinámica de las relaciones interpersonales como contrapunto a la vida de relación. Estamos ante un gusto positivo por la soledad como ritmo necesario de la vida personal; una dimensión esencial de la existencia, por la cual la persona puede introducirse en sí mismo, para realizar un análisis reflexivo sobre su propia existencia. Junto este aspecto de respiro está el lado más misterioso y amargo de la soledad, con su drama y su grandeza “*En esta lucha la persona no puede alcanzar nunca la libertad y la comunicación perfect, a las que aspira.*”²⁷⁶ La soledad de la cual habla nuestro autor, no tiene nada que ver con la insociabilidad, con un sentimiento negativo de aislamiento que se intenta combatir desde fuera con una acumulación de vínculos, con una exposición en la vida pública. Ni siquiera tiene que ver con la solidaridad funcional y pragmática. En la acumulación de una serie de nexos formales con los otros de mi actuar frenético, es cuando descubro con mayor agudeza la soledad, como distracción de mí mismo. Huyo de mí e intento engañar mi sed de alianza, multiplicando las relaciones utilitarias con los

²⁷⁵ Ibid., p.478

²⁷⁶ I, *Manifiesto a favor del personalismo*, p.642

demás. En consecuencia, en las relaciones interpersonales no está la respuesta definitiva a mi soledad “*Cuanto más alta es la calidad de nuestra vida personal, más ampliamente abre sus abismos la soledad. Por eso el lugar que se le da es, quizás, la mejor medida del hombre.*”²⁷⁷ Cuanto más tiendo a la comunión con el otro, tanto más confirmo la singularidad de mi propia existencia distinta de él y de que en él, no puedo encontrar un cumplimiento pleno, ni apoyo. “*Tal es la profunda soledad del amor, cuánto más perfecto, más lo siente*”²⁷⁸

La soledad constituye una continua provocación para el sujeto, por una parte, proyectado ‘fuera de sí’ en la tensión hacía el Infinito; por otra de manera dramática a romper de manera puntal este deseo contra los propios límites y el de los demás. En la revelación de estos aspectos de la existencia, la soledad representa de modo sufriente el punto de verificación interminable del proceso de personalización, la conciencia de la persona, de sí misma.

c) La Cotidianidad

Con certeza podemos afirmar que la cotidianidad es uno de los ámbitos privilegiados de Mounier, el campo donde se producen las batallas y los encuentros del hombre con el otro hombre. Toda su obra deja entrever su constante preocupación por hacer que la teoría y las ideas filosóficas, se traduzcan en la praxis de la vida cotidiana.

²⁷⁷ Ibid., p.643

²⁷⁸ III, *El personalismo*, p.478

La cotidianidad es, así, el banco de prueba de cualquier sociedad, el filtro por el cual viene tamizada la relación interpersonal. La autenticidad del nosotros comunitario se verifica mediante la valoración del vivir diario, en el que sólo la fidelidad permanece en pie, en el impacto con la monotonía.

En la realidad diaria, el sujeto no sólo verifica su relación con los otros sino que también experimenta su humanidad, la evidencia de su condición existencial. Estamos destinados a vivir un retazo de historia creadora del encuentro de nuestro tiempo, con nuestro espacio. El primer aspecto del *hic et nunc* es sin duda la constatación de su existencia trágica, del carácter limitado e ineludible que reviste para el hombre.²⁷⁹ Mi ser aquí es, por definición, el mí no ser allá. Éste ‘ser en situación’²⁸⁰ como posicionamiento del ser, excluye algunas posibilidades de conocimiento y comprensión de los otros y de las cosas.

Otro aspecto es el límite del ‘*hic et nunc*’, su enorme potencialidad y unidad. ‘El aquí’ es el acto mediante el cual acepto y asumo la riqueza de mi espacio vivido. Mi ‘aquí y ahora’ está cargado de pasado y abierto al impulso del futuro, porque me pertenece y no puede ejercerse de ningún otro modo, que no sea la forma en la que yo vivo, sólo por mí. En este sentido, el espacio se configura como libertad o promesa de libertad.

²⁷⁹ Paul Ricouer en su obra *Finitude et culpabilité*, Aubier, Paris 1960 sostiene que el aquí, es decir que la perspectiva subjetiva desde donde miro el mundo es la sustancia de la finitud originaria del hombre Cfr. Ricouer, P., *Finitudine e colpa*, Il Mulino, Bologna 1970, p.95

²⁸⁰ Melchiorre, V., *Il metodo di Mounier* op., cit. pp.28-29 es donde sostiene que el concepto de situación es un punto de encuentro, pero no dependencia del pensamiento de nuestro autor, con el existencialismo francés. Melchiorre reconoce a Mounier en este tema una deuda sobre todo con Jaspers e Scheler (con la mediación de Paul Louis Landsberg)

Vivir en plenitud el momento presente es, por tanto, la posibilidad de experimentar el anhelo y el encuentro del tiempo con la eternidad, en la aceptación del límite y la voluntad de trascenderse.²⁸¹

d) El riesgo del encuentro

La afirmación de Marcel citada por Mounier, de que “hombre libre es aquel que puede prometer y aquel que puede traicionar”²⁸² nos hace intuir que detrás de toda relación interpersonal, puede esconderse un riesgo. La libertad de la persona es una hoja de doble filo que, por un lado, abre un sinfín de posibilidades de manifestarse; por otro y como consecuencia del anterior, es imprevisible y hace temblar el equilibrio del ser. De la misma manera, puedo recibir una respuesta positiva y negativa respecto a mi deseo de comunicar.

Otro aspecto del riesgo del encuentro es que el otro puede afirmar ‘sí’, pero comportarse sucesivamente como si hubiera dicho ‘no’. Esta actitud traiciona su palabra y provoca en mí una decepción asfixiante, sobre quien tenía puestas mis expectativas. Esto nos hace comprender que el campo de la libertad que concedo al otro en cuanto lo reconozco como persona, es un campo abierto a todas las posibilidades “*La possibilità di scelta introduce nei rapporti la contingenza e il rischio e ne fa un campo di investimento e di*

²⁸¹ Pareyson L., *Esistenza e persona*, Taylor, Torino 1966 cap.VI

²⁸² III, *El personalismo*, p.501

autoriflessione.”²⁸³ No podría ser de otra manera, ya que desde el momento en que acepto la alteridad, reconozco una diversidad irreducible a mí mismo. Éste es el punto de partida para desarrollar una comunicación, dado que significa reconocer aquello que es común, para descubrir y afirmar la diversidad.

Lo común es, evidentemente, todo lo que conforma el universo de las personas. Por tanto, la relación intersubjetiva conlleva un notable elemento de riesgo. Sin embargo, sólo arriesgo cuando reconozco el ‘tú’ del otro, cuando estoy disponible a él, me descubro en mi ser ante él... Si mi comportamiento hacia el otro es de sospecha o desconfianza, ya estoy prefigurando. Esto me lleva a que, en mi pensamiento, entre las diversas acciones que el otro pueda llevar a cabo, la traición sea una probabilidad más.

En consecuencia, con esta actitud me encierro en mí mismo y no estoy disponible al otro, por si me traiciona. Con ello evito turbaciones con el razonamiento popular de ‘ya lo decía yo que había en él algo que no me convencía,’ que también se traduce en un ‘no se debe fiar uno de nadie’. Este planteamiento, -aunque tal vez ‘justificado’ por las experiencias negativas vividas con los otros y por tanto respetable-, está todavía lejos del verbo de la posesión y del intercambio. Me abro al otro cuando él lo hace conmigo, preservándome de sorpresas. En las relaciones personales hay que mantener cierta prudencia, síntoma de madurez y no de debilidad o de rapidez instintiva. Sin embargo, una cosa es la madurez reflexiva y otra la sospecha sistemática, como método de acercamiento y apertura al otro.

²⁸³ Melucci, A., *Libertà che cambia. Una ecologia del quotidiano*, Unicopli, Milano 1987, pp.141 y 175-77

El ámbito del amor está expuesto al riesgo porque no reclama una sustitución y porque no espera la respuesta del otro, ya que es fuente de iniciativas. La gratuidad significa aceptación de la inseguridad y del riesgo; es asumir las responsabilidades hacia sí y hacia el otro, en situaciones donde las garantías externas a la relación misma. El mundo de la gratuidad es lo no calculable y demuestra la irreductibilidad de la persona, de uno a dos.²⁸⁴ Si me pongo frente al otro, es para darle crédito, confianza, estar dispuesto a ‘saber perder’ en las expectativas de sus propias confrontaciones.

e) Contrario y contradictorio

Uno de los mayores obstáculos del encuentro con los otros, que suscita con frecuencia motivos de discordia, es la propensión del hombre a identificar el contrario con el contradictorio “*Nuestra tendencia a suscitar contradicciones arbitrarias allá donde las diversidades armoniosas reinaría en paz. Nos hemos complacido en la violencia de los extremos.*”²⁸⁵

Mounier²⁸⁶ hace una reflexión acerca de las confusiones ilegítimas entre lo contradictorio y lo contrario. En esta confusión es donde hay que buscar la raíz de la mayoría de nuestros errores, excesos y divisiones. Lo

²⁸⁴ Melucci, A., *Libertà che cambia. Una ecologia del quotidiano*, op.cit., pp177

²⁸⁵ I, *El pensamiento de Charles de Peguy*, p.58

²⁸⁶ Esta aclaración Mounieriana apareció con el título *Contraires et contradictories ou de la discorde* ‘Après ma classe’ n° 2 el 20 febrero de 1929 y especifica lo que debe entenderse por cada uno de estos términos .Cfr. Melchiorre, V., *Il metodo di Mounier* op. cit. p.116

contradictorio es la oposición irreducible entre lo verdadero y lo falso, un ejemplo sería ‘Dios es-Dios no es’, sí o no, sin posibilidad de que exista una respuesta intermedia. También es cierto que la mayoría de los juicios que requieren de nuestra elección, no se presentan en esta violenta contraposición.²⁸⁷ En cuanto a los contrarios, son los extremos de un mismo género, como el todo y la nada; un cuerpo que si no es blanco, no necesariamente tiene que ser negro, ya que puede ser de otros colores. En las dos afirmaciones contradictorias, si una es falsa la otra es necesariamente verdadera. No ocurre así en los contrarios, que pueden no ser entre ambos verdaderos, -al menos en un cien por cien- pero pueden ser entre ambos falsos, un cuerpo puede no ser ni blanco ni negro.²⁸⁸

Aplicaremos ahora esta clasificación a las relaciones interpersonales y a sus consecuencias. El resultado es un esbozo de la dialéctica mounieriana.

Muchas veces, como hombres, no tenemos la capacidad, ni la voluntad de aferrar globalmente la realidad compleja. Como consecuencia, la salida es reducirla a dos abstracciones excesivas y tiránicas, que llevan a consumirnos en luchas estériles.

Identificando una posición contraria con una contradictoria, presagiamos una división insanable antes de realizar una elección, incluso en las relaciones intersubjetivas.

La expresión según la cual los contrarios pertenecen al mismo

²⁸⁷ *Ibid.* p.115

²⁸⁸ *Ibid.* p.116

género, nos recuerda lo dicho a propósito de ‘alter ego’ y ‘la alteridad’. En el análisis de las relaciones entre las personas, partimos de un ‘mundo común’, de un mismo género, de la humanidad constituida por tantos ‘yo’ que comparten la misma historia, los mismos estímulos psicofísicos y sociales del ambiente.

Posteriormente, esta humanidad se diferencia en otras tantas alteridades, diferentes las unas de las otras por combinaciones únicas de infinitas variables (educación, origen, carácter, ambiente, sensibilidad, cultura, profesiones, posición social, etc.)

Por tanto, si evocamos una imagen del ‘alter ego’ y la alteridad, disponemos las alteridades sobre el eje del alter ego (es decir la común humanidad). Con todos los límites que conlleva esta operación artificiosa, obtenemos de forma visible una imagen de las existencias personales, donde el alter ego está en un extremo y las alteridades en el centro.

La verdad no se ubica ni derecha o izquierda está en cualquier parte del centro, esto no significa en absoluto refugiarse en la síntesis o mediocridad tan odiadas por nuestro autor. La verdad es ella misma no se puede definir por una combinación de los extremos sino que los extremos se definen por una dislocación de la verdad.²⁸⁹ Los extremos tienen sentido en cuanto hay una verdad preexistente que los constituye como tales como dos caras de la misma moneda.

²⁸⁹ *Ibid.* p.116

El concepto de persona es la verdad que fundamenta su pensamiento filosófico-antropológico. Gracias a ella la unidad es posible porque cada ser es único e infinitas son las manifestaciones de la verdad porque la realidad personal posibilita esta unidad; y en tanto que cada ser es único, las expresiones de dicha verdad son infinitas.

La pluralidad fluye de la unidad y a ella tiende nuevamente. En medio está la historia personal y colectiva, los esfuerzos de los hombres de dividirse y reconciliarse en un movimiento perenne.

En el caso de la persona, la cuestión de lo verdadero y de lo falso puede interpretarse como pretensión de absoluto. Entre dos personas que de buena fe discuten sobre el verdadero y el falso –o la razón y el mal– éstos conceptos no son absolutos, lo absoluto es la existencia de dos personas, por tanto, cada una es verdadera en sí, en el sentido ontológico, aunque pueda asumir posiciones o comportamientos falsos.

En el fondo de la dialéctica de Mounier está la perspectiva de la síntesis, al perfilar el ser como una suerte de punto de fuga, de ideas límites de ideales regulativos. Si consideramos la dialéctica como una tensión entre movimientos contrarios, como por ejemplo entre interioridad y exterioridad, replegarse y expandirse, protesta y compromiso, personalización y despersonalización, persona y comunidad.²⁹⁰

²⁹⁰Limone G., *Tempo della persona e sapienza del possibile. Valori, politica, diritto in Emmanuel Mounier*. Edizioni Scientifiche Italiane, Collana di saggi e testi dell'Istituto di Filosofia del Diritto dell'Università degli Studi di Napoli, Sez. Saggi n° 8 Napoli 1988, pp.275-285

6. Articulación de la relación interpersonal y de reciprocidad

Para terminar este capítulo describiremos la forma, los elementos y la dinámica que el personalismo asume de las relaciones interpersonales. En primer lugar ya habíamos precisado que el escenario de la interacción - como consecuencia de la definición del hombre como ser-situado- es el mundo de la vida cotidiana, encrucijada del tiempo y el espacio, comunes a todos los individuos.

a) La relación como realidad Diádica

Para Mounier, las relaciones generan un ‘nosotros’ real como el ‘yo’ y el ‘tú’. Con esta afirmación se aleja de las concepciones de sus contemporáneos con una intuición original, al atribuir al ‘nosotros’ las características de una persona, que siempre emergen más claramente, en cuanto a la cualidad de la relación. Antes de ver la solución personalista a las relaciones intersubjetivas, haremos un breve repaso a las propuestas de otras teorías sobre esta cuestión.

Para esquematizar mejor la relación intersubjetiva utilizaremos las dos primeras letras del alfabeto A y B, que nos servirán para expresar de modo eficaz la realidad del ‘yo’ y del ‘tú’. El género que une a estas dos palabras A y B del abecedario podría corresponder –traspuesto a la realidad humana- a la dimensión de la comunidad humana del sustrato universal, en el que los individuos conviven, el así llamado ‘alter ego’.

La dimensión de la alteridad, de la unicidad personal está representada en el hecho de que A no es B, -negación interna de Sartre,- en tanto que A es vocal y B consonante.

Mounier rechaza las teorías nominalistas según las cuales la sociedad sería el resultado casual de la cercanía de una pluralidad de individuos, su enfoque y su suma. Este tipo de relación entre A y B, puede esquematizarse en (A+B).

Otro enfoque de las relaciones interpersonales, que podemos llamar 'centrista', es la relación acomodada privada del riesgo del encuentro con el otro; un tipo de interacción muy cercana al estilo de vida burgués, de la que ya se conoce la consecuencia final. Este enfoque sería una forma muy particular de utopía; una utopía centrista con unos esquemas muy elaborados, y que se trata de bloquear las relaciones complejas de dos proyecciones extremas para ofrecer la satisfacción de representar al igual distancia de cada una de ellas.²⁹¹

En este caso, no hay un recíproco reconocimiento de las dos personas, porque hacerlo desencadenaría la igualdad. Podemos representar esta relación con el 'abuso de poder' que, naturalmente, no tiene nada que ver con el 'poder' que para Mounier, es un instrumento necesario para preservar a la persona, de los abusos a los que está expuesta.²⁹² Este tipo de relación es la de la fusión o de la confusión, y podemos representarla (A+B/2). Nuestro autor cuando habla de una relación interpersonal como

²⁹¹ III, *¿Qué es el personalismo?*, p. 250

²⁹² Para una exposición de concepto de poder Cfr. III, *El personalismo* pp.542-43

fruto del amor, no lo hace en el sentido de síntesis y, todavía menos, como una despersonalización y una especie de mezcla (A es B). Estamos ante algo distinto que es vivir el uno para el otro. La representación de (A----B) es la de la distancia insalvable. Esta posición del vínculo del 'yo' y del 'tú' expone la alteridad como inaccesibilidad; cuando acentúa de forma unilateral el valor de la alteridad, o exagera el concepto de pluralidad. La conclusión final no puede ser otra que la imposibilidad de una comunión entre los sujetos, porque la última palabra es -siempre- 'el otro', barrera del 'nosotros'.

Estas formas de relación social tienen en común el hecho de que los individuos reivindican ser el centro de la relación, no estando dispuestos a ceder las riendas de la interacción de reciprocidad. El previsible resultado lleva a reencontrar dos centros de gravedad correspondientes al 'yo' y al 'tú', dejando escapar la oportunidad de encontrar un punto común de encuentro. Prevalece, en vez, el aspecto de 'concesión', es decir, el hecho de que los sujetos, para continuar con su unión, están llamados a perder algo de sí mismos. De esta manera, la interacción implica vivirla como una pérdida, como una realidad negativa en la que sienten no poder expresarse en plenitud.

En este tipo de relaciones falta el estado de disponibilidad recíproca, el descentramiento de uno mismo, el éxodo que sin duda alguna conlleva una fuerte dosis de riesgo y aventura, dado que el futuro no es predecible.

b) La relación como realidad Triádica²⁹³

La disponibilidad (amor) debe ser el nuevo centro de la relación, el confluir del yo y del tú en sí misma. Asistimos por tanto a una nueva realidad en la relación entre dos porque se introduce un elemento novedoso que es la 'relación misma' que no es ni el yo, ni el tú, y es por tanto ya no una realidad diádica sino que la relación es una realidad triádica.

Aún con este nuevo elemento hay unas formas de relación en este nuevo tipo de concepción triádica que Mounier no comparte; la primera de ellas sería la de síntesis expresada $(A+B)/(A+B)$ esta forma de relación de corte hegeliano mortifica parte del ser de cada uno, no permitiendo la plenitud de expresión personal. El mayor riesgo de la síntesis es la neutralidad, el apelo a un impersonal que llega a ser un absoluto tiránico. El realismo sociológico expresado como $(A \times B)$ ²⁹⁴ en esta realidad sociológica, "*La società non è riducibile ai suoi membri, ma è il loro insieme più un quid aggiuntivo, che si sovrappone ai singoli componente e li tiene legati e condizionati anche al di sopra delle loro pura razionalità e volontà cosciente.*"²⁹⁵ Hay seguramente un salto de cualidad respecto a las precedentes, sea por la irreductibilidad de los sujetos sea por la relación que puede conducir sin embargo a la unidad. Esta imagen de relación sin embargo tiene algunos defectos. En primer la X de la relación es impersonal, en segundo lugar da la impresión que relación se superpone a las dos presencias personales distintas, en tercer lugar parece que nos encontramos ante una relación

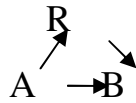
²⁹³ Danese, A., *Unità e Pluralità* op. cit. pp. 109-113

²⁹⁴ Sorgi. T., *L'unità del corpo sociale*, in Nuova Umanità, nn° 24/25 Roma 1983 pp. 69-95

²⁹⁵ Sorgi. T., *L'unità del corpo sociale*, in Nuova Umanità, nn° 24/25 Roma 1983 p. 72

estática, y en fin, la única dirección presente es una dimensión horizontal que no deja espacio ni a la dimensión vertical-trascendente y mucho menos al proceso de personalización que, como hemos dicho anteriormente, se realiza en un movimiento progresivo y ascendente.

La imagen que más se acerca al pensamiento de nuestro autor de la relación como comunión, Mounier centra el discurso sobre la cualidad de la relación interactivo introduce el concepto del nosotros-persona, la comunidad es una Persona nueva que une a las diversas personas, este nexo se da desde lo más íntimo. Esta fórmula de la relación podría expresarse.²⁹⁶



Indudablemente esta versión de la relación interpersonal nos ofrece muchas más posibilidades para introducir algunos elementos que caracterizan el nosotros-comunitario personalista. El tercer ángulo reservado a la relación (R) da una imagen visual de la distinción de R (relación) de los sujetos; R es un resultado en el cual los dos participantes (A y B) se reflejan aunque no absorbidos. La posición vertical que le está reservada ofrece un espacio hacia una dimensión de la relación en clave trascendente y religiosa. Las flechas que unen los tres elementos son los

²⁹⁶ “Alla X si sostituisce una R meno impersonale... Occorre evitare altresì ogni segno di somma che, ripiegando sulla quantità, si preclude la possibilità di cogliere l'essenza della relazione, legata alla qualità dell'essere. La circolarità della vita è segno della possibilità della transvivibilità, mentre l'angolosità del triangolo è segno della distinzione e della diversità delle persone” Danese, A., *Unità e Pluralità* op. cit. p. 110

intercambios de las existencias que se dan gracias al amor recíproco. La única nota que me permitiría de hacer esta construcción es ‘la transvivilidad’, es decir vivir el otro.

El nosotros-persona es un concepto que todavía ha de ser desarrollado con mayor amplitud y, tal vez, no comprensible desde el lenguaje gnoseológico tradicional. El nosotros-persona es para Mounier invisible a los ojos de la carne y de la pura racionalidad, pero reconocible por los individuos de la relación y expuesta a ser reconocida por los demás. El nosotros-persona depende de las relaciones de las que el ‘yo’ y el ‘tú’ se alimentan, conocen, pueden elegir libremente, modifican, refutan, traicionan la relación y, al mismo tiempo, ‘el otro’ sigue siendo sí mismo *“La relación del yo con el tú es el amor, por el cual mi persona se descentra de alguna manera y vive en la otra persona completamente poseyéndose y poseyendo su amor. El amor es la unidad de la comunidad, como la vocación es la unidad de la persona. No se añade posteriormente como un lujo, sin él la comunidad no existe”*²⁹⁷ Una comunidad es una persona nueva.

Hay una sorprendente coincidencia con la lógica trinitaria, apuntada con anterioridad. Por amor, a través del Espíritu, el Padre se dona totalmente al Hijo y viceversa. En esta lógica divina de indisoluble unidad y de precisa distinción, es posible la ‘transvivilidad’ de forma plena. Esta realidad también la expresa con claridad Joseph Ratzinger, en su obra *Introducción al cristianismo* *“Sin embargo, cuando tenemos que hablar de Él como trinidad, no multiplicamos las sustancias, sino que afirmamos pura y llanamente que en el Dios uno e indivisible se da el fenómeno del diálogo, de la relación entre palabra y amor. Esto significa que las tres personas que hay en Dios son la realidad de la*

²⁹⁷I, *Revolución personalista y comunitaria*, p. 228

*Fundamentos antropológicos en las relaciones interpersonales y de reciprocidad,
en el pensamiento de Emmanuel Mounier*

palabra y el amor, en su más profunda orientación hacia los demás.”²⁹⁸

La lectura de la reciprocidad de las conciencias de Nédoncelle, hace intuir a Mounier que para permanecer comunitarios sin caer en el comunitarismo, hay que dar el paso del nosotros ‘fenomenológico’ al nosotros ‘divino’.²⁹⁹

²⁹⁸ Ratzinger, J., *Introducción al cristianismo. Lecciones sobre el credo apostólico*. Ediciones Sígueme, Salamanca 2005 pp.155-6

²⁹⁹ IV, *Mounier y su generación, correspondencia, conversaciones*, p.591-2

V. Sociedad y Comunidad: Las formas de sociabilidad

1. Introducción

Las indicaciones del pensamiento mounieriano nos lleva a entender ‘la realidad social’ como el ámbito concreto en el cual se desarrolla la sociabilidad, como dimensión esencial de la persona. Es propio de la persona asociarse dado que, en cuanto persona, es y se comunica a sí misma hacia los otros, constituyendo un mundo de referencias universal. Por tanto, la comunicación es el tentativo de interpretar la realidad social.

Mounier individua algunas formas de sociabilidad que parten de la situación-límite negativa de la sociedad anónima y llegan a la comunidad personalista. Con esta escala graduada y ascendente de referencia, busca demostrar que la comunidad personalista es la realización de la persona y la perfección de la sociedad, frente a otras formas sociales consideradas subproducto, aún conteniendo elementos positivos. En expresión de Danese “*Le forme limite non si trovano allo stato puro nella realtà concreta, ma stabiliscono i riferimenti qualitativi, con segno negativo e positivo, della reale mescolanza dei valori comunitari e gregari, di individualismi e collettivismi, in una variazione di ‘si’ e di ‘ma’ valutati dal filosofo illuminato da un ideale comunitario personale, acquisto come riferimento utópico.*”³⁰⁰ Por tanto, estamos ante el esfuerzo de análisis de la sociedad, a la luz del respeto que concede a la persona. Un esfuerzo que culmina con la descripción del nosotros comunitario como Persona de personas, con objeto de asegurar la unidad social en la unicidad personal de cada uno, siendo la persona el punto de partida en el sentido ontológico y eucarístico “*Individuo y sociedad estarían*

³⁰⁰ Danese, A., *Unità e Pluralità*, op.cit.,p.181

reservados a la zona parcialmente 'objetivada' (degradada en objetos) del mundo de las personas, persona y comunión a las relaciones puramente personales, personalidad y comunidad a las cristalizaciones intermediarias entre esos dos límites, más ricas de la realidad personal que lo individual y lo social pero, a pesar de todo, comprometidas en el mundo de la dispersión y de la separación. Individuo está autenticado en ese sentido por su uso estadístico y peyorativo, sociedad por su uso jurídico y económico, personalidad por sus resonancias egoístas, comunidad por realizaciones temporales diversas, comunión ha sido siempre reservado a las regiones nobles de la realidad espiritual."³⁰¹ La tipología mounieriana, sustentada en este primado ético del sujeto, está dispuesta a lo largo de un 'continuum' y de cada grado de la misma, de un mayor o menor potencial comunitario. Esta clasificación se corresponde mejor con la fluidez de lo real, al tener en cuenta la incorporación de los elementos, tanto positivos como negativos, de la comunidad. Los grados de sociabilidad de Mounier responden a una exigencia de tipo filosófico-moral, preocupada por describir la cualidad de las relaciones interpersonales, en cada sociedad.

2. El concepto de comunidad en Mounier

El 'nosotros' como forma microsociológica se manifiesta esencialmente en tres grados de intensidad: la masa, la comunidad y la comunión. La masa es la manifestación menos intensa y la más superficial del nosotros.³⁰² Vendría a ser una fusión parcial del nosotros que reúne los

³⁰¹ Mounier aunque hace una descripción de tipo sociológico mantiene ese punto de partida para en el sentido de comunión y ontológico donde la persona es la primacía de la realidad social. III, *La cristiandad difunta*, p.695

³⁰² Gurvitch, G., *La vocation actuelle de la sociologie*, Presses Universitaires de France, Paris 1957, tr. it. *La vocazione attuale della sociologia*, Il Mulino, Bologna 1965 p.184

aspectos menos íntimos de la persona y la presión ejercida sobre los miembros, para así mantener la cohesión del grupo “*A la masa... le corresponde el yo, hombre masa, que es la manifestación más superficial de la persona.*”³⁰³ La comunidad es la forma intermedia, sea por amplitud sea por fusión recíproca de los miembros. En la comunión, los participantes experimentan un sentido de plena libertad ante cualquier condicionamiento personal o colectivo. A la comunidad y la comunión -manifestaciones más profundas e intensas del nosotros- les corresponden los ‘yo’, hombres de la comunidad y hombres de la comunión.³⁰⁴ En esta visión de la comunidad y de la comunión convergen el pensamiento de Mounier y Gurvitch. Georges Gurvitch toma distancia del concepto de comunidad de los personalistas franceses que señala como dogmático y anti-sociológico.³⁰⁵ Su crítica de fondo es que en el concepto mounieriano de comunidad y de la escuela personalista francesa, no hay una distinción entre los juicios de hecho y los juicios de valor. La explicación es que el personalismo podría interpretar el equilibrio que se crea en la comunidad, entre la atracción de los miembros por ella y la presión de la misma hacia ellos, para confirmar la superioridad moral e ideal del ‘nosotros comunitario’.³⁰⁶ Es cierto que al personalismo le falta una distinción entre los elementos micro sociológicos del ‘nosotros’ y la unidad macro sociológica, por ejemplo de grupos, clases, sociedad global. Pero la preocupación de Mounier se centra en el aspecto ético de las relaciones entre los integrantes de la comunidad personalista, que se traduce sobre todo, en el análisis cualitativo de dichas relaciones interpersonales, sin tener en cuenta los aspectos cuantitativos de estas relaciones intersubjetivas en el día a día, en los pequeños grupos y en

³⁰³ *Op.cit.*,p.184

³⁰⁴ *Op.cit.*,p.184

³⁰⁵ *Op.cit.*,p.204 aquí Gurvitch nombra de manera explícita a Mounier y Lacroix

las organizaciones. La crítica a la comunidad prefigurada por Mounier, es que parece un lugar desvinculado de la realidad, carente de historia; es decir, un presente, pasado y futuro desenganchado de cualquier unión o influencia de las estructuras sociales.

Una vez más, respondemos a esta crítica con la explicación de que comunidad mounieriana es, ante todo, una reflexión de tipo ético-antropológico, antes que una aportación de tipo sociológico. Los juicios de hechos son distintos a los juicios de valor. Según Mounier, una neutralidad separada es falsa y no respeta a la persona. ‘Il combat pour l’homme’ supone un esfuerzo moral y concreto, implementado por cualquier medio lícito y ético, de luchar plenamente para asegurar la dignidad del ser personal. Podemos afirmar que la ética precede y se conjuga con toda ciencia social y natural. Por tanto, la persona como valor absoluto es la única clave de interpretación en la lectura de las relaciones intersubjetivas y el sentido de las estructuras sociales. La persona es aquello que no puede ser repetido dos veces y ella misma es el fundamento de la dialéctica que se revela como el último ritmo, que marca el tiempo de la vida social.

Al mismo tiempo se da un aprendizaje de la comunidad, correlativo al descubrimiento de la persona. La relación yo-tú está de manera indiscutible en la base de la génesis de la comunidad, desde el momento en que la persona se aprehende como un ‘yo’, resalta otra realidad y otra

³⁰⁶ *Op.cit.*pp.186, 203 y 209

dimensión: la realidad y la dimensión del ‘nosotros comunitario’. La persona sabe, entonces, que su prójimo lleva en su corazón el mismo impulso creador y la misma vocación. Siendo un descubrimiento subjetivo, esta toma de conciencia es capaz de proveer y sostener una relación comunitaria.³⁰⁷ Cuando hablamos de relación comunitaria, lo hacemos de intercambio interpersonal e inter social, al nivel del yo-tú, una co-revelación de seres humanos.”*En cada relación próxima, la universalidad de la comunidad es mucho mejor aprehendida que en las ideas generales que definen los conformismos abstractos.*”³⁰⁸ Es cierto que la comunidad, que integra todas las personas, no puede exigirme que renuncie a mí mismo en cuanto persona, sino que en todo conflicto que pueda tener con las distintas comunidades a las que pertenezca tengo que superar mis propias exigencias como individuo y mis apreciaciones personales para que la solución vaya más allá de mí mismo, y me eleve más arriba en el sentido de mi vocación como hombre, éste es el medio para alcanzar las mayores posibilidades de llegar a esa comunidad final y así se explica que la comunidad es una Persona de personas.³⁰⁹

Por tanto, en la comunidad cada uno actúa no en nombre e interés propio, sino como un órgano de un todo, de una comunidad. Esta idea, muy cercana y querida por Mounier, es sobre la que elaboró la llamada “tipología societaria”³¹⁰ que veremos más hacia adelante, fundada sobre la

³⁰⁷ “La ontología relacional está centrada sobre el pensamiento bipolar, sobre la lógica de la complejidad, sobre el principio de la unidad en la diversidad, de la unidad compleja, según el cual todo ser singular o ente particular está relacionado con los otros seres y/o otros entes y todos los seres o entes constituyen sus relaciones, el tejido del todo existente” Bellino, F., *Persona e ragionevolezza. Dopo Mounier*, Ed. Levante, Bari 1997, p.124

³⁰⁸ I, *Revolución personalista y comunitaria*, p.226

³⁰⁹ I, *Revolución personalista y comunitaria*, p.229

³¹⁰ Indelicato, M., *Mounier e l'ansia per l'uomo*, Cacucci, Bari 2006 p. 97 y Indelicato, M.,

confrontación entre sociedad y comunidad, según la cual la sociedad verdadera sería la comunidad personalista; una unión de personas tan íntima como para ser ella misma personal, fundada sobre el vínculo del amor y sobre la práctica de la comunión. Por esto el amor es la unidad de la comunidad, como la vocación y la unidad de la persona.

Después de la relación del yo-tú-nosotros, la comunidad es la primera forma de sociabilidad de fundamento ontológico.³¹¹ Mounier llega a ella porque el mismo problema de la persona nos lleva al de la comunidad y a preguntarnos qué el tipo de comunidad integra a la persona y cuál la rechaza.³¹²

Al haber puesto el ideal comunitario al inicio de sus trabajos, a Mounier se le atribuye el mérito de haber intuido la necesidad de hacer preceder a las reformas institucionales, la calidad de las relaciones interpersonales, la refundación del tejido humano de la convivencia, hoy sostenida por investigaciones sociológicas y políticas que buscan la manera de individualizar criterios de convivencia más humanos; que buscan que las macro instituciones sean más humanas, y lo social más hecho a la medida del hombre.

Mounier cuenta con varios referentes para su concepción de

Persona, Comunità, e Stato nella filosofia etico-politica di E. Mounier, in A. G. Manno (a cura di) *Lo stato e i cittadini*, Napoli, 1982, pp.455-58

³¹¹ Danese, A., *Unità e pluralità... op.cit.*, pp.100-113

³¹² I, *Revolución personalista y comunitaria*, p.229

comunidad.³¹³ En el campo político, las más cercanas a su pensamiento son las concepciones federalistas expresadas en la revista 'Ordre Nouveau'. Hacen referencia a la comunidad como tejido viviente de la sociedad, descentralizada hacia la persona como punto cardinal de la sociedad. En la confrontación entre comunidad y persona, la segunda es siempre más importante que la primera. A Mounier siempre le atrajo y compartió en parte, esta idea federalista. No obstante, subraya el aspecto espiritual de la relación entre persona y comunidad, sin caer en las ambivalencias de las perspectivas de partida de Marx y Proudhon.³¹⁴

Aún siendo cercano al socialismo anárquico y libertario en la exaltación de la comunidad contra el individualismo y el autoritarismo centralizador, desde la óptica de Mounier, tales formas de despertar comunitario, no superan una concepción funcional y económica de la persona y de la sociedad.

Más cercanos al concepto mounieriano de comunidad están Paul Landsberg³¹⁵ y Max Scheler, la vertiente francesa de Jacques Maritain y las aportaciones realizadas por los colegas de la revista *Esprit*, G. Gurvitch y Nikolài Berdjajev.

³¹³ El profesor Danese nos hace un sucinto pero no por ello muy acertado y preciso resumen de las distintas influencias en el concepto de comunidad en el pensamiento de Mounier Danese, A., *Unità e pluralità... op.cit.*, pp.172-80

³¹⁴ Un ensayo muy interesante de tipo histórico sobre la idea federalista y en el cual dedica un capítulo especial a la relación entre el federalismo y el personalismo Cfr. Voyenne, B., *Historie de l'idée fédéraliste*, Ed. Presse d'Europe Paris-Nice 198, pp.159-193

³¹⁵ Para ver conocer la colaboración de Paul Landsberg, discípulo de Max Scheler, con *Esprit* véase, Mongin, O., *Paul-Louis Landsberg, un lien entre Esprit et l'école de Francfort*, in *Esprit*, mai (1978); *Paul-Louis Landsberg: personnalisme et mystique*, in *Esprit*, n. 1 (1983),pp.29-35

Por su concepción de la sociedad, Max Scheler es uno de los principales inspiradores del personalismo de Mounier. Scheler dice que la masa se constituye a través del contagio y la imitación involuntaria, nivel en el que no existe una solidaridad real. Los valores de la comunidad vital ('*Lebensgemeinschaft*') como la familia, se asientan por el sentir vital; mientras que la sociedad o comunidad jurídica ('*Gesamtperson*') se funda sobre los valores del orden, lo útil y lo agradable. En definitiva, para Scheler, '*Gesamtperson*' es la comunidad de personas, cuyo fundamento es el amor, que se estructura en torno a los valores espirituales que dan sentido y sustancia a la solidaridad entre personas únicas, no intercambiables, animadas por una profunda conciencia moral.³¹⁶ Por tanto, amor, valores espirituales y la moral (ética) son las claves antropológicas de la comunidad de personas. Estas mismas ideas las retoma Mounier en su exposición de la comunidad personalista.

Mounier recibe también influencias de autores especialmente

³¹⁶ Mounier debe mucho a la configuración filosófica y fenomenológica scheleriana, pero se concentra especialmente sus intereses sobre las formas posibles de convivencia entre los ideales comunitarios y las instituciones sociales y políticas. Véase Crespo M., *Responsabilidad compartida y solidaridad ante los valores*. Veritas, vol. IV, nº 21 (2009) pp.305-322 trabajo elaborado en el marco del proyecto de investigación N° DGP07-PBC007 titulado "*Responsabilidad compartida ante el bien común*" cfr. Ferretti, G., *I Fenomenologia e antropologia personalistica in Max Scheler*, Vita e pensiero, Milano 1972, Alliney, G., *Il personalismo di M.Scheler*, in "Archivio di Filosofia", n. 7 (1957), pp.261-266. *Per un'antropologia integrale*, introduzione a M.Scheler, *Essere e forme della simpatia*, tr. it. di L. Pusci, Città Nuova, Roma, 1980, pp.7-36 Scheler, M., *Der formalismus in der Ethik und die material Wertethik, Neuer Versuch der Grundlegung eines ethischen Prsonalismus. Gesammelte Werke* Bd. 2, Vierte durgesehene Auflage. Herausgegeben mit einem neuen Sachregister von Maria Scheler, Francke Verlag, Bern 1954. pp.523-540 Veáse también *Ética. Nuevo ensayo de fundamentación de un personalismo ético*. Traducción de Hilario Rodríguez Sanz, Caparrós Editores, Madrid 2001 pp.670-691

franceses. Entre ellos encontramos a Maritain quien distingue entre comunidad y sociedad. La comunidad es de origen natural y la sociedad de origen racional. La primera se distingue por la predeterminación e independencia de la voluntad, la segunda por el sentido del deber iluminado por la razón. La comunidad es un producto del instinto y de la herencia dada en ciertas circunstancias y en determinado período histórico, la sociedad es un producto de la razón y de la fuerza de la moral, aquello que los antiguos llamaban virtud.³¹⁷ Mounier da a la comunidad un contenido más ideal y de comunión distinto, sin embargo no contrapuestos o confluyentes en la racionalidad de la sociedad.³¹⁸

Para Gurvitch, el escalón más bajo de la sociabilidad está representado por la masa, el paso intermedio de la comunidad y aquel superior (por grado de fusión) de la comunión.³¹⁹ La comunidad está un nivel superior de la sociedad porque es una forma donde las relaciones entre las personas son más equilibradas y estables. Al mismo tiempo, la comunidad está en un nivel inferior a la comunión porque tiene una menor cohesión, libertad y sociabilidad.

Esa misma sintonía que Mounier tuvo con Gurvitch la adquirió con el también exiliado ruso y filósofo existencialista Berdjajev, quien hace ver

³¹⁷ Maritain, J., *L'uomo e lo Stato*, Vita e pensiero, Milano 1982, p.4

³¹⁸ Para ver las convergencias entre las propuestas de ambos autores véase Campanini, G., *Maritain e Mounier: impegno intellettuale e proposta politica*, "in Humanitas", 1980, XXXV, pp.364-382. Entre otros puntos que indica como convergencia son el deber del intelectual de tomar posición sobre los problemas políticos y sociales del propio tiempo, la denuncia del mundo burgués del dinero, de la producción, del hacer, la confrontación crítica con el marxismo, el primado de la moral sobre la política.

³¹⁹ Gurvitch, G., *I quadri sociali della conoscenza*, AVE, Roma 1969, pp.55-66 Cfr. *Les cadres sociaux de la connaissance*, PUF, Paris 1966 y en *La vocation actuelle de la sociologie*, PUF, Paris 1957 pp.116-245

la radical contraposición entre la comunidad y la colectividad. La colectividad se entiende como una agregación forzada y mecánica de los individuos a una realidad que está fuera y sobre ellos. La comunidad, sin embargo, se realiza en una fraternidad libre y real, donde la persona trasciende su propia singularidad para llegar a los otros. Para este filósofo existencialista, la sociedad se realiza en la comunicación aunque con un significado cualitativamente distinto al de la comunión, porque requiere la recíproca interpretación de las personas y porque conlleva una realidad metafísico-religiosa, desde el momento en que ésta se cumple en su plenitud y en la unidad sustancial que es Dios.³²⁰

Mounier busca alejarse del riesgo que conllevan las polarizaciones y contraposiciones acentuadas entre comunidad y sociedad, aunque sin obviar las necesarias distinciones cualitativas entre ambas. La convivencia entre comunidad y sociedad es necesaria porque sin la comunidad, la sociedad podría convertirse en masa. A su vez, la sociedad ha de preservar a su vez a la comunidad, de caer en un espiritualismo o anarquía.

³²⁰ sobre los aspectos de la persona, comunidad y sociedad en Nikolái Berdjáev véase Berdjáev, N.A., *Cinq méditations sur l'existence*, Aubier, Paris 1936 tr.it. *L'io e il mondo degli oggetti: cinque meditazioni sull'esistenza*, Bompiani, Milano 1942. Tr.d. esp *Cinco meditaciones sobre la existencia, soledad, sociedad y comunidad*. Versión del francés de Pedro Gringoire. Alba, México, 1948. *Destin de l'homme dans le monde actuel, Poue comprendre notre temps*, Stock Paris 1936 tr. it. *Il destino dell'uomo nel mondo contemporáneo*, Bompiani, Milano 1947. También interesante sobre este tema López Cambronero, M., *Nikolái Berdiáev: La libertad creativa*, en AA.VV. *Personalismo existencial, Berdiáev, Guardini, Marcel* colección persona, Fundación Emmanuel Mounier, Madrid 2006 pp.39-57 también Tancini, F., *Il personalismo di N. Berdjáev*, in AA.VV. *Filosofi contemporanei*, Bocca, Milano 1943 pp.57-158

Es cierto que a la claridad de las intuiciones mounierianas no siempre le sigue una coherencia lógica y lingüística. Quizás una cierta flexibilidad y reserva filológica sean necesarias para acercarse a los escritos de Mounier, cuando utiliza los términos de comunidad y sociedad de manera no diferenciada o, desde el punto de vista sociológico, cuando usa el término de comunidad para designar indistintamente a grupos pequeños o a la comunidad internacional. La animosidad en los discursos mounierianos estimula a los investigadores de su obra, a aceptar el desafío de reconstruir los conceptos y a abrir las posibilidades de investigación a los puntos no desarrollados en su totalidad. Estas pequeñas sombras no disminuyen, ni restan las posibilidades del personalismo y del pensamiento de Mounier, a seguir buscando y aportando soluciones a los problemas sociales actuales.

3. Las Formas Sociales³²¹

En este apartado analizaremos la realidad social tal y como es interpretada por Mounier, con sus varias formas de sociabilidad correspondientes a los diferentes grados de relaciones: de intimidad, de comunión, etc. Todas ellas comienzan en un punto de partida límite -que es la indiferencia hacia el otro- y un punto de llegada, también en su límite -la Comunión de los santos-. Estos puntos no se encuentran de una manera pura en la realidad social concreta, sino que son referencias cualitativas en signos positivos y negativos *“El personalismo se niega, pues, a lastrar con un coeficiente peyorativo la existencia social o las estructuras colectivas. Distinguirá*

³²¹ Estos grados sociales que aquí vamos a realizar los tomamos de Mounier. Él habla en su obra de grados de comunidad, aquí podemos observar una falta de precisión en el lenguaje mounieriano y la utilización de un mismo concepto de manera polisémica Cfr. I, *Revolución personalista y comunitaria*, pp.231-44

solamente una jerarquía de colectividades, según su mayor o menor potencial comunitario, es decir, según su más o menos intensa personalización.”³²² Aunque parece que nuestro autor utiliza descripciones análogas de corte sociológico, mantiene en sentido heurístico y ontológico, que es la persona y no la sociedad.³²³

La propuesta mounieriana sobre el análisis de las relaciones personales, se basa en un modelo personal del yo-tú-nosotros por el cual sea factible articular distintas formas de sociedades.

a) La sociedad anónima

Mounier afronta el problema de las relaciones entre los individuos tal como y como éste se le presenta en la vida cotidiana; en el reino de lo impersonal. “... *Lo que Heidegger llama el mundo del se, es aquel donde nos dejamos aglomerar cuando renunciamos a ser sujetos lúcidos y responsables... Mundo desvitalizado y desolado, donde cada persona ha renunciado provisionalmente a sí misma como tal, para volverse uno cualquiera, no importa quién, intercambiable. El*

³²² III, *El personalismo*, p.480

³²³ “Por eso pensemos que tendría mucho interés fijar un vocabulario en estos problemas. Recordemos el que hemos propuesto aquí: Individuo y sociedad estarían reservados a la zona parcialmente objetivada (degradada en objetos) del mundo de las personas, persona y comunión a las relaciones puramente personales, personalidad y comunidad a las cristalizaciones intermediarias entre estos dos límites, más ricas de realidad personal que lo individual y lo social, pero a pesar de todo comprometidas en el mundo de la dispersión y de la separación. Individuo está autenticado en ese sentido por su uso estadístico y peyorativo, sociedad por su uso jurídico y económico, personalidad por sus resonancias egotistas, comunidad por realizaciones temporales diversas, comunión ha sido siempre reservado a las regiones nobles de la realidad espiritual” I, *La Cristiandad difunta*, p. 695

mundo del se no constituye ni un nosotros, ni un todo.”³²⁴ La sociedad de los hombres sin rostro, donde se camina junto, se ve pero no se mira; no hay una comunicación de las existencias. Si hay algo dominante en este universo de relaciones son las relaciones contractuales. Este contrato material, además de no unir, ni tan siquiera obra ningún encuentro fundado sobre el tener.

Mounier retoma un concepto, -no novedoso al análisis histórico, sociológico y político,- que es de masa, considerada como una forma social secundaria, fruto del deterioro de las relaciones sociales. Ya Heidegger habla de la tiranía del anonimato en su obra *Ser y tiempo* (*‘Sein und Zeit’*), donde describe la despersonalización del mundo contemporáneo. Es donde el mundo del se, decreta el modo de ser de la cotidianidad porque cada uno es como el otro, no hay distinción y se cae un estado de irrelevancia.³²⁵ Este mundo del no ser heideggeriano es para Mounier una falta de despersonalización en cada uno de los miembros de la sociedad, que despersonaliza sus órganos. Esta tiranía del anonimato que es la masa, es el *“Reino del se, del se dice, y del se hace, despersonalización, irresponsabilidad, desorden y opresión mezclados”*³²⁶ Todo el mundo es otro, nadie es el mismo.

Las relaciones humanas en este tipo de sociedad se describen como un “aglomerado humano” donde sociedad, comunidad y comunión están muy distantes entre sí; donde no existen lazos significativos y hay un grado muy alto de incomunicabilidad. En este tipo de cuadro no existe ningún tipo de comunidad porque no hay prójimo; en el caso de producirse un

³²⁴ III, *El personalismo*, p.480

³²⁵ Heidegger, M., *Sein und Zeit*, Tübingen 1927, pp.126-27; *Essere e tempo*, Longanesi, Milano 1970, p. 201, *Ser y Tiempo*, FCE, Madrid 1984

encuentro con el otro, se da a nivel del alter-ego, donde el otro responde sólo a mis exigencias, a mis gustos. Incluso el matrimonio llega a ser para muchos la búsqueda del mejor alter-ego, de aquel o aquella que justifique, asiente y consienta sin ninguna posibilidad de confrontación.³²⁷ El resultado es el cierre total y exclusivo a todo lo externo, una fuerte protección contra los ataques de aquel que es diferente, que pretenda socavar la unidad alcanzada en esta relación. Ésta es una imagen ficticia e inauténtica de las relaciones personales, porque se fundamenta sobre el precario equilibrio de una sintonía de tipo estético-formal, y no ayuda a la al sujeto en su proceso de personalización. La unidad es aquí sinónimo de igualdad y seguridad. El ‘te miro a los ojos porque sé quién eres y cómo eres’, está del todo descartado.

Para Mounier la acepción anterior de la relación interpersonal es contraria a la dimensión comunitaria y de la persona, porque no respeta la totalidad de la misma, porque es heterogeneidad ontológica. Para crecer como tal, la persona debe ser consciente de su insuficiencia, estar en actitud de apertura a los otros que le dan la posibilidad de descubrirse en sus propios límites.

El individualismo es el resultado al que conduce la sociedad del ‘on’³²⁸, fruto de la sociedad burguesa iluminista cuyo sistema de

³²⁶ I, *Revolución personalista y comunitaria*, p.232

³²⁷ I, *Revolución personalista y comunitaria*, p.222

³²⁸ Este tema del ‘on’ viene afrontado específicamente en Esprit en el artículo titulada ‘*Personne et Communauté*’ escrito por M. Chastaing. Esprit, nº 22 Paris 1934 pp.695-703 donde reclama la atención

costumbres, sentimientos, de las propias ideas, de las organizaciones sociales que construye el individuo, está a creado sobre la base de aislarse y defenderse. Un régimen contrario al personalismo.³²⁹

Por último cabe señalar dos puntos importantes en este apartado de sociabilidad. En primer término, la imposibilidad para el espíritu de perderse completamente en el anonimato, dado que su vitalidad es irreductible. Y en segundo, del mismo modo que el sujeto en la masa, es ausencia del nosotros, no se da ni realiza en estado puro, ni tampoco plantea una indiferencia total por el otro. En medio de todo, deja espacio a pequeños destellos irreductibles de la presencia del espíritu.

b) Las sociedades conformistas (del nosotros)

Este tipo de sociedad se da cuando el individuo da un primer paso correlativo a la vida personal; un primer movimiento espontáneo en dirección a la comunidad,³³⁰ que expresa la necesidad de superación de una visión individualista, predominante en el mundo occidental desde el Renacimiento.³³¹

A diferencia del mundo impersonal dominado por el pronombre

sobre los temas característicos de la confusión, ausencia de crítica, decadencia del espíritu. Donde los presupuestos filosóficos de esta actitud hay que redescubrirlos en la impersonalidad del cogito cartesiano, donde el ser humano queda definida por su racionalidad, sin decir nada de la singularidad de las personas.

³²⁹ III, *El personalismo*, p.474

³³⁰ I, *Manifiesto a favor del personalismo*, p.638

³³¹ Esta valoración positiva que hace Reisman de la prevalencia del tipo humano autónomo y sin referencias exógenas del Renacimiento cfr. Riesman, D., *La folla solitaria*, Il Mulino, Bologna 1956, pp. 32-4 es totalmente contraria a la valoración mounieriana ligada al concepto de persona que exige una más marcada fundación ontológica.

‘yo’, en este tipo de sociedad conformista todo gira en torno al nosotros. Es una masa en movimiento que se afirma como realidad y dice ‘nosotros somos’ (jóvenes, proletarios, combatientes, etc.),³³² del mismo modo que la persona dice ‘yo’ para pasar de la indistinción a la afirmación de sí mismo. La estructura rudimentaria del nosotros³³³ se realiza sobre unos ideales característicos propios, creando así barreras e identificando a cada miembro en una unificación, que puede llevarlos hasta la abnegación y sacrificios heroicos.³³⁴

Esta forma de sociabilidad es el esfuerzo por parte de sus miembros, de construir y realizar una realidad social caracterizada por estructuras bien precisas afectivas, psicológicas, ideológicas y, a veces, también geográficas. Son barreras que se construyen frente a lo externo para proteger el ‘nosotros’. Podríamos afirmar que este ‘nosotros’ es para la comunidad lo que el ‘yo’ es para la persona: voluntad de defensa y de ensimismamiento, más que de donación y apertura disponible.

La violencia con la cual este ‘nosotros’ es a veces afirmado en estados de exaltación colectiva, traiciona las mismas raíces en las que se sus defensores se asientan, porque no es fruto de una elección responsable hacia el otro, en el mundo de la comunidad. Se trata de una huida de sí mismo, el rechazo a reflexionar para afrontar los riesgos que conlleva una

³³² I, *Revolución personalista y comunitaria*, p.223

³³³ En el sentido que la denomina Gurvitch la estructuración de la sociedad distinta a la organización de la misma véase Gurvitch, G., *Le classi sociali*, Città Nuova, Roma 1971, pp.269-272

³³⁴ I, *Revolución personalista y comunitaria*, p.223

elección responsable.

El conformismo es el refugio seguro, la playa donde hacer tierra para huir de las olas impetuosas de la cotidianidad, en un impulso no de superación sino de acomodamiento, de una existencia plana. Las personas envueltas en este tipo de sociedades del nosotros *“tienden por naturaleza a la hipnosis, a la despersonalización.”*³³⁵ Scheler, en una afirmación similar, subraya el entusiasmo adictivo y de no responsabilidad, que conlleva la masa *“...è soprattutto questa reciprocità del contagio accumulantesi che porta all'accrescersi del movimento emozionale collettivo e al fatto singolare che la masa agente viene così fácilmente sospinta oltre le intenzioni dei singoli e fa delle cose che nessuno vuole e di cui nessuno si sente responsabile.”*³³⁶ El nosotros respecto al yo no constituye el polo dialéctico que permite el proceso de despersonalización, sino que es simplemente un punto firme de no retorno, estático.

Aquello que nace de la relación interpersonal no es una unidad que resalte la singularidad personal, sino más bien una síntesis de los miembros a quienes hace referencia, a quienes han delegado la tarea de organizar la propia vida. Pero una síntesis es siempre una simplificación y un totalitarismo.

Una simplificación en tanto que reduce la complejidad del universo personal a algunas variables comunes entre los individuos. Conduce hacia el totalitarismo porque ahoga la diversidad y desplaza la elección de la persona hacia una delegación neutra y de poder absoluto, respecto a los

³³⁵ I, *Revolución personalista y comunitaria*, p.223

³³⁶ Scheler, M., *Essenza e forme della simpatia*, Cittànuova, Roma 1975 p.62

individuos. Un ‘nosotros’ así vivido, constituye un todo irreducible a la pluralidad de sus miembros, una nueva unidad irrompible.

Mounier encuentra realizado históricamente un modelo particular de la sociedad del nosotros en los fascismos, donde el ‘nosotros’ es el marco de la colectividad y la mística del líder. Nuestro autor se distancia de la consensuada conexión entre masa y fascismo porque en la sociedad del ‘nosotros’, el potencial personal es superior, empuja a los miembros a una colectividad viva, aunque esté dominada por el conformismo, la delegación, la alienación. No obstante, un rayo del proceso de personalización viene intuido, aunque sea simplemente proyectado sobre un individuo ideal “*Pone su marca en la colectividad fascista que se aglutina en la mística del jefe...Cuando él diga yo, ellos pensarán nosotros, y se sentirán, en consecuencia, engrandecidos.*”³³⁷

Aunque no únicas, en este tipo de sociedad distinguimos dos dimensiones: la camaradería y el compañerismo, que buscan una cercanía en el espacio, de las relaciones interpersonales y amistades. Pero la permanencia en un conformismo colectivo, impide a estas formas sociales llegar a la profundidad de la comunidad.³³⁸

³³⁷ I, *Revolución personalista y comunitaria*, p. 233

³³⁸ I, *Op.cit.*225

c) Las sociedades vitales

Estamos ante una forma de sociabilidad todavía a nivel intermedio, con un mayor grado de organización comunitaria, respecto a las sociedades del ‘nosotros’, aunque con valores ideales aún más limitados. Es una sociedad de tipo eminentemente instrumental, en la que cada uno asume una tarea precisa, con la posibilidad de ser intercambiable y sustituible. Por tanto, no tiende a afirmar a la persona, sino a confundirse y fundirse en el papel que explica esta misma sociedad.

Mounier observa que aquello que une la sociedad vital son las funciones que, en orden al mejor funcionamiento de la organización de la vida común, indican la contribución particular y el objetivo que cada uno de sus componentes otorga, a un determinado sistema social.³³⁹

Hablamos, por tanto, de una sociedad con finalidades hedonísticas, donde se comparten momentos comunes, no en cuanto a encuentros realmente personales y gratuitos, sino en cuanto a que cada uno da cualquier cosa para ganar otra y obtener objetivos puramente individuales, barnizado por una concepción de vida comunitaria. Se actúa conjuntamente porque al final, una vez alcanzado el objetivo societario, se dividen el uno del otro, ya que cada miembro ha obtenido una ventaja material.

Las sociedades vitales tienen una función de coordinación de intereses egocéntricos ejercitados por la utilidad económica, de la científicidad y de la estadística, mientras que los valores personales quedan

³³⁹ Danese, A., *Unità e pluralità*, op. cit., pp.188-89

entreverados. Los referentes axiológicos de las sociedades vitales organizadas coinciden en la búsqueda equilibrada de la felicidad, en la recíproca utilidad y en la tendencia natural a la vida asociativa.

La sociedad vital, por tanto, es un estadio intermedio, dado que los individuos manifiestan una especie de despertar comunitario, aunque sin llegar a poseer el sentido de comunidad. Por tanto, no se puede hablar de comunidad y de universalidad, porque lo que prevalece es la exaltación de las energías vitales. Se percibe aquí la ilusión de todo despertar comunitario, que no se fundiría más que en una exaltación de las fuerzas de la vida o en una racionalización más radical de la ciudadela terrestre, en el seno de la naturaleza.

d) La sociedad razonable

Mounier utiliza el término de sociedad racional porque tiene presente el tipo de sociedad imaginada por los filósofos y juristas de la Ilustración. Este tipo de sociedad oscila sobre dos polos: el ideal espiritual y la concepción jurídico-contractual.

El ideal espiritual expresa sólo una exigencia de acuerdo, confinado a los límites de un pensamiento impersonal y riguroso. Este posicionamiento conduce al dogmatismo del pensamiento y a la presunta infalibilidad de la verdad afirmada. Para Mounier, cualquier forma impersonal, aunque sea en nombre del espíritu, es una tiranía, ya que la imposición de los ideales generales no nace de una adhesión consentida y

progresiva. La humanidad no pertenece a la comunidad, ya que siempre está al acecho el riesgo de sofocar la singularidad personal. Esta forma social es dogmática y tiránica frente a los intentos de imponer el universal a las personas. *“Lo universal no se impone a las personas, se les propone y nace por sus obras...Si no, una capa de conformismo caerá sobre la comunidad, una rigidez legal, una hipocresía legal, una atmósfera irrespirable y mortal para el hombre.”*³⁴⁰

En esta afirmación ineludible surge un tema axiológico clave en el pensamiento de Mounier: la prioridad de la relación dialéctica y progresiva entre las personas, respecto a la bondad de las ideas. Su argumento es que no cuenta tanto el ideal puro y verdadero como tal, sino como resultado de la progresiva interiorización en cada persona. Por derecho, la persona es antes que la idea. Según Mounier, la conciencia de la experiencia fallida de los ideales racionalistas, ha sido una de las causas de la propagación del irracionalismo de las masas.

La exigencia de un acuerdo entre los miembros de una sociedad como superación de la verdad dada en una verdad acordada, está representada en la sociedad jurídico-contractual, donde el acuerdo entre las partes es considerado como una unión comunitaria. Es decir, que la verdad se mide con base en la comunión entre las personas.

En una sociedad basada en una relación utilitaria donde a cambio de determinados beneficios, se tiene garantizada una cierta seguridad social. Además, la legalidad formal, a menudo enmascara una injusticia sustancial en las relaciones sociales, que legítima formas de jerarquía entre las personas *“Ha sido necesario constatar finalmente que la impersonalidad del contrato*

³⁴⁰ I, *Revolución personalista y comunitaria*, p.236

era una falacia, casi tan grande como la impersonalidad del pensamiento.”³⁴¹ Su pretensión de justicia se ha mostrado fallida en las sociedades racionalistas y democracias formales contemporáneas, fundadas sobre una civilización racionalista e individualista. Éstas últimas son fruto de una sociedad de los espíritus puros o de puros sujetos de derecho, que se funden sobre nada de nada, porque está pensada en individuos abstractos; un sistema teóricamente liberador pero que en la práctica es opresor, que cubre la injusticia de manera permanente bajo apariencia legal.³⁴² La razón y el derecho manifiestan su fracaso en el momento en que se afirman de forma independiente y contra la persona. Éstas son expresiones humanas necesarias porque cada una de las relaciones exige un soporte racional y la mediación del derecho, como garantía del orden y apuntalamiento de los principios de respeto a la dignidad de las personas.³⁴³

Esto revela que la cara negativa de estas dimensiones esenciales es la prevalencia de una objetividad impersonal, separada del alistamiento

³⁴¹ I, *Op.cit.*, p.237 una crítica sobre el contrato social lo realiza Lacroix en las páginas de la revista Esprit cfr. Lacroix, J., *Le sens de l'évolution juridique moderne*, in Esprit, nº3 (1932) pp.653-665

³⁴² Domenach, J.M., *Emmanuel Mounier*, op.cit. p.84

³⁴³ “El papel del derecho es la de regular esta zona social y banal, esta zona impersonal y oscura (la zona del on) per elevarla poco a poco y hacerla clara y translúcida por cuanto es posible a sí misma y a los otros. Así esta zona impersonal y banal es necesaria a la vida moral del hombre...Entre la fuerza y el amor, el derecho es por tanto el mediador necesario” cfr. Lacroix, J., *Force, droit, charité*, in Esprit, nº 88 (1940) pp.139 -158, p. 153. Este tema de la tarea del derecho está muy bien analizado en cfr. Lacroix, J., *Amor y Persona*, Caparrós Editores, Madrid1996, pp.15-44 Es muy interesante el análisis que realiza Ernest Vidal sobre este tema del derecho en Lacroix. Cfr. Vidal Gil, E. J., *Filosofía, Derecho y Política en Jean Lacroix*, Dykinson, Madrid 1998 en el capítulo V con el título El Derecho en la obra de Jean Lacroix, pp.201-291 en especial las pp.201-213

ético y de la relación creativa de las personas. De hecho, el derecho está separado de la moral para edificar una ciencia sobre él, que sea enteramente coherente y cerrada sobre sí misma. En consecuencia, el derecho se convierte en una hipertrofia del Estado, y como moral permanece como hecho de pura subjetividad “*Asimismo, el derecho es un mediador necesario. Frena el egoísmo biológico, garantiza la existencia de cada uno, asegura en la jungla de los instintos y de las fuerzas el mínimo orden y de seguridad que permitirá los primeros injertos del universo personal. Es necesario tener conciencia a la vez, de la necesidad absoluta de estas mediaciones y de su insuficiencia, para asegurar una plena comunidad personal.*”³⁴⁴ En caso de conflicto entre los sujetos, el punto de referencia no será la dignidad de la persona, sino la interpretación jurídica de la norma. La hermenéutica se trasladada del sujeto al objeto (norma). Por eso mismo, en cuanto surge la sociedad racional, adquiere un carácter contractual. Surge una sociedad conceptual, basada en un dato cultural que puede cambiar en cualquier momento. No hay referencia a una valor, en especial el valor absoluto de la persona.”*Por esta razón, demuestra la imposibilidad de fundar la comunidad esquivando la persona, aunque sea en nombre de valores pretendidamente humanos.*”³⁴⁵

El conocimiento y comprensión de las maneras y formas distintas de sociabilidad, en las formas concretas de la cotidianidad, no excluye sino que reclama la búsqueda de proyectos, para superar los límites del individualismo egocéntrico a nivel personal y social, que orientan la visión nihilista de la convivencia. Aquí radica el compromiso para la construcción de comunidades más humanas en la sociedad; para sustituir el orden del determinismo por el de la elección y la libertad en el amor.³⁴⁶

³⁴⁴ III, *El personalismo*, p.481 cfr. Lacroix, J., *Le droit*, in *Esprit*, n° 85 (1939) pp.92-97

³⁴⁵ I, *Revolución personalista y comunitaria*, p 237

³⁴⁶ Domenach, J.M., *Emmanuel Mounier*, op.cit., p.84

4. El nosotros comunitario como utopía comunitaria

Hay una comunidad allá donde al menos dos personas se reconocen recíprocamente como tales, y como tales interactúan de manera recíproca “No comienza a ser un nosotros comunitario hasta el día en que cada uno de sus miembros ha descubierto a cada uno de los otros como persona, y comienza a tratarlos como tal.”³⁴⁷ Cuando cada uno de ellos ve frente a sí un ‘tú’, una segunda persona a la que constituyen como un ‘yo’, primera persona. La constitución de una comunidad personalista amplia, no puede prescindir de los dos pronombres personales que la fundan.³⁴⁸ El pequeño grupo, con la dinámica de la interacción más directa que le es propia, es el núcleo fundamental de toda comunidad más amplia, que permanece como modelo en el cual inspirarse. La relación del yo-tú, de recíproco reconocimiento personal, preserva la relación de las tentaciones de la masa anónima despersonalizada de la tercera persona, el ‘se’ de Heidegger.

Mounier reitera que la unidad de medida de la comunidad es la persona³⁴⁹ y subraya que cualquier forma social se frenaría, con que solamente uno de sus miembros no fuese capaz de aportar su propia contribución original. Por ello es esencial que todo miembro sea consciente de participar de un núcleo aún más amplio. De esta manera, por un lado lo gratifica y alienta respecto a su propia aportación indispensable

³⁴⁷ I, *Revolución personalista y comunitaria*, p 226

³⁴⁸ *Op.cit.*, p.226

³⁴⁹ *Op.cit.* p.226

y, por otro, lo responsabiliza ante las confrontaciones de los otros miembros.

Todo esto viene progresivamente en el entrenamiento diario del encuentro con los otros, y es en este momento cuando Mounier introduce el concepto de prójimo “*El aprendizaje de la comunidad es, pues, el aprendizaje del prójimo como persona en su relación con mi persona, lo que ha sido llamado felizmente el aprendizaje del tú.*”³⁵⁰ Es cierto que el prójimo del que habla Mounier, no es la búsqueda promovida del ‘yo’ en el otro, del propio ‘alter ego,’ o compartir momentos exclusivos de sintonía espontánea o desacoplada. No es, tampoco, un acomodamiento de dos sujetos que, después de haber experimentado momentos de intimidad, se refieren a ellos constantemente en un abandono pasivo de la memoria.

Tal vez a esta concepción de aprendizaje del prójimo en Mounier, le falte profundidad desde la visión que Ricoeur nos da del prójimo, como un modo de ser del yo “*Il prossimo non è un oggetto speciale... ma un comportamento in prima persona... se ha un prossimo; io me faccio prossimo di qualcuno.*”³⁵¹ Con esta matización, el concepto de prójimo está ligado a una visión directa e inmediata de la relación con el otro, que no refleja fielmente la realidad. El prójimo es el modo personal de mi propio ‘yo’, a través del cual me encuentro con el otro, más allá de cualquier mediación social.³⁵²

En el mundo de la vida cotidiana, el prójimo toma la forma de

³⁵⁰ *Op.cit.* p.226

³⁵¹ Ricoeur, P., *Il socio e il prossimo in L'amore del prossimo*, Paoline, Alba 1958,p.239 cfr. *L'amour du prochain*, Les Editions du Cerf, Paris 1954 Esta definición de prójimo hace una referencia directa a la parábola de Jesús del Buen Samaritano, referida en el evangelio de Lucas cap. 9, 29-37

³⁵² *Op.cit.*,p.241

“socio”, es decir, puedo llegar al otro a través de su función social.³⁵³ Por esta razón, Ricouer continúa diciendo que el socio es la realidad, y el prójimo el mito,³⁵⁴ transfiriendo en la ingenuidad de la utopía, una visión de la sociedad constituida sólo de prójimos.

Mounier, por su renuencia hacia las instituciones, parece justificar una antinomia entre socio y prójimo; el primero de los términos con fuertes connotaciones negativas y el segundo, con positivas. El prójimo para Mounier es el modo auténtico de encontrar al otro, mientras que socio es el resultado de la despersonalización de las relaciones de los individuos, en la sociedad de masas.

Nuestro autor dice que el concepto de comunidad, en su connotación cualitativa, tiene grados de intensidad unitaria que van de un mínimo a un máximo de comunión. La comunidad óptima es aquella que respeta la pluralidad de personas, aquella que en su unidad, en una única persona, es la forma límite que Mounier denomina “Persona de personas”. *“Si fuera preciso dibujar su utopía, describiríamos una comunidad en la que cada persona, se realizaría en la totalidad de una vocación continuamente fecunda, y la comunión del conjunto sería resultante viva de estos logros particulares. El lugar de cada uno sería en ella insustituible, al mismo tiempo que armonioso con el todo. El amor sería el primer vínculo sin ninguna coacción, ningún interés económico o vital, ningún mecanismo extrínseco. Cada persona encontraría allí, en los valores comunes, transcendentales al lugar y al tiempo particular de cada uno, el vínculo que los religaría*

³⁵³ *Op.cit.*,p.242

³⁵⁴ *Op.cit.*,p. 242 y 244

a todos.”³⁵⁵ Lo que distingue a esta utopía comunitaria de las distintas formas sociales que se centran sobre intereses vitales, económicos, funcionales o racionales, está en la referencia a la comunión, calificada por el amor como la circulación de la vida de cada uno, en toda su integridad. La realidad social con sus desigualdades de todo tipo, sus límites promulgados y sus deficiencias, exige el despertar de la utopía como una presencia real entre el ser y el deber ser.

Mounier no esconde que este modelo social en el que persona y comunidad llegan a la armonía, no es históricamente realizable, aunque conserva una validez utópica y una dirección en la propia historia. Esta utopía comunitaria no afecta al realismo mounieriano con la aceptación de las contradicciones como momentos inevitables de confrontación social, y como testimonio de vitalidad y de progreso, sino que lo enriquece en su orientación. En nuestro autor, la contemplación de la comunidad ideal coexiste con la búsqueda de fórmulas políticas y sociales más adecuadas, más aún hoy, en la necesaria interdependencia de las fuerzas.

Las tentativas de formar comunidades de comunión pueden verse en los grupos que experimentan la posibilidad de construir relaciones unitarias. Entre los dos polos de referencia, persona y sociedad, se mueve toda esperanza comunitaria *“hacia la afirmación de absolutos personales resistentes a toda reducción, y hacia la edificación de una unidad universal del mundo de las personas”* ³⁵⁶

³⁵⁵ I, *Manifiesto a favor del personalismo*, p.640

³⁵⁶ III, *El personalismo*, p.482 Estos dos movimientos se generan mutuamente y tienden a incorporarse, no en la desaparición de las personas sino a través de la finalización en el seno de una comunidad, con vocación universal, porque la afirmación más alta de la persona coincide con la edificación más amplia de la comunidad. Cfr. Conihl, J. *Emmanuel Mounier; la sua vita, la sua opera con un saggio sulla sua*

El giro mounieriano a la expresión cartesiana del ‘cogito ergo sum’ al ‘amo ergo sum’³⁵⁷ hace que el ‘yo’ exista y se encuentre a sí mismo cuando ama al ‘tú’, en una recíproca relación que genera el ‘nosotros’, constituyendo una comunicación a tres polos. En este encuentro del ‘nosotros’ no existe sólo un reconocimiento entre el ‘yo’ y el ‘tú’, sino que crea un universo de experiencias que no serían posibles más allá y fuera de este encuentro.³⁵⁸ Toda relación auténtica es triádica, desde el momento en que el ‘nosotros’ es una “persona nueva”

No debemos excluir la profundización de carácter fenomenológico y existencialista de Mounier sobre este el tema de la comunicación de las personas, que es tanto una comunicación entre las conciencias, como una comunicación entre las existencias personales. La fenomenología de una relación es un camino ético marcado por la insolubilidad entre el ser y el deber ser que, para Mounier, está unida sobre todo al amor “*El amor es la unidad de comunidad... no se añade posteriormente como un lujo, sin él la comunidad no existe.*”³⁵⁹ La comunidad utópica aquí tratada es exigente con sus miembros y requiere, de manera constante, una profundización cualitativa

filosofía, Ave, Roma 1967 p.66

³⁵⁷ III, *El personalismo*, p.477

³⁵⁸Para profundizar en el tema de la interacción ver. Cfr. Bubber, M., *Yo y tú, Yo y Tú*, Ed.Caparrós, Madrid, 1998 y de la presentación sintética y documentada de corriente espiritualista francesa actual ver Cfr. Lacroix, J., *Panorama della filosofia francese contemporanea*, Città Nuova, Roma 1971, pp.27-129 pero él aporta toda una profundización de carácter fenomenológico y existencialista no de la comunicación entre las conciencias sino entre las existencias personales.

³⁵⁹ I, *Revolución personalista y comunitaria*, p. 228

en el amor; y para que ésta sea fuerte, debe permanecer en el tiempo, es decir, fiel. La fidelidad es una cualidad del amor que reconoce con humildad, el tiempo que se necesita para crear una comunidad. *“La fidelidad reagrupa perpetuamente su obra. No es un golpe de fuerza del presente sobre el porvenir... Sólo tiene sitio en un mundo que cree en lo eterno y se esfuerza hacia la perfección, por encima del placer provisional; no sabría ser ella misma si no eternamente.”*³⁶⁰ En este sentido, la comunidad se abre a la transcendencia. El reclamo a la transcendencia, además de ser un postulado de la fidelidad, es también una garantía de la cualidad del amor. El valor inefable e inestimable de cada persona, exige no ponerse como individuo el uno sobre el otro en relación de dominio o de superioridad, sino como un llamado al ser del otro, que evoca con su presencia.³⁶¹

³⁶⁰ I, *Revolución personalista y comunitaria*, pp.228-9

³⁶¹ Danese, A., *Unità e pluralità*, op. cit., p.201

VI. CONCLUSIONES

Este último capítulo de la tesis sacaremos las aportaciones de Mounier al análisis de los fundamentos antropológicos en las relaciones interpersonales, y de la aportación que nuestro autor hace a teoría 'del otro' y las relaciones interpersonales. Iniciaremos estas conclusiones con las reflexiones y aportaciones más generales, para llegar a las contribuciones más específicas que hacen referencia al estudio de esta tesis, que es su concepción antropológica para la fundamentación de las relaciones personales y comunitarias.

Diversos estudiosos de la obra de Mounier han identificado en su pensamiento, sobre todo, un estilo de vida, una serie de referencias a seguir para vivir y realizar en la aventura del personalismo comunitario, que podemos denominar como la profundidad existencial de un pensamiento. Sin duda alguna, esta afirmación corresponde a la verdad: la lección de Mounier constituye, para todo el que se acerca a su pensamiento, una pedagogía en el sentido más vivo y fecundo de esta acepción, porque su pensamiento es todo un uno con su experiencia de vida. Ha sido fiel a sí mismo y al proyecto en el cual creía de manera enérgica y, sin duda alguna, por el cual consumió su breve pero intensa vida.

Esta fidelidad y entrega es el real significado de un término que, con el riesgo de resultar descolorido y retórico por su uso excesivo, con gusto atribuyo a Mounier: el testimonio. Es decir, aquello que con extremo rigor moral vive por un ideal, empeñando todos los recursos físicos, psíquicos y espirituales. Por esto, el punto de partida del análisis de Mounier, de clara

matriz existencialista, es el hombre como ser en situación.

Obviamente, este recorrido de interpretación y transformación de la realidad que es la vida del hombre, es el resultado parcial - en cuanto a que ya que no se concluye jamás, en cuanto es el secreto de la vida misma-, de una continua y afanosa búsqueda de sentido. Es característico de la reflexión mounieriana, aquello que él atribuye al hombre como un 'estado existencial', que es la ansiedad que refleja bien el estado de ánimo del sujeto que, anclado en una fe o una idea, vive incesantemente en el esfuerzo de traducir esta fe, injertándola en el flujo propio del existir.

Si de una parte Mounier considera la ansiedad como la realidad principal de la existencia personal, en la comunidad como el otro polo del personalismo, existe una dimensión todavía más problemática: el encuentro con las personas es lo que esperamos de la vida y comprendemos que implica "sufrimiento". Estamos ante una declaración de amor al mundo de los otros y una confirmación de la sociabilidad como aspecto ontológico del ser; y, de manera simultánea, una lúcida consciencia de los desencuentros que pueden crearse en la convivencia con los otros. Aún desde este punto de vista, Mounier no deja de ser un testimonio. Las experiencias de Esprit y de Murs blancs son ejemplos emblemáticos de encuentro, tanto en el mundo cultural como el existencial.

La teoría y la vivencia de Mounier delinean, a mi parecer, una estrategia bien precisa de todo aquello a lo que la relación interpersonal debería llevarnos que es al diálogo, es decir, al propio método de nuestro autor sobre la "comunicación de las existencias". Es aquí donde veo la mayor herencia del personalismo, más que una doctrina que aporta soluciones

concretas. Esbozaré ahora este método mounieriano del diálogo-la comunicación de las existencias-, atendiendo a cuanto se ha escrito en este trabajo. La premisa de partida para cualquier análisis sobre la persona es la condición concreta del hombre, que se especifica en su 'ser situado', en una contingencia histórica de espacio y tiempo.

Esto significa que la centralidad del hombre, de todo hombre, es el fundamento de la teoría. El concepto de persona adquiere una relevancia axiológica, deducible -como se expresa en la premisa- por consideraciones fenomenológicas, antes que éticas y religiosas. Sobre este punto intervienen las reflexiones y las elaboraciones metafísicas o éticas que conducen en la diversidad de origen cultural, a la definición de la persona. Sin embargo, hay un concepto que une estas diferentes visiones: el valor único y absoluto de la persona. La tarea del hombre será promover continuamente este valor, mediante el compromiso personal e institucional ('l'engagement').

El reconocimiento del valor absoluto y único del ser personal tiene dos consecuencias inmediatas. La primera es que todo hombre lleva en sí mismo la semilla de verdad, borrosa u oculta por las interpretaciones más o menos correctas de cada uno. Y damos por válido este hecho, aún en el caso de que el individuo se nos presente exclusivamente por sus lados más negativos y oscuros, ya que tenemos que mirar más allá, buscando en él cualquier aspecto positivo o al menos, su ser persona. La segunda consecuencia es que la declaración de la unidad personal se acompaña de la pluralidad como condición humana. La pluralidad humana es la

pluralidad paradójica de ser únicos. Estos dos puntos aquí expuestos son el preludio al encuentro con el otro que, como hemos afirmado en varias ocasiones, es la posibilidad para el 'yo' de vivir su sociabilidad y al mismo tiempo de crecer como persona, 'envejecer junto' al otro.

El lenguaje, en el diálogo, es la manifestación más evidente de la humanidad que comparten los individuos. El modo del 'alter ego', es decir la modalidad con la cual la diversidad de cada uno aparece, es la dialéctica. Entendemos por ésta, un proceso secuencial en el que cada individuo manifiesta su propia identidad, mientras el otro escucha; y viceversa. Este proceso es también acumulativo, en el sentido de que los sujetos se comparan gradualmente en todo lo que surge, en el transcurso de la relación. La dialéctica, así propuesta, se convierte en una tensión positiva de la búsqueda de la unidad, a la cual el ser humano aspira. En este contexto de búsqueda respetuosa, se ponen las premisas para denunciar el error y proclamar la verdad. Esto es lo que constituye el 'examen crítico'. El propósito de la vida humana es el logro de la verdad en la unidad, y es necesario primero desvelar el error, para afirmar la parte de verdad inherente a cada uno, que permite la profundización de la interacción en las relaciones y el respeto recíproco.

La contribución específica que Mounier ofrece al análisis de las relaciones interpersonales se desarrolla esencialmente en tres direcciones: crítica, ética e institucional.

En la función crítica, Mounier pone de manifiesto, en algunos casos quizás con tintes excesivos, el tipo de relación interpersonal dominante en la sociedad, caracterizada por 'la impersonalidad' y, por tanto, de la

‘inautenticidad’. Sus descripciones de las formas sociales intentan desenmascarar unas concepciones de las relaciones, basadas esencialmente en la instrumentalización utilitaria, del tener que toma el puesto sobre el ser. La forma social mediante la cual los individuos desarrollan plenamente sus posibilidades creativas es la comunidad personalista, donde los sujetos se reconocen recíprocamente e inician una relación en igualdad, fundada sobre el amor. En cuanto al amor, Mounier va más allá de su concepción ligada a una visión exclusivamente religiosa-metafísica, -esta reflexión ya fue hecha por otros autores, entre ellos Scheler-. Es el sustrato en la vida del hombre, como voluntad de donación total.

En la función ética, la sociabilidad como realidad ontológica, tiene su relevancia no sólo metafísica, sino también existencial y psicológica. No obstante, también está profundamente impregnada de la concepción cristiana que se revela más en el estilo de la búsqueda, que en la explícita aparición en sus escritos. Sobre esta base, Mounier elabora una visión fuertemente ética de las relaciones interpersonales, guiada por el reconocimiento de la alteridad en el otro. Se expresa esencialmente de dos modos: lo imprevisto del comportamiento del otro -especialmente de sus infidelidades- que manifiesta su propio ser distinto a mí, y su misterio. El misterio del otro es, por un lado, la admisión de su ulterioridad continua, - y, por tanto, resistencia- en las sucesivas tentativas que hacemos por agotar su conocimiento; por otro lado, el misterio es la imagen y presencia del Infinito como dice Lévinas, el rostro significa el Infinito. En este sentido tiene espacio una realidad que Mounier no trata directamente, pero que es propia de la natural consecuencia de la relación con el otro: ‘el perdón’.

Este concepto de perdón se inserta en la visión ‘del otro’, según la teoría mounieriana. La ruptura con el pasado que obramos en el perdón es el reconocimiento en ‘el otro’ de su valor de persona, -en su alteridad está la posibilidad de reformarse- y de esta zona del misterio. La imprevisibilidad del comportamiento negativo del otro está equilibrada por la imprevisibilidad positiva del perdón. Además, en nuestro autor, a esta teoría humana del perdón se añade la concepción cristiana del amor al prójimo, como concesión al distinto a mí de un cambio continuo, en virtud de su ser creatura a imagen de Dios.

En la función institucional, las relaciones interpersonales encuentran un lugar privilegiado de comprensión, interpretación y transformación de la sociedad. Esta dimensión salda, según Mounier, la realidad de la vida personal con aquella comunitaria. En el binomio persona-comunidad, esta dimensión es la conjunción que da sentido a la unión entre los dos términos y actúa como cinta de trasmisión entre uno y otro. Es cierto que esta posición se arriesga a parecer utópica, pero cuenta con una buena fundamentación.

La preferencia no escondida de Mounier por los pequeños grupos, se explica por el hecho de que las grandes agregaciones sociales tienden de por sí a la despersonalización de las relaciones, y a la instrumentalización de los individuos. Esto no es sólo consecuencia del factor numérico, ya que, de hecho, aumentando la cantidad, la cualidad está más fragmentada, y, por tanto, inferior en cada parte y en el todo. Es conocida también la aversión de Mounier por las instituciones entendidas en sentido rígido y burocrático, expresión de una racionalidad puramente formal. La masa está

por naturaleza más expuesta a las presiones demagógicas y a los resultados totalitarios.

Por tanto, la renovación de las instituciones debe llegar desde dentro, del testimonio que irradian las pequeñas comunidades compuestas por dos o más personas inspiradas por los mismos valores. Por este motivo, Mounier piensa la revolución personalista y comunitaria al interno de estas pequeñas comunidades orgánicas, como fragmentos de una civilización nueva, que se dispersa en todas las partes de la sociedad, tendiendo a irradiarse al externo, acercándose cada vez más.

VII. BIBLIOGRAFÍA

1. FUENTES PRIMARIA

a) OBRAS DE MOUNIER

Gran parte de las obras de Mounier han sido editadas en cuatro volúmenes:
Œuvres, Éditions du Seuil, París 1961-1963

Œuvres I:

- La pensée de Charles Péguy* (1931)
- Révolution personaliste et communautaire* (1935)
- De la propriété capitalista a la propriété humaine* (1936)
- Manifeste au service du personalisme* ((1936)
- Anarchie et personalisme* (1937)
- Personalisme et christianisme* (1939)
- Les chrétiens devant le problème de la paix* (1939)

Œuvres II:

- Traité du caractère* (1946)

Œuvres III: 1944-1950:

- L'affrontement chrétien* (1944)
- Introduction aux existentialisme* (1947)
- Qu'est-ce que le personalisme?* (1947)
- L'Éveil de l'Afrique noire* (1948)

*Fundamentos antropológicos en las relaciones interpersonales y de reciprocidad,
en el pensamiento de Emmanuel Mounier*

-La petite peur du XXe siècle (1949)

-Le Personalisme (1949)

-Feu la chrétienté (1950)

Œuvres IV: (Obras póstumas):

-Les certitudes difficiles (1951)

-L'espoir des désespérés (1953)

-Mounier et sa génération: correspondance et entretiens (1954)

En español las *Obras Completas* han sido editadas en cuatro volúmenes por Ediciones Sígueme Salamanca, 1988-1992 en colaboración con el Instituto Emmanuel Mounier de Madrid.

Volumen I

-El pensamiento de Charles de Peguy

-Revolución personalista y comunitaria

-De la propiedad capitalista a la propiedad humana

-Manifiesto al servicio del personalismo

-Anarquía y personalismo

-Personalismo y cristianismo

-Los cristianos ante el problema de la paz

Volumen II

-Tratado del carácter

Volumen III

- El afrontamiento cristiano*
- Introducción a los existencialismos*
- ¿Qué es el personalismo?*
- El despertar del África negra*
- El pequeño miedo del siglo XX*
- El personalismo*
- La cristiandad difunta*

Volumen IV

- Las certidumbres difíciles*
- La esperanza de los desesperados*
- Mounier y su generación: Correspondencia, conversaciones*

Para un elenco completo de las contribuciones de Mounier a obras colectivas, artículos y crónicas publicados en *Esprit* y en otras revistas y periódicos, así como conferencias radiofónicas, cfr. *Œuvres*, IV, pp. 836-873. En la edición española, cfr. *Obras Completas*, pp. 945-969.

En España, Caparrós Editores, en colaboración con el Instituto Emmanuel Mounier, de Madrid, ha traducido y publicado algunos de estos artículos, bajo el título, *Mounier en Esprit. Mounier en Esprit*, ed. Caparrós Editores, Madrid, 1997

En Italiano la Obra Completa no se ha recogido en volúmenes por un solo editor pero sí casi toda su obra se han sido editada por Ecumenica Editrice Bari, 1975-2003. Yo he mantenido la misma estructura de los volúmenes de su edición tanto en francés como en castellano

Volumen I

- Il pensiero di Charles de Péguy*, Ecumenica Editrice, Bari 1987
- Rivoluzione personalista e comunitaria*, Ecumenica Editrice, Bari 1984
- Dalla proprietà capitalista alla proprietà umana*, Ecumenica Editrice, Bari 1983
- Manifesto al servizio del personalismo comunitario*, Ecumenica Editrice, Bari 1975
- Anarchia e personalismo*, Ecumenica Editrice, Bari 2003
- Personalismo y cristianesimo. Compiti attuali di un pensiero d'ispirazione personalista*, Ecumenica Editrice, Bari 1992
- I cristiani e la pace*, Ecumenica Editrice, Bari 1978

Volumen II

- Trattato del carattere*, Edizioni Paoline, Milano 1990

Volumen III

- L'Affrontamento cristiano*, Ecumenica Editrice, Bari 1984
- Gli esistenzialismi*, Ecumenica Editrice, Bari 1981
- Che cos'è il personalismo?*, Einaudi, Torino 1975
- El despertar del África negra*
- La paura del secolo XX*, Fiorentina, Firenze 1955
- Il personalismo*, AVE, Roma 1964
- Cristianità nella storia*, Ecumenica Editrice, Bari 1979

Volumen IV

-*La speranza dei disperati*, Ecumenica Editrice, Bari 1990

-*Lettere e diari*, Città armoniosa, Reggio Emilia 1981-91

L'Association des Amis d'Emmanuel Mounier, continúa publicando semestralmente un *Bolletín* con textos inéditos, y noticias sobre estudios de la obra de Mounier.

La revista *Esprit* editó todos los números de la misma revista en soporte informático (lector DVD) con el título *ESPRIT, Une revue dans l'histoire*, *Collection intégrale 1932-2006*, Paris 2008

**b) BIBLIOGRAFÍA SOBRE MOUNIER Y EL
PERSONALISMO COMUNITARIO**

AMATO, Carmelo., *Il personalismo rivoluzionario di E. Mounier*, Peloritana, Messina 1966

AA. VV., *Presencia de Mounier*, Nova Terra, Barcelona 1966

AA.VV., *La revolución personalista y comunitaria en Mounier*, Colección persona Fundación Emmanuel Mounier, Salamanca 2002

AA.VV., *El personalismo comunitario en América Latina*, Altalena. Madrid 1984

*Fundamentos antropológicos en las relaciones interpersonales y de reciprocidad,
en el pensamiento de Emmanuel Mounier*

AA.VV., *Le personnalisme d'Emmanuel Mounier Hier et demain Pour un cinquantenaire*, du Seuil, París 1985

AA.VV., *Mounier trent'anni dopo*, Atti del convegno di studio dell'Università Cattolica, Milano 17/18 ottobre 1980, Vita e pensiero, Milano 1981

AA.VV., *Personalismo existencial. Berdiáev, Guardini, Marcel*, colección persona, Fundación Emmanuel Mounier, Salamanca 2006

AA.VV., *Emmanuel Mounier: Persona e umanesimo realazionale nel centenario della nascita 1905-2005*, (a cura di Toso, M., Formella, Z., e Danese A.) Vol. I y II, LAS, Roma 2005

BEA, Emilia y COLOMER, Agustí., *Mounier i Esprit: Europa contra les Hegemonies en 4r Premi Cirera i Soler 2001*, UTDCC. Barcelona 2002

COLOMER Agustí y MONZON, August., (Eds.), *Emmanuel Mounier i la tradició personalista*, Universitat de València. València 2001

BARLOW, Michel, *El socialismo de Emmanuel Mounier*, Editorial Nova Terra, Barcelona 1975

BLÁZQUEZ, Feliciano., *Emmanuel Mounier*, Epesa, Madrid 1972

BLÁZQUEZ CARMONA, Feliciano, *Mounier (1905-1950)*, Ediciones del

Orto, Madrid 1997

BELLINO, Francesco., *Persona e ragionevolezza. Dopo Mounier*, Ed. Levante, Bari 1997

BOMBACI, Nunzio, *Emmanuel Mounier: un testimonio luminoso*, Colección persona Fundación Emmanuel Mounier, Salamanca 2002

BOYER, Régis, *Actualité d'Emmanuel Mounier*, ed. Cerf, París 1981

BURGOS, Juan Manuel, *El Personalismo*, Ediciones Palabra, Madrid 2000

-*Introducción al personalismo*, Ediciones Palabra, Madrid 2012

COLLOT-GUYER, Marie Thérèse., *La cité personnaliste d'Emmanuel Mounier*, Presses Universitaires de Nancy, Nancy 1983

CAMPANINI, Giorgio., *La rivoluzione cristiana: Il pensiero politico de Emmanuel Mounier*, Morcelliana, Brescia 1968

-*Il pensiero politico de Emmnauel Mounier*, ed. Morcelliana, Brescia, 1984

- *I fondamenti del personalismo pedagogico*, Roma 1966

COQ, Guy (dir.), *Una pensèe pour la démocratie en Europe*, en Emmanuel Mounier, Actes du colloque tenu à L'UNESCO: *Emmnuel Mounier, L'actualité d'un grand tèmoin*, sous la présidence de Paul Ricoeur et

*Fundamentos antropológicos en las relaciones interpersonales y de reciprocidad,
en el pensamiento de Emmanuel Mounier*

Jacques Delors, Vol. I, ed. Parole et Silence, París 2000

COQ, Guy., Mounier, *L'engagement politique*, Éditions Michallon, París 2008

COLL, Josep M., i altres, *Emmanuel Mounier i el personalisme*, Editorial Cruïlla, Barcelona 2002

COLLOT-GUYER, Marie-Thérèse, *La cité personaliste d'Emmanuel Mounier*, ed. Presses Universitaires, Nancy 1983

COLL-VINENT, Roberto, *Mounier y el desorden establecido*, Ediciones Península, Barcelona 1968

CONILH, JEAN., *Emmanuel Mounier; la sua vita, la sua opera con un saggio sulla sua filosofia*. AVE, Roma 1967

FERRETTI, Giovanni., *I Fenomenologia e antropologia personalistica in Max Scheler*, Vita e pensiero, Milano 1972

FONT, Pere Lluís (ed.), *10 pensadors cristians del segle XX*, editorial Cruïlla, Barcelona 1999

Font, Pere, Lluís: «*Mounier i Catalunya*». En *VVAA: Emmanuel Mounier i el personalisme*. Cruïlla Fundació Joan Maragall, Barcelona 2002

DANESE, Attilio, *Unità e pluralità: Mounier e il ritorno alla persona*, ed.

Città Nuovo, Roma 1984

- *“Ragione plurale” e democrazia in Emmanuel Mounier*, in A.A. V.V., *Democrazia, ragione e verità*, ed. Massimo, Milano 1994

- *Cittadini Responsabili, questioni di etica e politica*, Edizioni Dehoniane, Roma 1992

- *La questione personalista: Mounier e Maritain nel dibattito per un nuovo umanesimo*, ed. Città Nuova, Roma 1986

- *Éthique et personalisme*, Ed. Ciaco, Louvain La Neuve 1989

- *Ritornare alla persona*, in *Giovanni Duns Scoto* a cura di Giovanni Lauriola, Ed. Levante, Bari 1992

- *Emmanuel Mounier. La dimensione teologica della persona*, in *Dio nella filosofia del Novecento*, a cura di Giorgio Penzo e Rosino Gibellini, Queriniana, Brescia 1993

- *Persona e sviluppo. Un dibattito interdisciplinare*, Dehoniane, Roma 1991

DI NICOLA, Giulia Paola e DANESE, Attilio., *Lei & Lui, Comunicazione e reciprocità*, Effata Editrice, Torino 2001

DI NICOLA, Giulia Paola, *Per un'antropologia della reciprocità*, Dehoniane, Roma 1991

*Fundamentos antropológicos en las relaciones interpersonales y de reciprocidad,
en el pensamiento de Emmanuel Mounier*

DIAZ, Carlos, *¿Qué es el personalismo comunitario?*, Colección persona, Ed. Fundación Emmanuel Mounier, Madrid 2002

- *Mounier y la identidad cristiana*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1978

- “*Personalismo Comunitario*”, en *Mounier a los veinticinco años de su muerte*, ed. Universidad de Salamanca, Salamanca 1975

-*Emmanuel Mounier, un testimonio luminoso*, Editorial Palabra, Madrid 2000

-*¿Qué es el personalismo?*, Colección persona Fundación Emmanuel Mounier, Salamanca 2002

- *Personalismo obrero*, Zero. Madrid 1969

DIAZ, Carlos y MACEIRAS, Manuel., *Introducción al personalismo actual*, Gredos, Madrid 1975

DOMÉNACH, Jean-Marie., *Mounier según Mounier*, Editorial Laia, Barcelona 1973

- *Emmanuel Mounier*, Seuil, Paris 1972

-*Emmanuel Mounier*, Ecuemenica Editrice, Bari 1996

- *Dimensiones del personalismo*, ed. Nova terra, Barcelona 1969

- *Teilhard de Chardin y el personalismo*, Editorial Nova Terra, Barcelona 1969

DOMÍNGUEZ, X. M. - CALVO, Antonio – NARVARTE, Luis, *La revolución personalista y comunitaria en Mounier*, Colección persona Fundación Emmanuel Mounier, Salamanca 2002

ESQUIROL, Josep M., *Què és el personalisme?: Introducció a la lectura d'Emmanuel Mounier*, ed. Pòrtic, Barcelona 2001

GOGUEL, François - DOMENACH, Jean-Marie, *El Pensamiento político de Mounier*, ed. Zero, Madrid 1970

GOISIS L, Giuseppe., *Mounier e i labirinto personalista, saggi sulla la formazione di Mounier*, Edizioni Helvetia, Venezia 1988

GOISIS L, Giuseppe - BIAGI, Lorenzo, *Mounier: fra impegno e profezia*, Gregoriana, Librería Editrice, Padova 1990

GUISSARD, Lucien, *Emmanuel Mounier*, Editorial Fontanella, Barcelona 1968

GUISSARD, Lucien *Emmanuel Mounier*, Borla, Torino 1966

GUY, Alain, *L'Espagne dans la vie et l'Œuvre de Mounier*. En « *Mounier a los veinticinco años de su muerte* », Ed. de Antonio Heredia,

*Fundamentos antropológicos en las relaciones interpersonales y de reciprocidad,
en el pensamiento de Emmanuel Mounier*

Universidad de Salamanca, Salamanca 1975

INDELLICATO, Michele., *Mounier E L'ansia per L'uomo*, Cacucci Editore, Bari 2006

-*Persona, Comunità, e Stato nella filosofia etico-politica di E. Mounier*, in A. G. Manno (a cura di) *Lo stato e i cittadini*, Napoli 1982

LAMACCHIA, Ada, *Mounier: personalismo comunitario e filosofia dell'esistenza*, Levante editori, Bari 1993

LACROIX, Jean., *Il personalismo come anti-ideologia*, Vita e Pensiero, Milano 1974

- *El personalismo como anti-ideología*, Guadiana de Publicaciones. Madrid 1973

- *Le personnalisme comme anti-idéologie*, Presses Universitaires de France, Paris 1972

- *Marxismo, Existencialismo, Personalismo*, Fontanella, Barcelona 1967

-*Historia y Misterio*, Fontanella, Barcelona 1963

-*Amor y Persona*, Caparrós Editores, Madrid 1992

-*Panorama della filosofia francese contemporanea*, Città Nuova, Roma
1971

LANDSBERG, Paul Louis., *Problèmes du personnalisme*, Senil, Paris
1952

-*Problemas del personalismo*, Colección persona Fundación Emmanuel
Mounier, Salamanca 2006

LUROL, Gérard., *Emmanuel Mounier (trad. J. Toro)* ed. Fontanella,
Barcelona 1965

-*Emmanuel Mounier: I Gènese de la personne*, ed. Editions Universitaires,
Paris 1990

-*Emmanuel Mounier : Le lieu de la persona*, ed. L'Harmattan, Paris 2000

MARCHESE., Angelo., *Emmanuel Mounier tra pensiero e impegno, una
filosofia a servizio della persona*, LAS-Roma, Roma 2005

MELCHIORRE, Virgilio., *Il metodo di Mounier (e altri saggi)*,
Feltrinelli, Milano 1960

MOIX, Candide., *La pensée d'Emmanuel Mounier*, Seuil, Paris 1960

-*El Pensamiento de Emmanuel Mounier*, Editorial Estela Barcelona 1964

MOUNIER, Emmanuel, *Cartas desde el dolor*, (trd. Antonio Ruiz),

*Fundamentos antropológicos en las relaciones interpersonales y de reciprocidad,
en el pensamiento de Emmanuel Mounier*

Ediciones Encuentro, Madrid 1998

MONTANI, Mario., *Persona e società, Il messaggio di Emmanuel Mounier*, LDC, Torino 1978

MARI, Marco., *Democrazia e responsabilità: Maritain, Mounier, Bonhoeffer, Capitini e Verri*, ed. Armando Editore, Roma 1999

NOUREDDINE, Zaza., *Étude sur la notion d'engagement chez Emmanuel Mounier*, Droz, Genève 1955

PETIT, Jacques., *Jacques Maritain-Emmanuel Mounier (1929-1939)* Ed. Desclée Brouwer, Paris 1973

-*Jacques Maritain-Emmanuel Mounier Corrispondenza 1929-1939* (trad. Elisa Lombardi-Valluri) Morecelliana, Brescia 1976

PETIT, Jean-Francoix., *Penser avec Mounier, Une éthique pour la vie* Chronique Sociale Lyon 2000

-*Emmanuel Mounier*, Nouvelle cité, Montrouge 2000

PIC, Emmanuel., *Aux origines des concepts de personne et de communauté, Comment envisager aujourd'hui une théologie personnaliste et communautaire ?* Ed. L'Harmattan, Paris 2010

RIGOBELLO, Armando., *Il contributo filosofico di E. Mounier*, Ice, Roma 1961

-*Il contributo filosofico di Emmanuel Mounier*, Fratelli Bocca, Roma 1955

- *Il personalismo*, Città Nuova, Roma 1975

SÁEZ CARRERAS, Juan., *Emmanuel Mounier: Una filosofía de la educación*, Nau Llibres, Valencia 1981

WINOCK, Michel., *Historie politique de la revue Esprit (1930-1950)*, Du Seuil, Paris 1975

-*Esprit: Des Intellectuels dans la cité, 1930-1950*, ed. Du Seuil, Paris 1996

2. FUENTES SECUNDARIAS

AA.VV., *Il pensiero debole*, Feltrinelli, Milano 1987

AA.VV., *Blondel, Zubiri, Nédoncelle*, Colección persona Fundación Emmanuel Mounier, Salamanca 2003

ANDREU Pierre; *Le Rouge et le Blanc 1928-44*, La Table Ronde, Paris 1977

AGUSTÍN, San., *La ciudad de Dios*, en *Obras Completas*, B.A.C., 4ª ed, Madrid 1988

ARANGUREN, Luis A., *El reto de ser persona*, ed. B.A.C., Madrid 2000

BEA, Emilia, *Simone Wei. La memoria de los oprimidos*, Ediciones Encuentro, Madrid 1992

BELLINO, Francesco., *Persona e ragionevolezza. Dopo Mounier*, Ed. Levante, Bari 1997

BERDJAEV, Nicolas, *Il senso della storia: saggio di una filosofia del destino umano*, Edizioni Jaca Book, Milano 1971

- *Cinq méditations sur l'existence. Solitude, société, et communauté*

Aubier, Paris 1936

-L'io e il mondo degli oggetti: cinque meditazioni sull'esistenza,
Bompiani, Milano 1942

-*Cinco meditaciones sobre la existencia, soledad, sociedad y comunidad.*
Versión del francés de Pedro Gringoire. Alba, México 1948

-*Destin de l'homme dans le monde actuel, Poue comprendre notre temps,*
Stock, Paris 1936

-*Il destino dell'uomo nel mondo contemporáneo,* Bompiani, Milano 1947

BERGSÓN, Henri., *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia,*
Ed. Sigueme, Salamanca 1999

BRAVO, Francisco. *Teilhard de Chardin: su concepción de la historia,* ed.
Nova terra, Barcelona 1970

BUBER, Martin, *¿Qué es el hombre?,* Fondo de Cultura Económica,
México 1999

-*Yo y Tú,* ed. Caparrós Editores, Madrid 1998

- *Il principio dialogico,* Comunità, Milano 1959

BURGOS, Juan Manuel (Ed.) *El giro personalista: del qué al quién,*
Colección persona Fundación Emmanuel Mounier, Salamanca 2011

*Fundamentos antropológicos en las relaciones interpersonales y de reciprocidad,
en el pensamiento de Emmanuel Mounier*

-*Para comprender a Jacques Maritain. Un ensayo histórico-crítico,*
Colección persona Fundación Emmanuel Mounier, Salamanca 2006

CAMPANINI, Giorgio; *Intellettuali e società nella Francia del Novecento,*
Massimo, Milano 1995

-*L'utopia della nuova cristianità. Introduzione al pensiero di Jacques
Maritain,* Morcelliana, Brescia 1975

-*Cristianesimo e democrazia Studi sul pensiero político cattolico del '900,*
Morcelliana, Brescia 1980

CASSIRER, Ernest, *Antropología filosófica,* ed. Fondo de Cultura
Económica, México 1971

COLL, Josep. M., *Filosofía de la relación interpersonal,* 2 vols. PPU,
Barcelona 1990

-*Syntesis Fidei: La teologia i la filosofia a la recerca de llur unitat. Lliçó
inaugural del curs acadèmic 1988-1989,* ed. Facultat de Teologia de
Catalunya, Barcelona 1988

CHAVALIER, J., *Bergson et le Père Pouget,* Plon, Paris 1954

DAWSON, Christopher, y Otros, *Pensadores católicos contemporáneos,*

vol. II, Grijalbo, Barcelona 1964

DE LUBAC, Henri., *Proudhon y el cristianismo*, Editorial ZYX, Madrid 1965

DÍAZ, CARLOS., *El humanismo hebreo de Martin Bubber* Fundación Emmanuel Mounier, Salamanca 2004

FERRETTI, G., *I Fenomenologia e antropologia personalistica in Max Scheler*, Vita e pensiero, Milano 1972

GARAUDY, Roger., *Militancia Marxista y Experiencia Cristiana*, Editorial Laia, Barcelona 1979

GADAMER, Hans-Georg., *Verdad y Método*, Editorial Sigueme, Salamanca 1992

GUITTON, Jean, *Portrait de Monseieur Pouget*, Gallimard, Paris 1962

-*Les Davidées*, Editions Casterman, Paris 1967

GURVITCH, Georges, *La vocation actuelle de la sociologie*, PUF, Paris 1957

-*La vocazione attuale della sociologia*, Il Mulino, Bologna 1965

-*Les cadres sociaux de la connaissance*, PUF, Paris 1966

*Fundamentos antropológicos en las relaciones interpersonales y de reciprocidad,
en el pensamiento de Emmanuel Mounier*

- *I quadri sociali della conoscenza*, AVE, Roma 1969

- *Le classi sociali*, Città Nuova, Roma 1971

HEIDEGGER, Martin., *Sein und Zeit*, Tübingen 1927

-*Essere e tempo*, Longanesi, Milano 1970

-*Ser y Tiempo*, ed. Fondo de Cultura Económico, Madrid 1984

HUSSERL, Edmund., *Ideas: relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, Fondo de cultura Económica, Madrid 1993

JASPERS, Karl., *Psicologías de las concepciones del mundo*, Editorial Gredos, Madrid 1967

- *Introducción a la filosofía*, Círculo de Lectores, Barcelona 1988

KANT, Emmanuel., *Filosofía de la Historia*, Editorial Nova, 2º ed. Buenos Aires 1968

KIERKEGAARD, Sörel., *Tratado de la desesperación*, ed. Edico comunicaciones, Barcelona 1994

LAÍN ENTRALGO, Pedro., *¿Qué es el hombre?: evolución y sentido de la vida*, ed. Nobel, Oviedo 1999

-*Teoría y realidad del otro*, Alianza, Madrid 1998

LÉVINAS, Emmanuel., *Ética e infinito*, Città Nuova, Roma 1984

- *Totalidad e infinito: ensayo sobre la exterioridad*, Ediciones Sígueme, Salamanca 1999

LIMONE, Giuseppe., *Dal giusnaturalismo al giuspersonalismo. Alla frontiera geoculturale della persona come bene comune*, Graf, Napoli 2005

LOUBET del BAYLE, Jean Louis; *Les non-conformistes des années Trente*, du Seuil, Paris 1969

-*I non conformisti degli anni trenta*, Cinque Lune, Roma 1972

LÓPEZ CAMBRONERO, M., *Nikolái Berdiáev: La libertad creativa*, en AA.VV. *Personalismo existencial, Berdiáev, Guardini, Marcel*, Colección persona Fundación Emmanuel Mounier, Madrid 2006

MARCEL, Gabriel., *Etrê et Avoir I, journal métaphysique (1928-1933)* Montaigne, Paris 1935. Traducido por José Rovira bajo el título *Diario metafísico*, Losada, Buenos Aires 1957

- *Ser y tener*, Editorial Caparrós, Madrid 2003

*Fundamentos antropológicos en las relaciones interpersonales y de reciprocidad,
en el pensamiento de Emmanuel Mounier*

- *Filosofía para un tiempo de crisis*, ed. Guadarrama, Madrid 1971

MELCHIORRE, Virgilio, *La coscienza utopica*. Editrice vita e pensiero,
Milano 1970

MARITAIN, Jacques et Raïse., *Œuvres complètes*, vol.III, Éditions
Universitaires, Fribourg, Suisse; Éditions Saint-Paul, Paris 1984

- *Humanisme Integral*, Ed. 62. Barcelona 1966

- *L'uomo e lo Stato*, Vita e pensiero, Milano 1982

- *Humanismo Integral*, Ediciones Palabra, Madrid 1999

- *Los derechos del hombre: cristianismo y democracia*, ed. Biblioteca
Palabra, Madrid 2001

MANNO, Ambrogio Giacomo., *Lo Stato e i cittadini*, Dehoniane, Napoli
1982

MORENO VILLA, Mariano., *El Hombre como Persona*, Caparrós
Editores, Madrid 1995

MELUCCI, Alberto., *Libertà che cambia. Una ecologia del quotidiano*,
Unicopli, Milano 1987

MURA, G., *Emmanuel Lévinas: Ermeneutica e seperazione*, Città Nuova, Roma 1982

NÉDONCELLE, Maurice., *La reciprocidad de las conciencias*, Caparrós Editores, Madrid 1996

-*Persona y naturaleza humana. Estudio lógico y metafísico*, Colección persona Fundación Emmanuel Mounier, Salamanca 2005

-*Verso una filosofia dell'amore e della persona*, Paoline, Roma 1959

N'KWASA, Bupèle, *Persone et cultura. Fondements philosophiques et exigences sociopolitiques d'E. Mounier*. Pontificia Università Gregoriana, Roma 1987

PAREYSON Luigi., *Esistenza e persona*, Taylor, Torino 1966

-*La filosofia dell'esistenza e Karl Jaspers*, Loffredo, Napoli 1940

PÉGUY, Charles, *Pensées*, ed. Gallimard, París 1998

RATZINGER, Joseph., *Introducción al cristianismo. Lecciones sobre el credo apostólico*. Ediciones Sígueme, Salamanca 2005

RICOEUR, Paul., *Historia y Verdad*, 3ª Ed. Encuentro, Madrid 1990

- Amor y justicia, Caparrós Editores, 2º ed. Madrid 2000

*Fundamentos antropológicos en las relaciones interpersonales y de reciprocidad,
en el pensamiento de Emmanuel Mounier*

-*Finitudine e colpa*, Il Mulino, Bologna 1970

- *Finitude et culpabilité*, Aubier, Paris 1960

- *Il socio e il prossimo* in AA. VV., *L'amore del prossimo*, Paoline, Alba 1958

-*L'amour du prochain*, Les Editions du Cerf, Paris 1954

-*Persona, comunità e istituzioni: Dialettica tra giustizia e amore*, (a cura di Attilo Danese) ECP, San Domenico di Fiesole (FI) 1994

RIESMAN, David., *La folla solitaria*, Il Mulino, Bologna 1956

ROVIRA, Rogelio., *Los tres centros espirituales de la persona. Introducción la filosofía de Dietrich von Hildebrand*, Colección persona Fundación Emmanuel Mounier, Salamanca 2006

SARTRE, Jean-Paul., *El existencialismo es un humanismo*, Barcelona: Edhasa 2000

- *El ser y la nada*, ed. Losada, Buenos Aires 1966

SÁNCHEZ MECA, Diego., *Martin Buber*, Herder, Barcelona 2000

SCHELER, Max., *Metafísica de la libertad*, Editorial Nova, Buenos Aires

1968

-*Essenza e forme della simpatia*, Cittànuova, Roma 1974

-*Phanomelogie der Siympathhiegefühle*, Friedrich Cohen, Bonn 1923

-*Der formalismus in der Ethik und die material Wertethik, Neuer Versuch der Grundlegung eines ethischen Personalismus. Gesammelte Werke Bd. 2*
Bern 1954

-*Ética. Nuevo ensayo de fundamentación de un personalismo ético*.
Traducción de Hilario Rodríguez Sanz, Caparrós Editores, Madrid 2001

-*El Resentimiento en la moral*, Caparrós Editores, Madrid 1998

-*El puesto del hombre en el cosmos*, ed. Losada, Buenos Aires 1968

SEMPRÚN, Jorge., *Adieu vive clarté*, Gallimard, Paris 1988

SIMMEL, Georg., *Forme e Giochi di società*, Feltrinelli, Milano 1983

TANCINI, F., *Il personalismo di N. Berdjajev*, in AA.VV. *Filosofi contemporanei*, Bocca, Milano 1943

VIDAL GIL, Ernesto J., *Filosofía, Derecho y Política en Jean Lacroix*,
Dykinson, Madrid 1998

ZUBIRI, Xavier, *Siete ensayos de Antropología filosófica*, ed. USTA,

*Fundamentos antropológicos en las relaciones interpersonales y de reciprocidad,
en el pensamiento de Emmanuel Mounier*

Bogotá 1982

VILA, Juan Carlos, *Charles Péguy*, Fundación Emmanuel Mounier
(colección sinergia), Salamanca 2004

VOYENNE, Bernard., *Historie de l'idée fédéraliste*, Ed. Presse d'Europe
Paris-Nice 1981

3. ARTÍCULOS

AA.VV., (a cura di Grampa Giuseppe) *La fede nel tempo, in sei testimonianze per Mounier a trent'anni dalla morte*, in *Vita e pensiero* n. 10 1980

ALBIAC, Gabriel., *Marxismo y personalismo. Notas acerca de una incompatibilidad epistemológica*, *Crisis*, 18 (1971) pp. 228-236

ALLINEY, Giulio., *Il personalismo di M. Scheler*, in “*Archivio di Filosofia*”, n. 7 (1957) pp. 261-266

AMATO, C., *Il concetto di rivoluzione personale in Emmanuel Mounier*, *Teoresi*, nn.3-4, 1976, pp. 286-296

BEA PÉREZ, Emilia., *Por una revolución personalista y comunitaria en el centenario de Emmanuel Mounier*, *Espinosa Revista de Filosofía*, año IV, nº6, Murcia 2005 pp. 137-156

BEGUIN, A., *Présence de Mounier*, en *Bulletin des Amis d'E.Mounier*, nº 1 février 1952, pp.3-5

BEGUIN, A., *Une vie*, en *Esprit*, nº 174 decembre 1950, pp.923-1060

BELY, Marie-Etiennette., *La notion de personne chez Emmanuel Mounier. Aproche apophatique et mystique*, en “*Revue des sciences religieuses*”, 73, n. 1(1999), pp. 94-108

BUCCI, Onorato., *La formazione del concetto di persona nel cristianesimo delle origini: "Avventura semántica" e itinerario storico*, en *Lateranum N.S.*, 2 (1988), pp.383-450

BORNE, E., *Actualité de Mounier*, en *Bulletin des Amis d'E.Mounier*, n° 37 avril 1971, pp.14-21

BURGOS, J. M., *¿Es posible definir el personalismo? En El primado de la persona en la moral contemporánea*. Universidad de Navarra. Pamplona 1997, pp.143-152

CHASTAING, M., *Personne et Communauté*, *Esprit*, n° 22 Paris 1934 pp. 695-703

Chenu Marie-Dominique, *La fede nel tempo, in sei testimonianze per Mounier a trent'anni dalla morte*, Grampa Giuseppe (a cura di) in *Vita e pensiero* n. 10 Milano 1980, pp.46-48

CAMPANINI, Giorgio., *Emmanuel Mounier, e l'etica dell'impegno*, in *Ethica*, n.3 1965 pp.209-225

CAMPANINI, Giorgio., *A trent'anni del Manifesto personalista*, *Testimonianze*, Florence, mayo 1966, pp.274-283

CAMPANINI, Giorgio., *La sinistra católica*, Maritain e Monuier, in *Civitas* revista mensile di studi politici, Rome 1976 pp.21-40

CAMPANINI, Giorgio., *Maritain e Mounier: impegno intellettuale e proposta politica*, "in Humanitas", 1980, XXXV, pp.364-382

CAMPANINI, Giorgio., *Persona e proprietà*, Quaderni di orientamenti social, 13, (1964), pp.1-47

COMÍN, A.C., *Dos inspiradores del diálogo: Mounier y Machado*, Cuadernos para el diálogo, 3. 1966. pp.29-32 núm. 38

COMÍN, A.C., *Mounier a los veinte años de su muerte*, Cuadernos para el diálogo, agosto-septiembre 1970. pp. 27-30 núms.83-84

COMÍN T., *Mounier: de todos no, de nadie*, El Ciervo, Enero 2000, pp. 13-17

CONILH, J., *Mounier, Témoin et Combat tant spirituel*, Esprit, avril 1970 pp.672-680

CRESPO Mariano., *Responsabilidad compartida y solidaridad ante los valores*. Veritas, vol.IV, nº 21 (2009) pp.305-322

DANESE, Attilio., *Il modulo personalista unità-diversità per l'unità federale dei popoli europei. L'apporto di E. Mounier e Denis De Rougemont*. «Melita theologica», Vol. XL nº 2, Malta 1988

DANESE, Attilio., *Le personnalisme d'Emmanuel Mounier, philosophie ouverte*, Nouvelle Cité, n ° 6, lug.1985

*Fundamentos antropológicos en las relaciones interpersonales y de reciprocidad,
en el pensamiento de Emmanuel Mounier*

DANESE, Attilio., *Persona e personalismo*, Nuova Umanità, n°34/35 (1984), pp.101-130

DE GIORGIS, E., *A vent'anni dalla morte di E. Mounier*, in *Vita sociale* n.141 (1970), pp.240-248.

DI NICOLA, Giulia Paola e DANESE, Attilio., *Unidualità antropologica e coniugalità*, in *Intams review*, vol. 4, n. 1, primavera 1998, pp.7-19

DÍAZ, C., «*Bases para unos fundamentos metafísicos del personalismo de Mounier*». *Estudios filosóficos*, 18 1969, pp.511-526

DÍAZ,C., *Mounier: prolegómenos para una metafísica antisubstancialista*» *Estudios Filosóficos* n° 29, 1973, pp.123-127

DÍAZ, C., *Para una ética personalista.*, *Arbor*, n° 329, Madrid 1973, pp.47-60

DÍAZ, C., *La recepción del personalismo en España*, *Ars Brevis*, 2006, pp. 1-23

GERARD, Henry Baudry., *Socialisme et humanisme*. *Cahiers teilhardiens*, n° 5, Lille, France 1978, p.79

GIRÓ i PARIS, J.: *Els homes són i les coses passen. Maurici Serrahima i*

Bofill (1902-1979), un filòsof-literat del segle XX. Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona 2004, pp.81-82.

INDELLICATO, Michele., *Persona e società nella filosofia di E.Mounier* in AA.VV., Studi e ricerche. Istituto di filosofia. Facoltà di Magisterio, Ed. Levante, Bari 1978, pp.277-288

LLUÍS FONT, P., *Emmanuel Mounier, una presencia viva*, El Ciervo, Enero 2000, pp.13-17

LACROIX, Jean., *Le sens de l'évolution juridique moderne*, in *Esprit*, nº3 (1932), pp.653-665

LACROIX. J., *Le droit*, in *Esprit*, nº 85 (1939), pp.92-97

LACROIX , J., *Force, droit, charité*, in *Esprit*, nº 88 (1940), pp.139 -158

LIMONE, G., *Tempo della persona e sapienza del possibile. Valori politica e diritto in E. Monuier. Per una teoretica, una critica e una metaforica del personalismo*, Ed. Scientifiche Universitarie, Napoli, 1988 Sez. Saggi nº 8, pp.131-140 y 275- 285

LAZCANO GÓNZALEZ, Rafael., *Boletín Bibliográfico sobre Emmanuel Mounier*, Revista Agustiniiana (91) nº 31, 1990 pp.637-696

MACEIRAS, Manuel., *El suelo de Emmanuel Mounier: responder a la crisis total. Entrevista con su esposa, Madame Mounier*, *Razón y Fe* 189 (1974), pp.149-157

MARTÍNEZ CARRERAS, J., *La década de los pactos, 1920-1929*, en SIGLO XX. HISTORIA UNIVERSAL, 11(1983), p.46

MARTÍNEZ SIERRA, Vicente., *El socialismo ético personalista de Emmanuel Mounier y Jean Lacroix*, Cuadernos de trabajo social (13) 2000, pp.91-108

MARTÍNEZ SIERRA, Vicente., *Corrientes del socialismo francés y sus repercusiones en Emmanuel Mounier y Jean Lacroix*, Estudios Filosóficos n° 146 (2002), pp.69-108

MELCHIORRE, Virgilio., *L'interpretazione di Cartesio nel pensiero di E. Mounier, in la coscienza utópica*, Vita e Pensiero, Milano 1970

MELCHIORRE, Virgilio., *Linee di fondazione del concetto di persona*, en AA.VV., *Mounier trent'anni dopo*, Atti del Convegno di studio dell'Università Cattolica, Milano, 17-18 ottobre 1980, Vita e pensiero (1981), pp.96-153

MESSINEO, A., *Il messaggio personalista di Mounier*, in Civiltà Cattolica, Marzo, 1960, pp.407-11

MONGIN, Oliver., *Paul-Louis Landsberg, un lien entre Esprit et l'école de Francfort*, in Esprit, mai (1978)

MONGIN, Oliver., *Paul-Louis Landsberg: personalisme et mystique*, in *Esprit*, n. 1 (1983), pp.29-35

MOUNIER, Emmanuel, *Les cinq étapes d'“Esprit”*, in «Dieu Vivant», 16, 1950

NÉDONCELLE, Maurice., *Prósopon et Persona dans l'antiquité classique. Essai de bilan linguistique*, En R.S.R. 3-4 (1948), pp.277-300

RICOUER, P., *Il primato della cultura, in Sei testimonianze per Mounier a trent'anni dalla morte*, a cura di G. Grampa, in *Vita e Pensiero*, n.10 (1980), p.57

RIVAYA, Benjamín., *¿Quién fue el padre de Federico Sánchez? (Legaz versus Semprún)*. Sistema, mayo de 1988, pp.79-96

RIVAYA, Benjamín., «*Personalismo, democracia cristiana y filosofía del Derecho: Alfredo Mendizábal Villalba*». Anuario de Filosofía del Derecho, XI, Madrid, 1994

SEIFERT, J., *El concepto de persona en la renovación de la teología moral. Personalismo y personalismos*. En *El primado de la persona en la moral contemporánea*. Universidad de Navarra. Pamplona 1997, pp.33-60

SERRAHIMA, M., *Del passat quan era present, II (1948-1958)* Publicacions de l'Abadia de Montserrat (cuyas páginas 483-501 contienen su «Informe per a Emmanuel Mounier», de abril de 1939) Barcelona 2004

*Fundamentos antropológicos en las relaciones interpersonales y de reciprocidad,
en el pensamiento de Emmanuel Mounier*

STEFANINI, L., *Critica costrutiva dell'esistenzialismo teistico*, in *Giornale di Metafisica*, n.5 1950, p.463

SORGI. T., *L'unità del corpo sociale*, in *Nuova Umanità*, n° 24/25 Roma 1983, pp.69-95

VALDERREY, C., *Emmanuel Mounier, Un filósofo comprometido*, *Arbor*, (n° 333-334) septiembre-octubre 1973, pp. 92-96